Edipo rey
Antígona

SÓFOCLES

La estación

Escaneado con CamScanner

Edipo rey
Antígona

Sófocles

La estación

Escaneado con CamScanner

Índice

Bienvenidos a la estación de Sófocles 6

Edipo rey 22

Antígona 70

Trabajos en la estación 112

Escaneado con CamScanner

El origen de la tragedia

El nacimiento del teatro griego se remonta a las antiguas celebraciones en honor a Dionisos, el dios del vino, la fertilidad y la renovación anual de la naturaleza. Esas festividades son tan antiguas que se pierden en el tiempo, y los historiadores han debido reconstruirlas a partir de testimonios dispersos.

Cuenta el mito que Dionisos era hijo de Zeus –el máximo dios del Olimpo– y una mortal, la tebana Semele. Según la tradición, Dionisos vivió durante un tiempo en la tierra e iba acompañado por un séquito de sátiros, personajes míticos, mitad cabra y mitad hombre, que habitaban los bosques sagrados.

A modo de recordatorio del paso de Dionisos por la tierra, los hombres de las aldeas celebraban anualmente una ceremonia en su honor. En esas fiestas, cincuenta varones disfrazados de sátiros, con pieles de cabras, danzaban mientras entonaban un canto en honor del dios. De hecho, la palabra *tragedia* parece provenir de dos vocablos griegos: *tragos* (que significa "macho cabrío") y *odé* (que significa "canto"). De este modo, el significado original de *tragedia* habría sido "canto de los machos cabríos".

Al principio, ese canto no era más que una serie de sonidos que imitaban las voces de los animales. Sin embargo, con el paso del tiempo, dio lugar a un tipo de composición poética conocida como *ditirambo*, un canto coral en honor a Dionisos. Cuenta el historiador Heródoto que Arión, un músico que vivió en el siglo VII a. C., fue el primero en componer un ditirambo, darle nombre y representarlo en Corinto. Existen documentos que lo llaman "inventor de la modalidad trágica", y señalan que fue él quien dirigió por primera vez a actores disfrazados de sátiros que se expresaban en verso.

Máscara de Dionisos en terracota, siglo II a. C.

Moneda de oro del siglo IV a. C. que representa a Dionisos coronado de hiedra.

Escaneado con CamScanner

Sarcófago de mármol del período helenístico, que representa una procesión en honor de Dionisos.

Por otra parte, habría sido Tespis, un poeta lírico ambulante que viajaba en carro de pueblo en pueblo, quien, en el siglo VI a. C., en las celebraciones de las festividades dionisíacas locales, habría introducido el ditirambo en las regiones aledañas a la ciudad de Atenas. También le pertenecería a él la idea de destacar a uno de los intérpretes (el corifeo) del resto del coro, dando el primer paso hacia el diálogo dramático. Según los testimonios que nos han llegado, también habría sido Tespis el primero que pintó su cara para las representaciones y quien luego introdujo el empleo de las máscaras. Lamentablemente, de todo lo escrito por este poeta se han conservado apenas unos pocos versos aislados.

El teatro en la Atenas del siglo V

Con el paso del tiempo, la tragedia se fue transformando en una puesta en escena, muy distinta de aquella sencilla ceremonia religiosa original. Ya en el siglo VI a. C., el tirano Pisístrato decretó la primera competencia ateniense de tragedias como parte de las ceremonias estatales en honor de Dionisos.

En Atenas, esta divinidad contaba con una gran celebración anual en su honor: las llamadas Grandes Dionisíacas o Dionisíacas Urbanas (el terreno consagrado en aquella época a Dionisos todavía hoy se puede ver en Atenas y se conoce como "teatro de Dionisos"). En ocasión de las Grandes Dionisíacas, se

Escaneado con CamScanner

celebraba una "competencia trágica", en la que tres autores seleccionados con anterioridad presentaban cada uno una trilogía trágica (es decir, tres tragedias) más un drama satírico. Cada día de las Grandes Dionisíacas estaba reservado para uno de estos autores, puesto que la representación de la trilogía más el drama satírico insumía casi todo el día, desde el mediodía hasta el anochecer. Al finalizar las fiestas, se decidía cuál había sido la mejor obra. Los poetas ganadores en estas competencias eran considerados por sus conciudadanos como personas honorables, al igual que los atletas que resultaban victoriosos en los Juegos Olímpicos. Este mecanismo se consolidó durante el gobierno de Pericles, que abarca entre el 443 y el 429 a. C. y marca el momento de mayor esplendor de la cultura ateniense. Dentro de este período fueron escritas y representadas *Antígona* y *Edipo rey*, de Sófocles.

La organización de las Grandes Dionisíacas estaba a cargo del Estado. Era el arconte, magistrado de mayor rango en la ciudad, quien se ocupaba de la competencia dramática, seleccionaba las tetralogías (las tres tragedias y el drama satírico) que habrían de representarse y decidía qué jornada le correspondía a cada poeta. Asimismo era el arconte quien asignaba a cada tetralogía un patrocinador, encargado de financiar la puesta en escena. El patrocinador, que era uno de los ciudadanos ricos, debía hacerse cargo de los gastos que suponía la contratación de los actores o la confección de los trajes y las máscaras que estos debían utilizar. Por otra parte, los ciudadanos que no disponían de dinero para pagar su entrada podían ingresar gratuitamente, pues asistir a una representación teatral implicaba mucho más que la mera concurrencia a un espectáculo; de hecho, los espectadores sabían qué iban a ver, pues ya conocían el mito. En realidad, la representación de las tragedias constituía un

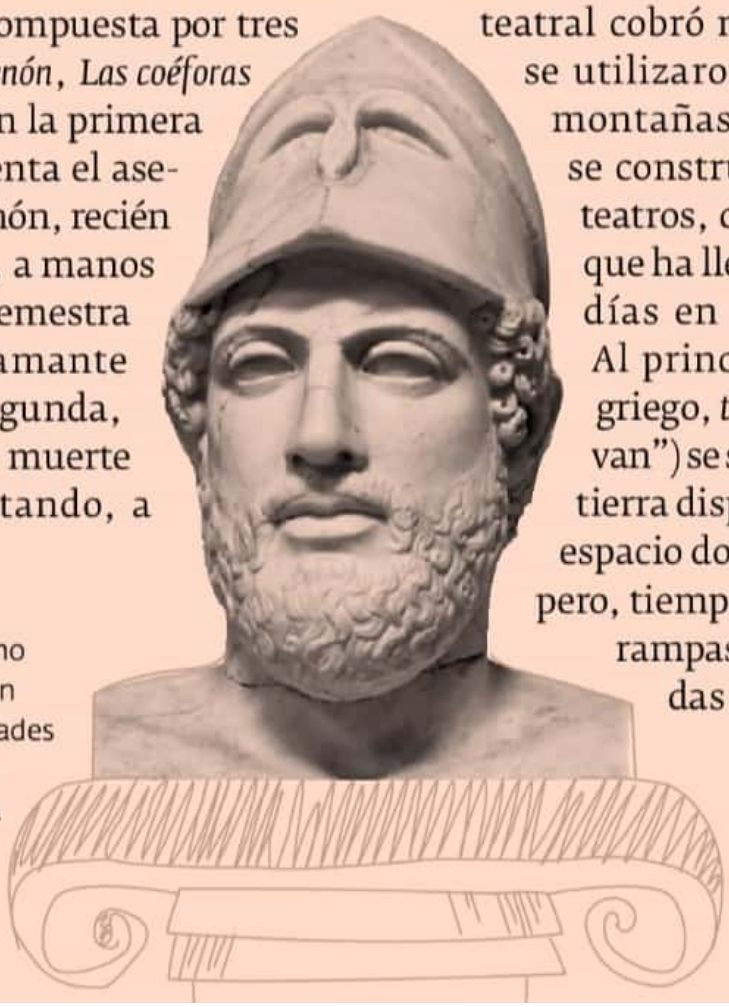
Vista del teatro de Dionisos en Atenas, tal como se conserva en la actualidad.

Escaneado con CamScanner

medio sumamente eficaz para consolidar los valores de la democracia, el régimen político que distinguía a Atenas de otras ciudades griegas.

Los teatros estaban preparados para dar cabida a unos 30.000 espectadores. El público estaba compuesto tanto por atenienses como por visitantes extranjeros, y a las representaciones podían asistir también las mujeres y los esclavos.

Se supone que, al comienzo, la trilogía presentada por cada autor tenía una línea argumental que se iba desarrollando de la primera a la tercera y última tragedia. Así lo atestigua la única trilogía que ha llegado completa hasta nuestros días: se trata de la *Orestía*, de Esquilo, compuesta por tres tragedias: *Agamenón*, *Las coéforas* y *Las euménides*. En la primera de ellas, se presenta el asesinato de Agamenón, recién llegado de Troya, a manos de su esposa Clitemestra y de Egisto, el amante de esta; en la segunda, Orestes venga la muerte de su padre matando, a su vez, a Clitemestra y a Egisto; en la tercera, Orestes es juzgado y la diosa Atenea interviene a su favor, evitando que las Erinias lo atormenten con la culpa. Parece haber sido Sófocles, nacido treinta años después que Esquilo, el primer poeta trágico en presentar tres tragedias de tema independiente una de otra.



Durante el gobierno de Pericles, vivieron en Atenas las personalidades más destacadas de la cultura griega clásica.

El espacio teatral

En las primitivas celebraciones dionisíacas, el rito se llevaba a cabo en una plaza, alrededor de la estatua del dios. Más adelante, cuando el componente teatral cobró mayor importancia, se utilizaron las laderas de las montañas como gradas y allí se construyeron importantes teatros, como el de Epidauro, que ha llegado hasta nuestros días en estado impecable. Al principio, el público (en griego, *theatai*, "los que observan") se sentaba en rampas de tierra dispuestas alrededor del espacio donde danzaba el coro; pero, tiempo después, sobre esas rampas se construyeron gradas de madera para que el público estuviera más cómodo. Luego, esas mismas graderías fueron

Escaneado con CamScanner

recubiertas en mármol. Esta disposición del espacio, conocida como *anfiteatro*, permite una excelente acústica aun al aire libre.

El público miraba hacia el lugar donde se llevaba a cabo la representación dramática. La parte principal del área de actuación era la orquesta circular (del griego *orcheisthai*, que significa "bailar"), donde el coro, ubicado de espaldas al público, danzaba y entonaba sus parlamentos. A su lado había un altar para los dioses, donde se recibían y conservaban las ofrendas, y una habitación donde los actores se cambiaban. Ambos edificios estaban construidos en madera.

El proscenio (en griego, *proskenion*), detrás de la orquesta, se hallaba frente a las gradas y era el espacio donde se llevaba a cabo la acción dramática propiamente dicha. Allí se ubicaban los actores (en griego, *hypokrités*, de donde viene nuestra palabra *hipócrita*, es decir, "el que finge, el que actúa").

La *skené* era el "decorado", que habitualmente consistía en el frente de una casa, de un palacio o de un templo, ya que todas las acciones dramáticas se llevaban a cabo en el exterior. Había un decorado variado y uno fijo. El decorado fijo lo conformaban un altar que siempre estaba presente, y tres puertas, una central y dos laterales, cada una de ellas con su significación. Las puertas laterales indicaban que el personaje venía de la ciudad o del campo, o que iba hacia allá. La central representaba la entrada a un edificio, tal como un palacio o un templo; allí sucedían por ejemplo las muertes, pues, por convención, no se permitía representar situaciones cruentas ante el público, de modo que siempre había un mensajero o un esclavo que salía para dar la noticia de ese tipo de hechos.

La puesta en escena

El número de actores en escena varió a lo largo del tiempo. Según cuenta el filósofo griego Aristóteles, a medida que se fue haciendo más compleja la representación teatral, se pasó de uno a tres actores, sin contar el coro. Se piensa que fue Esquilo quien introdujo un segundo actor y se atribuye a Sófocles la incorporación del tercero. Cada uno de los personajes representados por estos actores recibía un nombre: el principal se denominaba *protagonista*, el segundo se llamaba *deuteragonista* y el tercero, *tritagonista*, según su importancia.

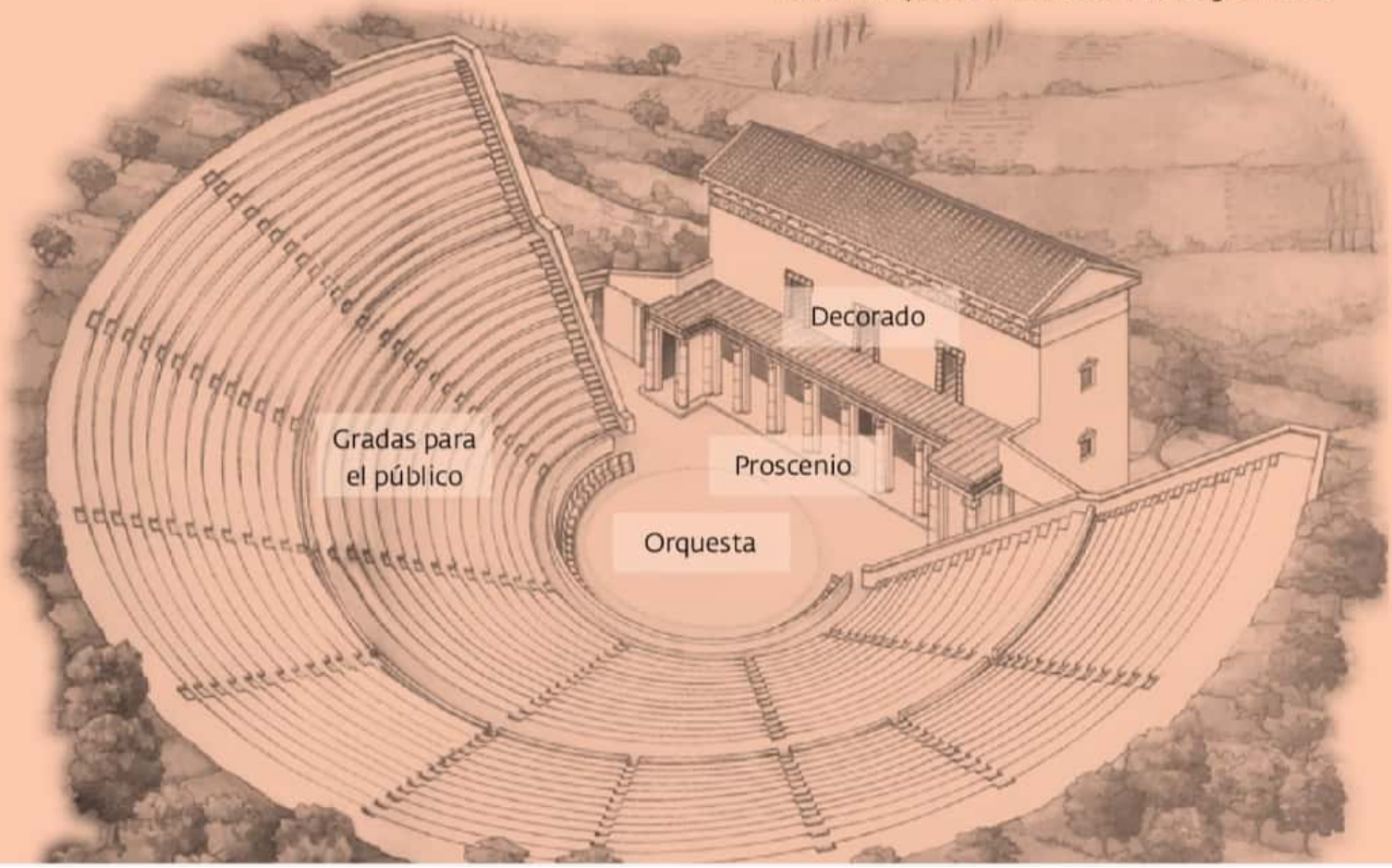
Los actores aparecían caracterizados de manera particular. Para aumentar su estatura, estaban calzados con unas botas de suela muy alta, llamadas *coturnos*. La cara iba cubierta con una máscara muy grande, fabricada con tela de lino, yeso y corcho. Estas máscaras tenían siempre la boca abierta, lo que permitía amplificar la voz de los actores.

Escaneado con CamScanner

El anfiteatro de Epidauro, tal como se conserva en la actualidad.

Cerámica del siglo I a. C. que reproduce la *skené* de un teatro.

Esta reconstrucción permite imaginar cómo pudo haberse visto un anfiteatro ateniense en el siglo V a. C.



Escaneado con CamScanner

Cada actor daba vida a más de un personaje en los distintos episodios de una tragedia, para lo cual debía cambiarse el traje y la máscara. Debe tenerse en cuenta, además, que todos los actores eran varones, ya que la actividad histriónica estaba prohibida a las mujeres. Los papeles femeninos eran desempeñados por hombres con vestimenta y máscara femeninas.

El coro ocupaba el espacio de la orquesta a lo largo de casi toda la representación teatral y encarnaba un personaje colectivo: por ejemplo, los ancianos de Tebas en *Edipo rey* y en *Antígona*, o las doncellas de Micenas en *Electra*. Originalmente, el coro estaba compuesto por doce integrantes, pero más adelante ese número cambió a quince. El primer poeta trágico en introducir esa modificación parece haber sido Sófocles.

Existía, además, un número indeterminado de personajes "mudos", es decir, sin parlamento. Por ejemplo, hacia el final de *Edipo rey*, aparecen Antígona e Ismena niñas, pero no hablan; lo mismo ocurre con el muchacho que acompaña al adivino Tiresias.

Cabe enumerar, por último, una serie de recursos escénicos que se empleaban en circunstancias particulares. Uno de ellos era el *enkyklema*, una pequeña plataforma que se desplazaba sobre ruedas y que servía para mostrar algo que había ocurrido fuera de escena, es decir, en el interior de la casa o el palacio. El *mechané* era una especie de grúa que se empleaba

Estatua que representa a un actor trágico.

Escaneado con CamScanner

para depositar a los dioses u otros personajes sobre la escena, o para levantarlos por el aire. El *theologeion* consistía en una plataforma muy alta sobre la cual solían hacer su aparición los dioses para realizar sus anuncios.

La estructura de la tragedia

Las tragedias griegas del período clásico se organizaban según partes fijas. Luego de un prólogo, dicho por uno o más actores, tiene lugar la entrada del coro, cuyos integrantes hacen su aparición cantando y danzando. A partir de ese momento, se sucede una serie de escenas, en las que alternan las partes habladas (diálogos entre los personajes o entre los personajes y el coro) y las partes cantadas (en las cuales el coro danzaba). Por lo tanto, la estructura típica de una tragedia es la siguiente:

- *Prólogo*. Funcionaba como la introducción a la obra. Muchas veces, tenía el propósito de ubicar en el tema al auditorio, por ejemplo, recordándole el mito o las partes sobresalientes del mito que se retomaban en la obra en cuestión.
- *Párodo*. Era el momento en que el coro, organizado en dos semicoros, ingresaba en la orquesta. Este ingreso tenía lugar inmediatamente después del parlamento del prólogo.
- *Episodios*. Eran las partes dialogadas, a cargo de los actores. Entre los episodios sobresale una secuencia llamada *agón* ("lucha", en griego), en la cual el protagonista y el deuteragonista se enfrentan en una disputa verbal.
- Entre cada episodio y el siguiente aparecía intercalado un *estásimo*. Los estásimos eran las danzas y los cantos del coro, que recibían los nombres de *estrofa*, si el coro danzaba

Reconstrucción de una máscara trágica.

Escaneado con CamScanner

avanzando, y *antistrofa*, si el coro danzaba retrocediendo.

• *Éxodo*. Era el momento, hacia el final de la representación, en que el coro abandonaba la orquesta entonando una canción que habitualmente se refería a la enseñanza que se desprendía de las acciones que habían tenido lugar a lo largo de la tragedia.

Tanto los actores como el coro se expresaban en verso. El autor utilizaba el verso trímetro yámbico, en dialecto ático, en las partes dialogadas a cargo de los personajes (prólogo, episodios y éxodo), y versos líricos muy complejos, en dialecto dórico, en las intervenciones del coro (estásimos y párodo).

Un parlamento de *Edipo rey*, en el texto griego, donde se observa la distribución en versos.

Ὦ τέκνα, Κάδμου τοῦ πάλαι νέα τροφή,
τίνας ποθ' ἕδρας τάσδε μοι βοάζετε
ἱκτηρίοις κλάδοισιν ἐξεστεμμένοι;
Πόλις δ' ὁμοῦ μὲν θυμιαμάτων γέμει,
ὁμοῦ δὲ παιάνων τε καὶ στεναγμάτων·
ἀγὼ δικαιῶν μὴ παρ' ἀγγέλων, τέκνα,
ἄλλων ἀκούειν αὐτὸς ὧδ' ἐλήλυθα,
ὁ πᾶσι κλεινὸς Οἰδίπους καλούμενος.
Ἀλλ', ὦ γεραιέ, φράζ', ἐπεὶ πρέπων ἔφυς
πρὸ τῶνδε φωνεῖν· τίνι τρόπῳ καθέστατε,
δείσαντες ἢ στέρξαντες; ὡς θέλοντός ἂν
ἐμοῦ προσαρκεῖν πᾶν· δυσάλγητος γὰρ ἂν
εἴην τοιάνδε μὴ οὐ κατοικτίρων ἕδραν.

La tragedia, según Aristóteles

Aristóteles fue un destacado filósofo griego que nació en la ciudad tracia de Estagira, en 384 a. C. En una de sus obras, llamada *Poética*, desarrolla sus ideas acerca de la composición literaria. Escrita en el año 344 a. C., ochenta y cinco años después de la muerte de Pericles, la *Poética* constituye la base de información más antigua y más completa sobre el teatro griego, su historia y su preceptiva.

En cuanto a la tragedia en particular, en esa obra Aristóteles la define del siguiente modo: "Es una imitación (*mímesis*) de acción digna y completa... con lenguaje que deleita por su suavidad... imitación que se efectúa por medio de personajes en acción, no narrativamente, logrando por medio de la piedad y el terror la expurgación (*katharsis*) de tales pasiones".

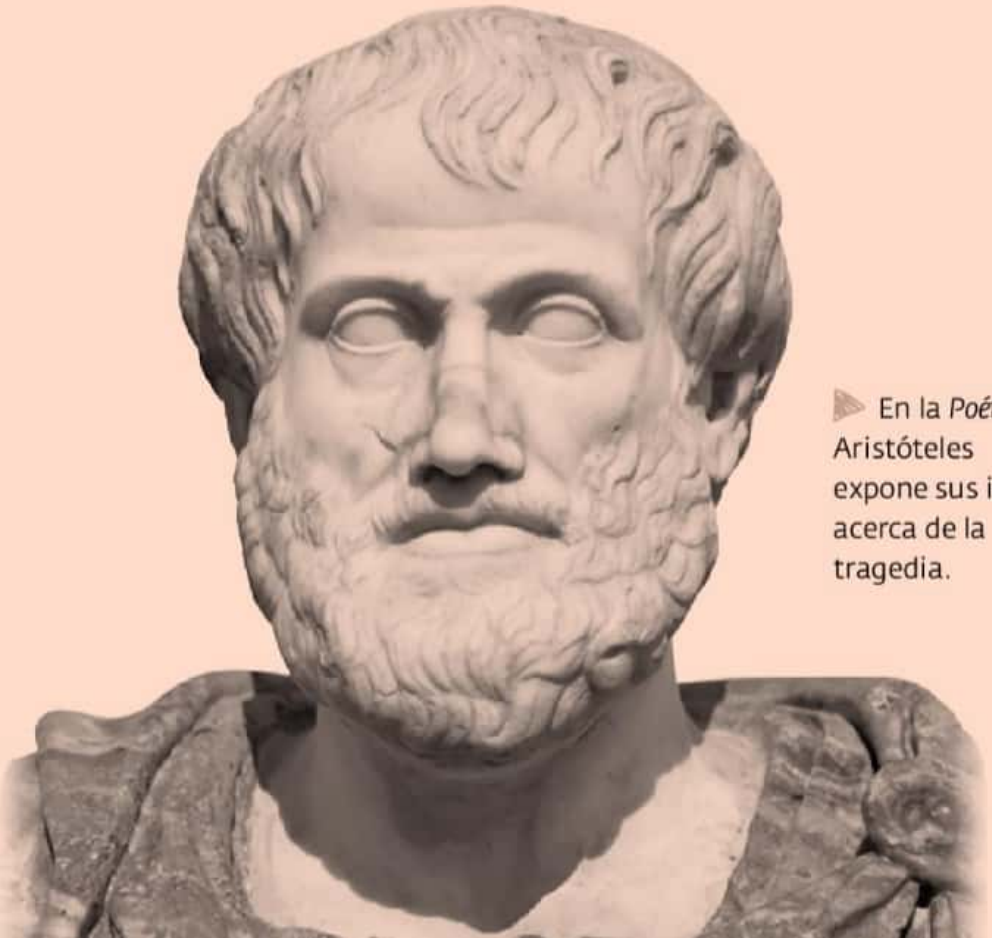
De esta breve cita pueden extraerse algunas conclusiones muy valiosas. En primer lugar, la consideración del teatro como *mímesis* –es decir imitación o copia– de personajes en acción, y no presentados a través de un narrador como en el caso de la poesía épica. Por otra parte, esta *mímesis* no busca divertir al público, como en el caso de la comedia, sino que

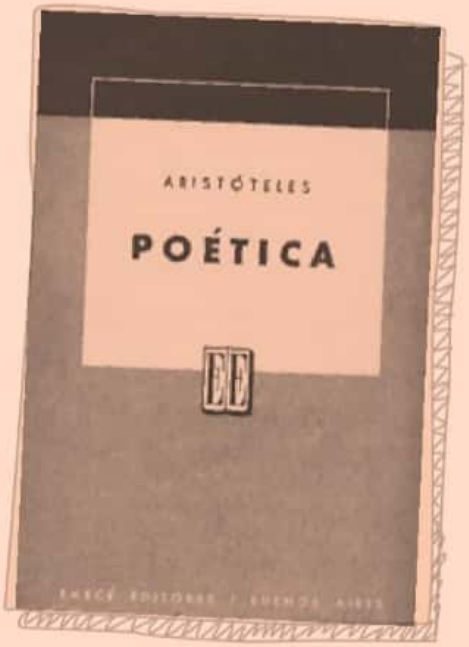
Escaneado con CamScanner

persigue un fin más profundo: la *katharsis*, la purificación de las pasiones. Es decir, mediante el espectáculo que presentaban los actores, el público podía experimentar dos emociones: el terror y la piedad, de tal modo que se estremeciera y a la vez sintiera conmiseración por lo que estaba sucediendo en escena. A través de tal vivencia, según Aristóteles, el espectador alcanzaba el equilibrio de las pasiones.

¿De dónde surgen esas emociones que menciona el filósofo? Se puede decir que la tragedia tiene como tema trascendente el pago por la culpa o el crimen (*hamartía*), en que se incurre al caer en un exceso (*hybris*). Muchas veces se comete *hybris* por no hacer lo que está previsto en el destino (*moira*) de cada uno. En algún momento del desarrollo de la tragedia, el héroe que ha cometido la *hamartía* descubre su propio error. Ese reconocimiento del error se denomina en griego *anagnórisis* y tiene como consecuencia el cambio de suerte del protagonista.

La acción trágica se caracteriza, de este modo, por el cumplimiento de la *peripecia*, lo que Aristóteles describe como "la inversión de las cosas en sentido contrario"; dicho de otro modo, el cambio de la suerte en desgracia. Por supuesto, esta inversión en la fortuna del héroe está relacionada con el castigo por la culpa en que este ha incurrido al





En la *Poética*, Aristóteles expone sus ideas acerca de la tragedia.

El filósofo griego Aristóteles vivió entre el 384 y el 322 a. C.

Escaneado con CamScanner

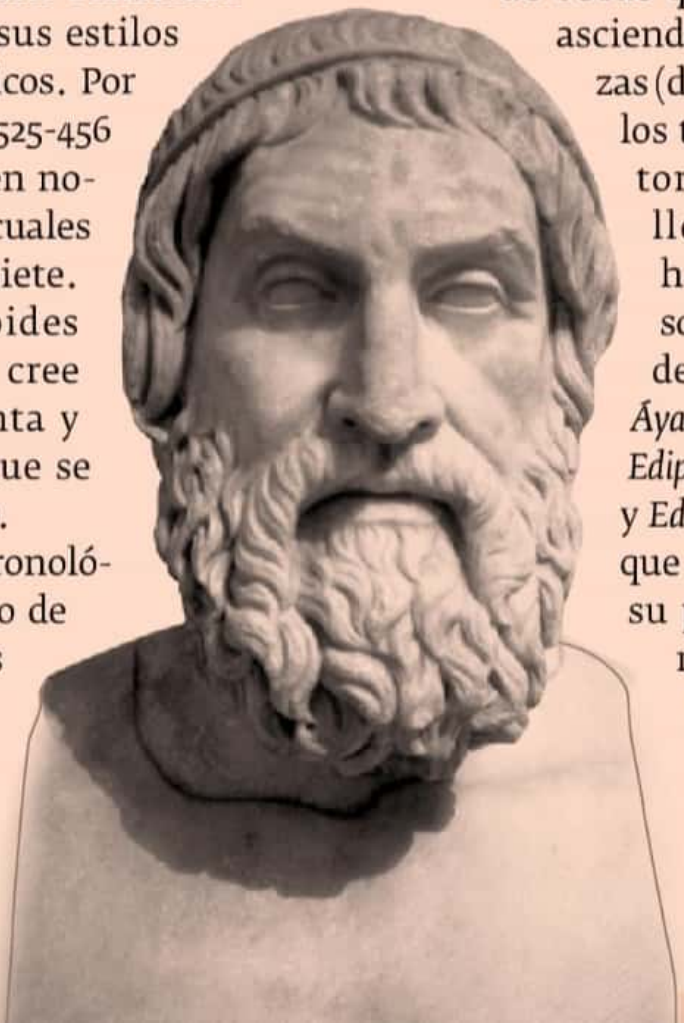
cometer un exceso.

El teatro de Sófocles

De la enorme cantidad de obras teatrales que se escribieron durante el período clásico de Atenas, son muy pocas las que han llegado hasta nosotros al cabo de veinticinco siglos. En la mayoría de los casos, solo conocemos los nombres de los autores y nada, o casi nada, de su obra. Sin embargo, sobresalen las figuras de tres grandes poetas trágicos del siglo v a. C. Ellos son Esquilo, Sófocles y Eurípides. Aunque no se ha conservado toda la obra de estos autores, sí contamos con datos más o menos confiables sobre sus vidas y con material literario suficiente como para valorar sus estilos y sus intereses poéticos. Por ejemplo, a Esquilo (525-456 a. C.) se le atribuyen noventa obras, de las cuales solo sobrevivieron siete. En cuanto a Eurípides (480-406 a. C.), se cree que escribió noventa y dos obras, de las que se conservan dieciocho.

Sófocles se ubica cronológicamente en medio de los dos autores antes citados, y comparte con ellos la gloria de haber producido su obra en la Atenas de Pericles. Nació en Colono, cerca de Atenas y, aunque hay muchas dudas acerca del año de su nacimiento, se lo puede ubicar con bastante certeza entre 497 y 496 a. C. Pertenecía a una de las familias más tradicionales, cuya fortuna se originaba en el trabajo manual de sus esclavos. Se dice que por amor a Atenas Sófocles rechazó la convocatoria de varias cortes reales; de hecho, solo abandonó su amada ciudad para defenderla en la guerra contra la isla de Samos. La muerte lo alcanzó, siendo ya anciano, en 406 o 405 a. C.

En cuanto a su desempeño y su producción como poeta trágico, el número de obras que se le atribuyen asciende a más de cien piezas (de hecho, conocemos los títulos de ciento catorce), de las cuales llegaron completas hasta nuestros días solo siete, que, en orden cronológico, son: *Áyax*, *Traquinias*, *Antígona*, *Edipo rey*, *Electra*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono*. Se cree que en 468 se representó su primera pieza dramática, que le valió el primero de muchos triunfos: la lista de vencedores en las Dionisíacas registra dieciocho



Sófocles.

Escaneado con CamScanner

victorias suyas. Se lo considera el más "clásico" de los autores trágicos griegos, y su obra *Edipo rey* es para muchos, incluido el propio Aristóteles, el modelo de tragedia, por la perfección de su estructura y la "humanidad" de su temática.

Edipo y la Esfinge, según la representación de un vaso griego antiguo.

El mito de Edipo

Se dice que toda tragedia griega comienza *in medias res*, es decir, en medio del asunto o conflicto, y *Edipo rey* no es la excepción. Por eso, para comprender mejor la acción trágica de la obra, es conveniente conocer la "historia" previa, tal como la conocía el auditorio que asistió al estreno de la obra.

El mito comienza cuando Layo, rey de Tebas e hijo de Lábdaco, se casa con Yocasta, hermana de Creonte. El dios Apolo, a través de su oráculo de Delfos, aconseja a la pareja no tener descendencia, pues el nacimiento de un hijo significaría la perdición de los progenitores. A pesar de la advertencia del oráculo, Yocasta queda embarazada de Layo, y para evitar que la profecía se cumpliera, el rey de Tebas se deshace del recién nacido. Las versiones del mito varían en este punto: una sostiene que el niño, tras habérsele perforado ambos pies para pasar una soga con la cual se lo ató, fue colocado en una canasta y arrojado al mar; la otra afirma que fue abandonado en el monte Citerón, en las cercanías de Tebas. A pesar de este designio, el bebé fue recogido y entregado, en la corte de Corinto, al rey Pólibo y su esposa Mérope, quienes no habían logrado tener descendencia. Así, pues, los reyes de Corinto criaron a Edipo como su verdadero hijo.

Cuando Edipo alcanza la juventud, viaja a Delfos para consultar el oráculo y este le vaticina que matará a su padre y desposará a su madre. Aterrado por el anuncio, Edipo resuelve no regresar a Corinto. Mientras viaja alejándose de esa ciudad, el joven se cruza con la comitiva del rey Layo. Un esclavo del rey reclama el paso y se suscita una pelea, en la que Edipo mata al esclavo y a Layo, sin saber de quién se trata.

Al llegar a Tebas, Edipo se encuentra con la Esfinge, un monstruo alado mitad león, mitad mujer, que tenía aterrorizada a la ciudad, pues planteaba un enigma a los viajeros y devoraba a quienes no lograban dar la respuesta

Escaneado con CamScanner

correcta. La Esfinge le presenta su pregunta: "¿Cuál es el ser que posee una única voz, y que a veces tiene dos pies, a veces cuatro y a veces tres, y es más débil cuanto más pies tiene?". Edipo da su respuesta: "El hombre, que cuando es joven camina en dos pies, cuando es niño gatea, y cuando es anciano anda con bastón, a modo de un tercer pie". Derrotada, la Esfinge se mata arrojándose a un precipicio. Los habitantes de Tebas, agradecidos porque los ha librado de la amenaza de semejante monstruo, le ofrecen al forastero el matrimonio con Yocasta y el ascenso al trono que la muerte de Layo ha dejado vacante.

Edipo reina sobre Tebas durante quince años, en el transcurso de los cuales Yocasta tiene con él cuatro hijos: Eteocles, Polinices, Antígona e Ismena.

Al cabo de ese tiempo, una peste terrible comienza a hacer estragos en Tebas. Edipo, preocupado por la suerte de la ciudad, envía a su cuñado Creonte a consultar el oráculo de Delfos acerca de la causa de la peste. La tragedia se inicia en el momento en que todos esperan, llenos de angustia, la llegada de Creonte con la respuesta de Apolo.

El conflicto de Antígona

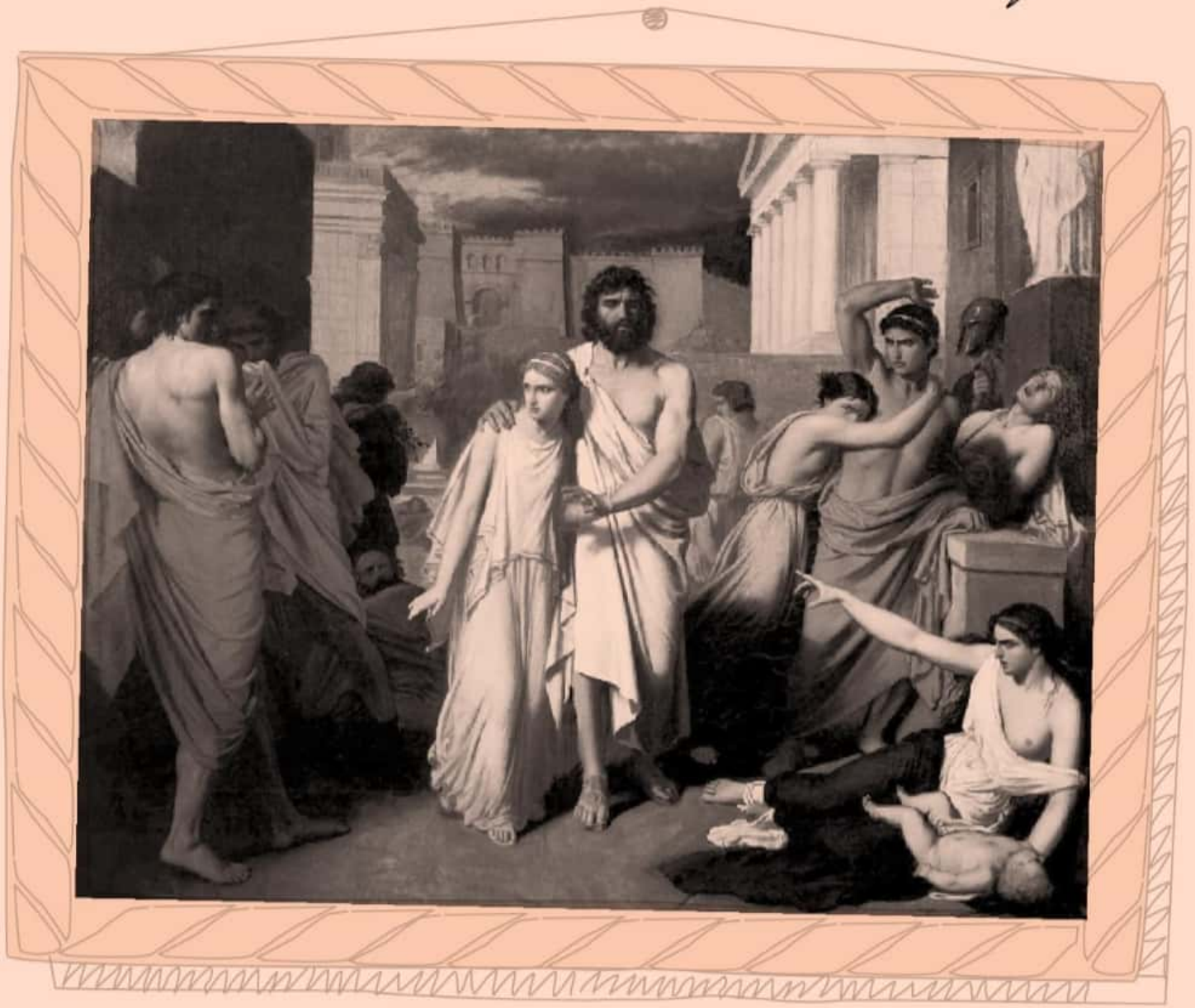
Cuando Edipo se da cuenta de que él es el causante de la peste de Tebas por su doble crimen de parricidio e incesto, se arranca los ojos y, ciego, se va al destierro. Antígona decide acompañar a su padre en ese viaje que los lleva a Colono, cerca de Atenas, donde Edipo muere. Este es el trasfondo de *Edipo en Colono*, otra de las tragedias de Sófocles, basada en este mismo ciclo de mitos.

Luego de la muerte de su padre, Antígona regresa a Tebas, donde vive con su hermana Ismena. Durante su ausencia, y a causa del exilio de Edipo, el trono de Tebas había quedado vacante. Eteocles y Polinices, los hermanos varones de Antígona e Ismena, pactan reinar en años alternados; pero, cuando llega el momento, Eteocles se niega a ceder el trono. Enfurecido, Polinices busca ayuda formando un ejército con aliados extranjeros. Tiene lugar la guerra y, durante el enfrentamiento, Eteocles y Polinices se matan mutuamente.

Este es el momento que ha elegido Sófocles para dar inicio a la tragedia. Los dos hijos de Edipo acaban de morir uno a manos del otro. Creonte, hermano de Yocasta y tío de los muchachos, queda a cargo del trono de Tebas y decreta dar a Eteocles las honras fúnebres como héroe nacional; en cambio, sobre el cadáver de Polinices pende, bajo pena de muerte, la prohibición de enterramiento por considerárselo traidor a la patria.

El núcleo argumental de *Antígona* gira en torno de la problemática de dejar insepulto el cadáver de Polinices.

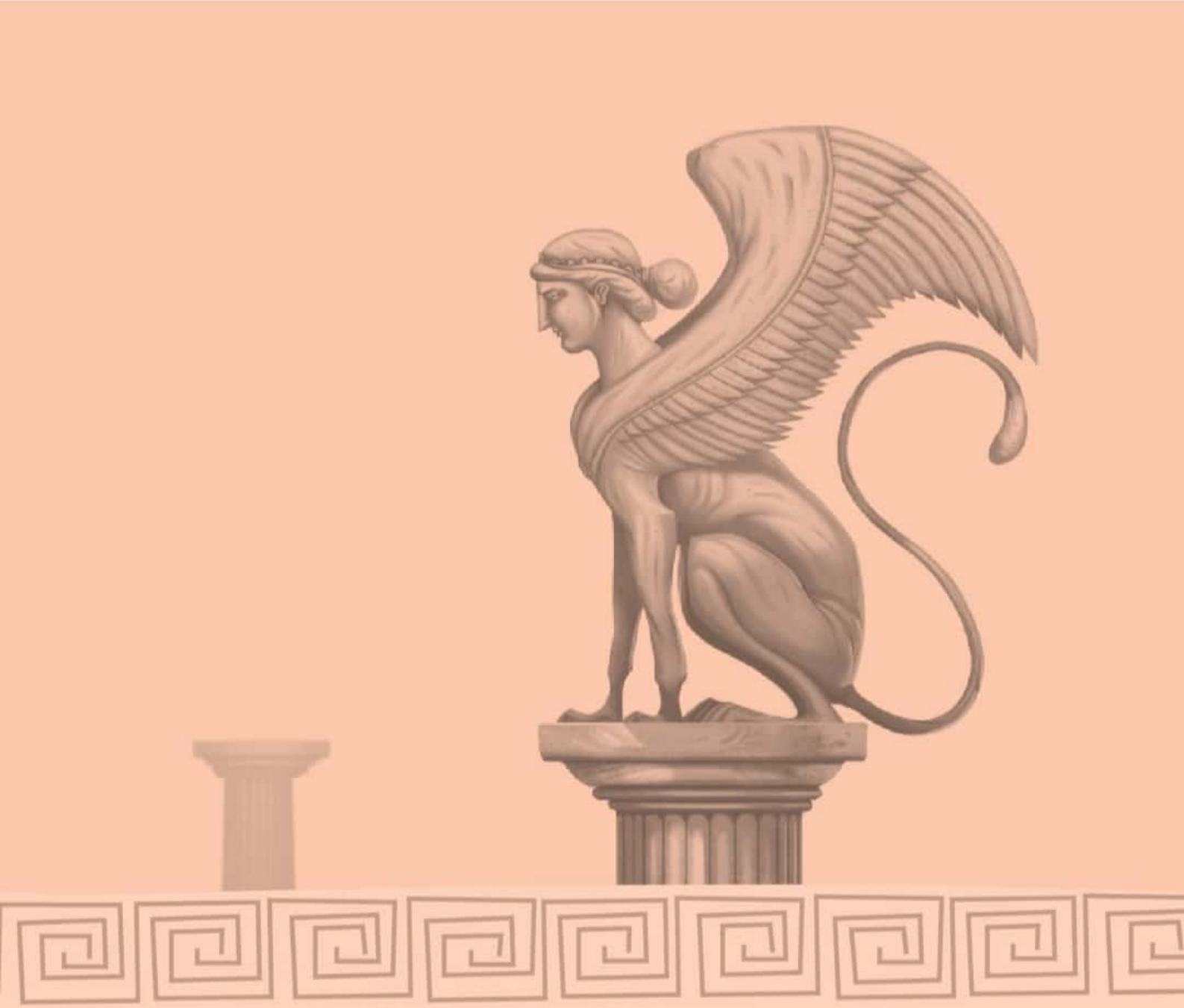
Escaneado con CamScanner



Antígona conduce a Edipo fuera de Tebas, obra del pintor francés Charles Jalabeat (1819-1901).

Para comprender la gravedad de este conflicto, hay que tener en cuenta que, según la creencia de los antiguos griegos, quien al morir no recibe las honras fúnebres no puede entrar en el Hades, el reino subterráneo de los muertos; por lo tanto, su alma está condenada a andar errante eternamente, pues ya no pertenece al mundo de los vivos pero tampoco es reconocido en el de los muertos. La idea de que el alma de Polinices vague eternamente atormenta a su hermana quien, por lo tanto, decide darle sepultura más allá de la prohibición de Creonte al respecto. Este conflicto entre el mandato de la piedad familiar y la prohibición del Estado se convierte, entonces, en el eje de la tragedia. Con esta historia, Sófocles supo crear la que muchos

Escaneado con CamScanner



Edipo rey

Escaneado con CamScanner

Personajes

Edipo
Sacerdote
Creonte
Coro de ancianos tebanos
Tiresias
Yocasta
Mensajero
Pastor
Mensajero del palacio

Escaneado con CamScanner

Prólogo

(La acción tiene lugar delante del palacio de EDIPO, *en Tebas. Un grupo de ancianos, de niños y de jóvenes se ubica en las gradas del altar, en actitud suplicante, llevando ramas de olivo. El* SACERDOTE *de Zeus*[1] *avanza solo hacia el palacio.* EDIPO *sale del palacio, contempla al grupo y, al cabo de unos instantes, empieza a hablar).*

EDIPO. ¡Hijos míos, descendencia nueva del antiguo Cadmo![2] ¿Por qué os sentáis frente a mí con ramos de suplicantes?[3] La ciudad está llena de humo de incienso, a la vez que de peanes[4] y de lamentos. Y no me parece justo enterarme de lo que ocurre a través de mensajeros; por eso he venido en persona, yo, al que todos llamáis ilustre Edipo. (*Al* SACERDOTE). Vamos, anciano, ya que por tu edad te corresponde hablar en nombre de todos, dime: ¿por qué os habéis reunido?, ¿es por temor o para pedir algo? Estoy dispuesto a ayudaros en todo, pues sería insensible si no me compadeciera ante vuestra actitud suplicante.

SACERDOTE. ¡Oh, Edipo, que gobiernas nuestra región! Ya ves que somos de todas las edades los que nos instalamos en torno de tus altares: algunos aún no tienen fuerza para volar lejos del nido; otros, como yo que soy sacerdote de Zeus, estamos abrumados por la vejez; y estos otros fueron elegidos entre nuestros jóvenes. El resto del pueblo, con sus ramos, permanece en las ágoras en actitud de súplica, junto a los dos templos de Palas[5] y junto a la ceniza profética de Ismeno.[6] La ciudad, como puedes ver por ti mismo, se halla profundamente agitada por la desgracia y no es capaz de levantar la cabeza del abismo sangriento en que se debate. Los brotes fructíferos de la tierra se debilitan, mueren los rebaños de bueyes que pacen y las mujeres se han vuelto infecundas. Un dios que trae el fuego de la peste se ha adueñado de la ciudad: por su culpa se ha despoblado la casa de Cadmo, mientras el oscuro Hades[7] se llena de gemidos y lamentos. Ni yo ni estos jóvenes venimos a suplicarte porque te consideremos igual a los dioses, pero

1 Hijo de Crono y Rea, Zeus era el dios principal del Olimpo.
2 Cadmo era el fundador mítico de Tebas. Siguiendo los consejos de Palas Atenea, sembró los dientes del dragón que había matado y de ellos brotaron hombres armados, de los cuales solo sobrevivieron cinco, los antepasados de los tebanos.
3 Los suplicantes llevaban en la mano ramos de olivo o de laurel para demostrar su condición de tales.
4 Los peanes eran himnos que se entonaban en honor del dios Apolo en su condición de curador de males o calamidades.
5 Palas, es decir, Atenea, hija de Zeus, era la diosa protectora de la sabiduría y las artes, y patrona de Tebas.
6 Ismeno era un semidiós tebano, hijo de Apolo y de la ninfa Melia.
7 Hades era el dios del mundo subterráneo de los muertos, y también el nombre de ese lugar.

Escaneado con CamScanner

sí te reconocemos como el más importante de los hombres para ayudarnos en los asuntos de la vida y para obtener el auxilio de los dioses. Porque fuiste tú quien, al llegar, liberaste a la ciudad de Cadmo del tributo que pagábamos a la cruel cantora;[8] y eso lo hiciste sin haber sido informado por nosotros y sin haber recibido nuestras instrucciones. Todos dicen y creen que con la ayuda de una divinidad lograste enderezar el curso de nuestras vidas. Por eso ahora, sabio Edipo, todos los que estamos aquí como suplicantes te imploramos que encuentres un remedio para nuestros males, ya sea por recibir el mensaje de un dios, o bien por la palabra de un mortal, pues sé que los consejos de los que tienen experiencia son los más efectivos. ¡Oh, tú, el mejor de los mortales, salva a la ciudad! ¡Vamos! Ten en cuenta que si esta tierra hoy te celebra como su salvador es debido a tu buena voluntad de antaño. Que tu reinado no sea recordado como el del que nos sacó a flote primero, para luego dejarnos caer; por el contrario, levanta la ciudad con firmeza. Así como aquella vez los favorables augurios te ayudaron a encontrar la fortuna para nosotros, vuelve a ayudarnos del mismo modo en esta ocasión. Si vas a seguir gobernando esta tierra, será mejor reinar sobre hombres que sobre una región deshabitada, pues de nada sirven una fortaleza o una nave si no hay hombres en ellas.

EDIPO. Hijos dignos de mi piedad, habéis venido a pedirme algo que ya conozco. Sé muy bien que todos estáis sufriendo, pero ninguno sufre tanto como yo. Pues cada uno de vosotros padece su propio dolor, mientras que mi alma llora al mismo tiempo por la ciudad entera, por mí y por vosotros. De modo que no me despertáis de un sueño, sino que podéis estar seguros de que ya he derramado muchas lágrimas y he recorrido muchos caminos en el transcurso de mis cavilaciones. Y, después de reflexionar con detenimiento, he elegido el único remedio que se me ocurrió: envié a mi cuñado Creonte, el hijo de Meneceo, a la morada pítica de Febo,[9] para que averiguara lo que tengo que hacer o decir para salvar esta ciudad. Y hoy,

8 La cruel cantora es la Esfinge, un monstruo alado con rostro de mujer y cuerpo de león, que había sido enviado por la diosa Hera para asolar la ciudad de Tebas. Al descifrar el acertijo de este monstruo, Edipo le provocó la muerte y liberó a la ciudad de su azote.

9 Febo era uno de los nombres del dios Apolo, hijo de Zeus y Leto. La morada pítica es el santuario de Delfos, donde el dios daba su oráculo a través de la pitonisa. Cuando Apolo logró dar muerte a la serpiente Pitón, en Delfos, tomó posesión del oráculo y quedó como único dios en esa ciudad.

Escaneado con CamScanner

calculando el tiempo que pasó desde entonces, me pregunto con preocupación qué estará haciendo, pues lleva ausente más tiempo del que yo esperaba. Sería yo muy malvado si, cuando él llegue, no cumplo todo lo que pide el dios.

SACERDOTE. Has hablado en el momento oportuno, pues acaban de anunciarme que Creonte se acerca.

EDIPO. ¡Oh, soberano Apolo! ¡Ojalá traiga una dicha salvadora, tal como lo anuncia el brillo de su mirada!

SACERDOTE. Por lo que se ve, parece contento. Si fuera de otro modo, no vendría con la cabeza coronada de frondosas ramas de laurel.[10]

EDIPO. Pronto lo sabremos, pues ya está lo suficientemente cerca como para oírnos. Príncipe, pariente mío, hijo de Meneceo, ¿qué respuesta del oráculo[11] nos traes?

(Entra CREONTE*).*

CREONTE. Traigo una buena respuesta. Si nuestras aflicciones se resuelven con éxito, todo saldrá bien.

EDIPO. Pero ¿cuál es la respuesta? Pues, por lo que acabas de decir, no estoy ni tranquilo ni preocupado.

CREONTE. Si quieres oírlo en presencia de todos estos, estoy dispuesto a hablar. Pero también podemos ir adentro, si lo deseas.

EDIPO. Habla ante todos, pues siento por ellos una aflicción mayor que por mi propia vida.

CREONTE. Voy a decir, entonces, lo que escuché de parte del dios. El soberano Febo nos ordena eliminar una mancha[12] que ha crecido en esta tierra y no seguir alimentándola hasta que se vuelva irremediable.

EDIPO. ¿Con qué purificación? ¿Cuál es la naturaleza de esa desgracia?

CREONTE. Por medio del destierro,[13] o resolviendo un antiguo asesinato con otro, pues es esa sangre derramada la que atormenta a la ciudad.

EDIPO. ¿Y qué hombre es el responsable de tal desdicha?

10 El laurel era el árbol consagrado a Apolo. Los mensajeros hacían coronas con ramas de laurel y las colocaban en sus cabezas como señal de que traían buenas nuevas.

11 Un oráculo es una respuesta que un dios comunica inspirando a un sacerdote o, como en este caso, a una sacerdotisa. Por extensión, se llama también oráculo al lugar sagrado donde se realiza la consulta y se recibe la respuesta, como Delfos en este caso. Las palabras del oráculo solían no ser claras en primera instancia y se prestaban a distintas interpretaciones.

12 Mancha, en griego *míasma*, es una referencia metafórica al crimen que se ha cometido al matar a Layo, y por el cual toda Tebas está siendo castigada.

13 El destierro era un castigo común para los delincuentes en Grecia, sobre todo para los culpables de delitos políticos.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. Señor, en otro tiempo, antes de que tú vinieras a gobernar esta ciudad, teníamos a Layo[14] como soberano de esta tierra.

EDIPO. Lo sé porque he oído hablar de él, aunque yo nunca lo vi.

CREONTE. Él fue asesinado, y ahora el dios nos ordena que castiguemos a los culpables.

EDIPO. Pero ¿dónde pueden estar? ¿Dónde podrá rastrearse la huella difícil de un crimen antiguo?

CREONTE. El dios dice que se hallan en esta tierra. Lo que es buscado puede ser agarrado, pero lo que se descuida se escapa.

EDIPO. ¿Y dónde encontró Layo esa muerte? ¿Fue en su palacio, en el campo o tierra extranjera?

CREONTE. Según se dijo, había salido a consultar al oráculo, y después de partir, jamás volvió a casa.

EDIPO. ¿Y no lo vio ningún mensajero o compañero de viaje, alguien a quien se pueda preguntar?

CREONTE. Todos murieron, excepto uno, que huyó aterrorizado. Y de todo lo que vio no pudo decir más que una cosa con seguridad.

EDIPO. ¿Cuál? Una sola cosa podría ayudarnos a descubrir muchas otras. Sería un pequeño principio de esperanza, si sabemos aprovecharlo.

CREONTE. Dijo que a Layo le dieron muerte unos ladrones con los que se cruzaron, no con la mano de uno, sino con las de muchos.

EDIPO. Pero... ¿cómo unos ladrones habrían llegado a ejecutar un plan como ese, si no se los hubiera incitado desde aquí con dinero?

CREONTE. Eso fue lo que creímos. Pero, después de la muerte de Layo, nadie apareció para vengar su muerte en medio de la desgracia.

EDIPO. ¿Y cuál era la desgracia que impedía averiguar lo que pasó, una vez que el rey murió de esa forma?

CREONTE. La Esfinge, con sus enigmáticos cantos, nos

14 Layo había sido el rey de Tebas antes de que gobernara Edipo. Estaba casado con Yocasta, la hermana de Creonte.

Escaneado con CamScanner

obligaba a prestar atención a los males presentes, dejando de lado las cosas que no veíamos.

EDIPO. Muy bien, ahora yo voy a aclararlo remontándome al principio, ya que Febo, con toda justicia, y tú también, Creonte, pusisteis nuestra atención a favor del muerto. Y veréis cómo me convierto en un aliado para vengar a esta ciudad al mismo tiempo que al dios. Pues, al disipar la oscuridad que envuelve este crimen, no lo haré por un amigo lejano sino por mi propio bien. El que haya asesinado a Layo tal vez podría querer golpearme a mí con la misma violencia. Así pues, todo lo que hago a favor de Layo lo hago a favor de mí mismo. Vamos, hijos míos, levantaos de las gradas lo antes posible y recoged esos ramos de suplicantes. Que alguien convoque al pueblo de Cadmo,[15] ya que estoy dispuesto a hacer todo lo necesario para salvarlo. Y con la ayuda de la divinidad, me dejaré ver triunfante o derrotado.

*(*EDIPO *y* CREONTE *entran en el palacio).*

SACERDOTE. Hijos, levantémonos, ya que el rey promete lo que hemos venido a suplicarle. ¡Ojalá que Febo, el que ha enviado estos oráculos, venga como salvador y ponga fin a esta enfermedad!

(Se retira el SACERDOTE *junto con los suplicantes. Entra el* CORO *de ancianos tebanos).*

Párodo

Estrofa 1.ª

CORO. ¡Oh, grata palabra de Zeus, que has llegado de la ciudad pítica, rica en oro,[16] hasta la ilustre Tebas! Mi alma está llena de angustia, temblando de espanto. ¡Oh, dios delio,[17] curador! Estoy lleno de temor por tu causa. ¿Qué obligación me vas a imponer, ya sea inmediatamente, ya

15 El pueblo de Cadmo es Tebas (ver nota 2).
16 La ciudad pítica es Delfos; la riqueza es una alusión a las ofrendas y las imágenes de oro en honor de Apolo.
17 El dios delio es Apolo, que recibe este epíteto por haber nacido en la isla de Delos.

Escaneado con CamScanner

sea después del transcurso de los años? ¡Dímelo, hija de la dorada Esperanza, palabra inmortal![18]

Antistrofa 1.ª

Te invoco primero a ti, hija de Zeus, inmortal Atenea, y a tu hermana, Ártemis,[19] protectora de esta tierra, que está sentada en glorioso trono en el centro del ágora,[20] y a Apolo, el que lanza flechas a lo lejos. Apareced ante mí, los tres, para liberarme de la muerte. Si ya en otro tiempo, cuando la ciudad sufría una desgracia, extinguisteis el ardor de la peste, acudid también ahora.

Estrofa 2.ª

¡Ay de mí, que soporto dolores innumerables! Todo mi pueblo está enfermo, y la razón no brinda un arma que pueda defendernos. Los frutos de la noble tierra no llegan a madurar y las mujeres no dan a luz tras los esfuerzos del parto. Uno tras otro, como rápidos pájaros, con más fuerza que el fuego invencible, van a precipitarse hacia la costa del dios de las sombras.

Antistrofa 2.ª

La población está muriendo en número incontable. Los hijos yacen en el suelo, llenos de muerte, sin recibir auxilio. Las esposas y las madres de blancos cabellos lloran sus desgracias en las gradas de los altares, en actitud suplicante. Por todas partes resuena el peán y se oyen, a la vez, lamentos de dolor. Por eso, hija dorada de Zeus, vuelve a nosotros tu hermoso rostro y envíanos tu protección.

Estrofa 3.ª

Y que el terrible Ares,[21] que ahora viene a atacarnos sin el bronce de los escudos y me quema saliéndome al encuentro con terribles gritos, dé vuelta y se aleje de los confines de la patria, retrocediendo hacia el inmenso lecho de Anfitrite[22] o hacia el revuelto e inhóspito oleaje de los puertos de Tracia. Pues si la noche deja algo en pie, enseguida llega el día para derribarlo. A ese, ¡oh, Zeus padre, tú que dominas el poder llameante de los relámpagos!, destrúyelo con el poder de tu rayo.

18 La palabra inmortal es el oráculo de Apolo.
19 Ártemis, la hermana gemela de Apolo, era la diosa protectora de la vida salvaje y de la caza.
20 En las ciudades griegas, el ágora era la plaza pública, donde se congregaban los varones sobresalientes del lugar para tratar los asuntos de interés para la comunidad. En el centro de la plaza de Tebas se levantaba una estatua de Ártemis.
21 Ares era el dios de la guerra y, por lo tanto, de la destrucción. Aquí, el nombre del dios hace alusión a la epidemia.
22 Anfitrite era una divinidad marina, una de las nereidas que se enamoró de Poseidón, con quien contrajo matrimonio. Aquí el nombre se usa para referirse al mar.

Escaneado con CamScanner

Antistrofa 3.ª

Soberano Liceo,[23] yo quisiera que tus flechas invencibles fueran lanzadas por tu arco de oro y se pusieran delante de nosotros para protegernos, al igual que las antorchas llameantes de Ártemis, con las que ella recorre los montes de Licia. Y también invoco al rojo dios Baco,[24] el de la mitra de oro, el que da nombre a esta región, para que, acompañado de las bacantes,[25] venga a auxiliarnos con su antorcha refulgente, contra ese dios odioso[26] entre los dioses.

Episodio 1

(EDIPO *sale del palacio y le habla al* CORO).

EDIPO. Suplicas, y podrías lograr el remedio y el alivio que pides para tus desgracias, si prestas atención a mis palabras y haces lo que es debido para terminar con esta enfermedad. Escucha lo que yo, que no tengo nada que ver con este hecho, voy a decir, porque yo no podría llegar muy lejos sin tener alguna pista. Y ya que soy un ciudadano más entre todos los ciudadanos, os diré a todos vosotros, cadmeos, lo siguiente: a aquel que sepa por causa de quién murió Layo, el hijo de Lábdaco,[27] le ordeno que me revele toda la verdad. Y si es culpable, que no tenga miedo de acusarse a sí mismo, ya que no sufrirá otra pena que ser expulsado de esta tierra, de donde saldrá sano y salvo. Si alguien, por otra parte, sabe que el asesino es de otro país, que no se calle, pues a mi gratitud se añadirá la recompensa que le daré. Pero si calláis y alguno, temiendo por un amigo o por sí mismo, decide no cumplir esta orden, que sepa bien lo que haré con él: prohíbo a todos los habitantes de esta tierra, en la que yo tengo el poder y el trono, que reciban y le dirijan la palabra a ese hombre, y le permitan participar en las súplicas o las ofrendas a los dioses o compartir el agua lustral.[28] Que, por el contrario, lo expulsen de las casas, como alguien impuro para nosotros, según

23 **Liceo** era otro de los nombres que se le daban a Apolo.
24 **Baco** era otro nombre de Dionisos, dios del vino y de la vid. Su nombre está relacionado con la ciudad de Tebas porque era nieto de Cadmo, el fundador legendario de la ciudad.
25 Las **bacantes** eran las sacerdotisas de Dionisos, a quienes el dios les inspiraba el delirio místico. En la procesión en honor al dios portaban antorchas.
26 El **dios odioso** es Ares, que aquí se menciona nuevamente para hacer referencia a la destrucción provocada por la peste (ver nota 21).
27 **Lábdaco** era nieto de Cadmo, el fundador mítico de Tebas. Murió descuartizado por las bacantes, por haberse negado a que se rindiera culto a Dionisos.
28 El **agua lustral** era la que se usaba en los sacrificios para rociar a la víctima. Edipo prohíbe que el criminal participe en la vida religiosa y social de la ciudad, lo que se consideraba un severo castigo.

Escaneado con CamScanner

acaba de revelarlo el oráculo pítico. Esta es la alianza que yo tengo con la divinidad y con el hombre que ha muerto y por eso pido que el culpable, ya sea que haya actuado de manera solitaria o en compañía de otros, sea maldito y consuma su miserable vida de la peor manera. Y deseo que esta maldición caiga sobre mí, si el criminal llega a ser alguien que vive en mi propia casa y yo tengo conocimiento de ello. Os encomiendo que cumpláis todas estas cosas por consideración a mí, al dios y a esta tierra tan consumida por la esterilidad y tan arruinada por el desamparo de los dioses. Porque, aunque esta acción no hubiese sido promovida por un dios, no estaría bien que la dejarais sin expiación, sino que sería justo que investigaseis, ya que fue asesinado un hombre excelente que, además, era vuestro rey. Y ahora que soy yo el que tiene el poder que antes tuvo él, ocupo su lecho y estoy casado con su mujer, y hubiéramos tenido hijos en común, si su descendencia no hubiera quedado malograda por la adversidad que cayó sobre él, teniendo en cuenta todo esto, yo lo defenderé como si fuera mi propio padre y recurriré a todos los medios para capturar al que mató al hijo de Lábdaco, descendiente de Polidoro y antes de Cadmo y del antiguo Agenor.[29] A los que no cumplan esto, yo pido a los dioses que no les hagan brotar ningún tipo de cosecha de la tierra ni permitan que sus mujeres les den hijos, y que mueran a causa de la desgracia presente, e incluso una peor que esta. Y a vosotros, el resto de los cadmeos, que estáis de acuerdo con estas propuestas, ojalá tengáis a la Justicia[30] como aliada y todos los demás dioses os sean siempre propicios.

CORIFEO. Según me consideraste en tu maldición, así te hablaré, señor. Yo no lo maté ni puedo señalarte a quien lo hizo. Era a Febo, el dios que nos mandó hacer esta investigación, a quien le correspondía decir quién cometió el crimen.

EDIPO. Es justo lo que dices. Pero ningún hombre podría obligar a los dioses a hacer algo que no quieren.

CORIFEO. En segundo lugar, te podría decir lo que yo creo.

EDIPO. Y también si hay algo en tercer lugar, no dejes de decirlo.

29 Agenor, padre de Europa y Cadmo, era el fundador del linaje de los labdácidas.
30 La Justicia divina, en griego *Dike*, era la ley que regulaba el orden universal.

Escaneado con CamScanner

CORIFEO. Conozco a un hombre, el adivino Tiresias,[31] que ve las mismas cosas que el soberano Febo. Si se lo interrogara, señor, podríamos tener un conocimiento muy exacto de lo que pasó.

EDIPO. No he dejado de considerar este recurso. Después de que habló Creonte, envié dos mensajeros a buscarlo, y me sorprende que no haya llegado hace rato.

CORIFEO. Entonces, todas las demás cosas que se cuentan no son más que rumores inconsistentes y viejos.

EDIPO. ¿Cuáles son? Quiero examinar todo lo que se dice.

CORIFEO. Cuentan que Layo murió a manos de unos caminantes.

EDIPO. También yo lo escuché, pero nadie conoce al testigo del hecho.

CORIFEO. Si tiene un poco de miedo, no demorará en hablar después de escuchar tus maldiciones.

EDIPO. Quien no siente temor ante los hechos tampoco les tiene miedo a las palabras.

(Entra TIRESIAS *guiado por un niño y acompañado por los mensajeros de* EDIPO*).*

CORIFEO. Ya está aquí el que sabrá desenmascararlo. Tus mensajeros traen al sagrado adivino, el único de los mortales que ha nacido con la verdad.

EDIPO. ¡Oh, Tiresias, tú que todo lo dominas, lo que puede mostrarse y lo que es secreto, los asuntos del Cielo y los de la Tierra! Aunque no ves, puedes comprender, sin embargo, qué clase de enfermedad padece nuestra ciudad. A ti te reconocemos como el que puede socorrerla y salvarla. Porque Febo, si no te lo han informado los mensajeros, contestó a nuestros enviados que la única liberación contra esta plaga llegará si descubrimos a los que mataron a Layo y los castigamos con la muerte o desterrándolos del país. Tú, sin dejar de lado los cantos de las aves ni ninguna otra forma de adivinación,[32] sálvate a ti mismo y salva a la ciudad, sálvame también a mí, y líbranos de toda impureza que venga de ese asesinato.

31 El adivino **Tiresias** tenía la capacidad de interpretar los oráculos de Apolo, quien era su protector. El don de la adivinación le fue otorgado por Zeus a modo de compensación por la ceguera que le había provocado Hera.

32 Los griegos practicaban diversas formas de **adivinación**, tales como la observación del vuelo de las aves, la interpretación de sus cantos o el examen de las entrañas de los animales sacrificados.

Escaneado con CamScanner

Dependemos de ti. Que un hombre preste ayuda, con los medios de que dispone y en la medida de su capacidad, es la más hermosa de las tareas.

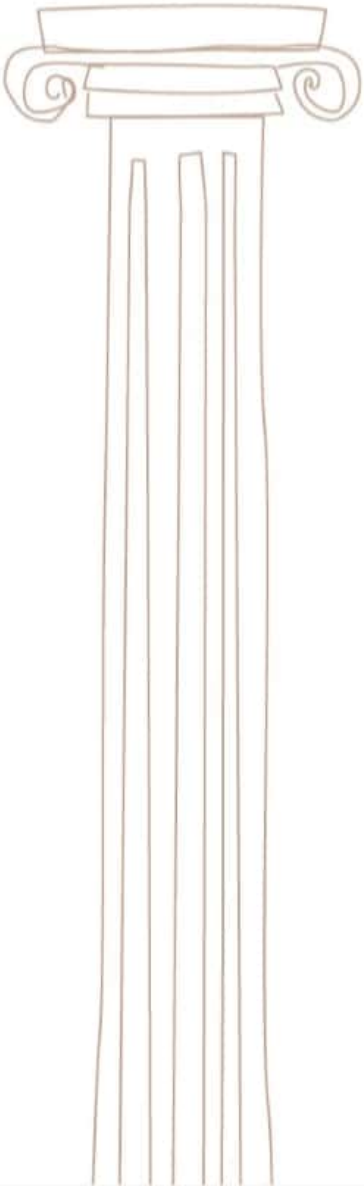
TIRESIAS. ¡Ay, ay! ¡Qué terrible es conocer cuando eso no trae provecho al que conoce! Yo lo sabía, pero lo he olvidado. No debería haber venido aquí.

EDIPO. ¿Qué ocurre? ¡Qué desanimado has venido!

TIRESIAS. ¡Déjame volver a casa! Así será más fácil que tú soportes lo tuyo y yo lo mío, si sigues mi consejo.

EDIPO. Tus palabras no son justas y no veo en ellas benevolencia para esta ciudad que te crió, pues la privas de la respuesta.

TIRESIAS. Porque veo que tu pedido no es conveniente para ti. Y no quiero que a mí me pase lo mismo...



(TIRESIAS *se da vuelta como para retirarse*).

EDIPO. ¡Por los dioses! No te vayas, si sabes algo. Todos los que estamos aquí te lo pedimos como suplicantes.

TIRESIAS. Todos habéis perdido la razón. Yo nunca haré públicas mis desgracias, o más bien las tuyas.

EDIPO. ¿Qué dices? ¿Sabes y no vas a decir nada? ¿Piensas traicionarnos y destruir la ciudad?

TIRESIAS. No quiero ser causa de aflicción para mí ni para ti. ¿Por qué vas a interrogarme inútilmente? De mí no vas a averiguar nada.

EDIPO. ¡Ah, el peor de todos los malvados! ¡Tú serías capaz de irritar, incluso, a una roca! ¿No piensas hablar de una vez? ¿Vas a seguir así de duro y obstinado?

TIRESIAS. Me recriminas mi obstinación y no ves la que hay también en ti, pero igual te enojas.

EDIPO. ¿Y quién no se enojaría al escuchar estas palabras con las que tú deshonras a nuestra ciudad?

TIRESIAS. Los hechos vendrán por sí mismos, aunque yo los cubra de silencio.

EDIPO. Entonces debes manifestarme lo que está por suceder.

Escaneado con CamScanner

TIRESIAS. No puedo seguir hablando. Frente a esto, si quieres, enójate de la manera más violenta que exista.

EDIPO. Muy bien, en mi enojo no dejaré de decir nada de lo que me parece. Entérate de que pienso que tú ayudaste a planear el asesinato de Layo y lo llevaste a cabo, aunque no le hayas dado muerte con tus propias manos. Y si tus ojos viesen, afirmo que hubieras cometido ese crimen tú solo.

TIRESIAS. ¿De veras? Pues entonces te pido que te atengas al edicto que has hecho público y que a partir de ahora no nos dirijas la palabra ni a estos ni a mí, ya que tú eres la mancha impura que contamina esta tierra.

EDIPO. ¿Con tanto descaro lanzas esas palabras? ¿Cómo piensas salir de esta situación?

TIRESIAS. Ya he salido, porque mi fuerza es la verdad.

EDIPO. ¿Y quién te lo informó? Porque no creo que hayan sido tus artes de adivino.

TIRESIAS. Fuiste tú, al obligarme a hablar en contra de mi voluntad.

EDIPO. ¿Qué has dicho? Repítelo, para que comprenda mejor.

TIRESIAS. ¿Todavía no lo comprendiste? ¿O tratas de que hable más?

EDIPO. No lo entendí suficientemente bien como para darme por enterado. Dilo de nuevo.

TIRESIAS. Digo que tú eres el asesino, el hombre que buscas.

EDIPO. No dirás dos veces estos insultos impunemente.

TIRESIAS. ¿Debo seguir hablando para que te enojes más?

EDIPO. Di todo lo que quieras. De todas maneras, serán palabras vacías.

TIRESIAS. Afirmo que has estado conviviendo, sin saberlo, en una relación muy vergonzosa con tus seres más queridos y que no percibes el grado de desgracia al que has llegado.

EDIPO. ¿De veras crees que vas a seguir diciendo esas ofensas alegremente?

TIRESIAS. Sí, si la verdad tiene alguna fuerza.

Escaneado con CamScanner

EDIPO. Claro que la tiene, salvo para ti, ya que estás ciego de los oídos, de la mente y de los ojos.

TIRESIAS. Desventurado, me echas en cara cosas que ninguno de estos dejará de reprocharte pronto.

EDIPO. Vives en una noche permanente, de modo que jamás podrías hacer daño ni a mí, ni a ningún otro que vea la luz.

TIRESIAS. Tu destino[33] no es caer por mi causa, pues para eso basta Apolo, que se ocupa del asunto.

EDIPO. ¿Estos inventos son cosa tuya o de Creonte?

TIRESIAS. Creonte no representa ningún peligro para ti; el peligro eres tú mismo.

EDIPO. ¡Riqueza, poder y saber que supera a cualquier otro saber en esta vida llena de intereses! ¡Cuánta envidia acecha cerca de vosotros, si por este gobierno que la ciudad puso en mis manos sin que yo lo pidiera, Creonte, el que era confiable, el que era mi amigo desde el principio, desea expulsarme arrastrándose a escondidas, luego de sobornar a este hechicero, este impostor, este pérfido charlatán, que solo ve las ganancias pero que, en lo que hace a su arte, es ciego! Porque, dime, ¿cuándo fuiste tú un adivino infalible? ¿Cómo es que, cuando estaba aquí la perra cantora,[34] no dijiste algo que ayudara a estos ciudadanos a deshacerse de ella? Y, sin embargo, el enigma no era algo que pudiera resolver cualquiera, sino que hacía falta arte adivinatoria: esa que tú demostraste que no poseías, ni de parte de las aves ni de ninguno de los dioses. En cambio, cuando llegué yo, Edipo, el que nada sabía, la hice callar con el único auxilio de mi habilidad, y sin necesidad de la adivinación a través de las aves. A mí es a quien tú intentas expulsar del trono, donde piensas poner a Creonte creyendo que vas a estar más cerca de él. Me parece que tú y el que planeó todo esto tendréis que expiarlo con lágrimas. Y si no fueras un anciano, ya habrías aprendido por medio de golpes cuál es el precio de tus afirmaciones.

33 El destino, en griego *moira*, es la parte o la porción de vida que le toca a cada uno.

34 La perra cantora es la Esfinge que asolaba a la ciudad de Tebas y cuyo acertijo logró resolver Edipo, provocando así la muerte del monstruo. Ver nota 8.

Escaneado con CamScanner

CORIFEO. Nos parece que tanto las palabras del adivino como las tuyas, Edipo, salieron impulsadas por la cólera. Pero lo importante no es ocuparse de estas discusiones, sino de cómo resolver los oráculos del dios de la mejor manera.

TIRESIAS. Aunque seas el rey, Edipo, corresponde que yo tenga oportunidad de responderte. Yo también tengo derecho, ya que no estoy sometido a ti sino a Loxias,[35] y por eso nunca podré ser considerado como seguidor de Creonte. Y ya que me insultaste por mi ceguera, quiero decirte esto: tú tienes vista, pero no puedes ver hasta qué punto ha llegado tu desgracia ni en qué lugar habitas ni con quiénes convives. ¿Acaso sabes de quién desciendes? Tampoco te das cuenta de que eres odioso para los tuyos, tanto para los que están abajo como para los que están sobre la tierra. La doble maldición de tu madre y de tu padre te expulsará, algún día, de esta tierra, y tú, que ahora ves claramente, entonces no verás más que tinieblas. ¿Qué lugar no será puerto de tus gritos?, ¿qué Citerón[36] no les hará eco cuando te des cuenta del matrimonio infeliz al que llegaste, en tu propia casa, luego de una feliz navegación? Y no eres capaz de ver una multitud de otros males que te igualarán a tus hijos. Después de esto, puedes insultar a Creonte y a mis palabras. No habrá ningún mortal que vaya a ser aniquilado de peor manera que tú.

EDIPO. ¿Tengo que soportar escuchar estas cosas? ¿No te perderás de una vez? ¿No te marcharás cuanto antes? ¿No te irás de esta casa por el mismo camino por donde viniste?

TIRESIAS. Yo no habría venido si tú no me hubieras llamado.

EDIPO. No sabía que ibas a decir locuras. De haberlo sabido, nunca te hubiera hecho venir a mi palacio.

TIRESIAS. Puedo parecerte un loco, pero para los padres que te engendraron yo era sensato.

EDIPO. ¿Quiénes? ¡Espera! ¿De qué mortal nací?

TIRESIAS. Este día te dará a luz y te destruirá.

EDIPO. ¡Dices todo de manera oscura y enigmática!

35 **Loxias** era otro de los nombres que se le daban a Apolo. En griego, la palabra está relacionada con el adjetivo *loxós* que significa "oblicuo", en alusión a la ambigüedad de los oráculos.
36 El **Citerón** era un monte cercano a Tebas, donde fue abandonado Edipo siendo un bebé.

Escaneado con CamScanner

TIRESIAS. ¿No eres tú el más hábil para resolver enigmas?

EDIPO. Échame en cara lo que reconoces que me hace grande.

TIRESIAS. Esa grandeza, sin embargo, es la que te ha perdido.

EDIPO. Pero si he logrado salvar a esta ciudad, no me preocupa.

TIRESIAS. Entonces me voy. *(Al niño)*. Tú, niño, guíame.

EDIPO. ¡Sí, que te guíe! Porque aquí no eres más que una molestia; y, una vez que te marches, no traerás más preocupaciones.

TIRESIAS. Me voy, luego de decir aquello por lo que vine, sin temor a tu rostro, porque no puedes matarme. Y te digo: ese hombre al que estás buscando con amenazas y con proclamas, el asesino de Layo, está aquí. Dicen que es un extranjero que se ha establecido aquí, pero pronto se comprobará que es tebano por nacimiento, y esa suerte no va a alegrarlo. Pues será ciego después de haber tenido vista, y pobre, en lugar de rico; y así caminará por tierras extrañas tanteando el camino con un bastón. Quedará claro que él es, a la vez, hermano y padre de sus propios hijos, hijo y esposo de la mujer de la que nació y asesino de su padre. Ahora ve adentro y reflexiona sobre estas cosas. Y si descubres que te he mentido, entonces podrás decir que yo ya no domino el arte de la adivinación.

(TIRESIAS se retira conducido por el niño y EDIPO entra en el palacio).

Estásimo I

Estrofa 1.ª

CORO. ¿Quién es aquel al que la profética roca de Delfos designó como el que, con sus manos sangrientas, ha ejecutado el más indecible de los crímenes? Es hora de que ese hombre se apure a huir, más rápido que los caballos veloces como el viento, pues

Escaneado con CamScanner

sobre él se lanza el hijo de Zeus, armado con fuego y relámpagos, y lo siguen las horrendas e infalibles Erinias.[37]

Antistrofa 1.ª

Hace poco, desde el nevado Parnaso,[38] salió la voz que ordena que todos busquen el rastro de ese hombre desconocido. Él va y viene por el bosque agreste y por cuevas y rocas, como un toro solitario, con su miserable marcha, tratando de escapar de los oráculos que han surgido del ombligo de la Tierra.[39] Pero estos, siempre vivos, revolotean a su alrededor.

Estrofa 2.ª

Terriblemente, sí, terriblemente me inquieta el sabio adivino, sin poder creerlo ni negarlo. No sé qué decir. Soy llevado de un lado al otro por las esperanzas, sin ver el presente ni lo que hay detrás. Jamás me enteré, ni antes ni ahora, de que entre los labdácidas[40] y el hijo de Pólibo[41] hubiera habido un motivo de disputa, que, si pudiera probarse, permitiría ir contra Edipo, atacar su fama pública y vengar a los hijos de Lábdaco por unas muertes que no están claras.

Antistrofa 2.ª

Es cierto que Zeus y Apolo son sagaces y conocen los asuntos de los mortales, pero que entre los hombres un adivino pueda saber más que yo, eso no es verdad, pues un hombre puede sobrepasar la sabiduría con más sabiduría. Y yo, antes de ver que la profecía de Tiresias se cumple, jamás confirmaría los reproches contra Edipo. Porque, un día, se presentó ante él la doncella alada[42] y se vio claramente, en la prueba, que era sabio y que actuaba como un amigo de la ciudad. Por eso mi corazón nunca va a acusarlo de una maldad.

(Entra CREONTE*).*

Episodio II

CREONTE. Ciudadanos, luego de enterarme de que el rey Edipo me acusa con terribles anuncios, me presento ante

37 Las Erinias eran divinidades infernales, encargadas de vengar los crímenes.

38 El Parnaso es un monte en Delfos; en la ladera de un monte de la misma cadena montañosa se erigía el santuario de Apolo. Aquí, el nombre se usa para hablar del oráculo de Delfos.

39 Se decía que el oráculo de Delfos era el ombligo de la Tierra, ya que se lo consideraba el centro del mundo.

40 Los labdácidas eran los descendientes de Lábdaco, el fundador de la dinastía a la que pertenecía Layo.

41 Pólibo, rey de Corinto, fue quien adoptó a Edipo desde bebé y lo crió como a su propio hijo. Evidentemente, el coro cree que es el verdadero padre de Edipo.

42 Doncella alada es una nueva alusión a la Esfinge. Ver nota 8.

Escaneado con CamScanner

vosotros, incapaz de soportarlo. Pues si, en medio de estas desdichas actuales, él piensa que he tratado de actuar en su contra con palabras o con acciones, no quiero tener una vida larga soportando esa carga. Porque el daño que significa para mí esta acusación no es pequeño, sino gravísimo, si voy a ser llamado traidor por la ciudad, y por ti y por los amigos.

CORIFEO. Es posible que haya llegado a esta injuria impulsado por la cólera, más que por la reflexión.

CREONTE. ¿Acaso no declaró abiertamente que el adivino, persuadido por mis instigaciones, decía cosas falsas?

CORIFEO. Eso fue lo que manifestó, pero no sé con qué intención.

CREONTE. ¿Y, con la mirada recta y el pensamiento recto, lanzó esta acusación contra mí?

CORIFEO. No sé, pues no juzgo los actos de los poderosos. Pero mira: aquí está él en persona. Ya sale del palacio.

(Aparece EDIPO*).*

EDIPO. ¿Tú, aquí? ¿Cómo puedes presentarte? ¿Tienes el descaro de venir a mi casa, cuando es evidente que tú eres el asesino de ese hombre y el ladrón declarado de mi soberanía?¡Vamos, habla, por los dioses! ¿Decidiste actuar así porque me tomaste por un cobarde o un loco? ¿Pensabas que yo no iba a descubrir que tu acción se arrastraba con engaño, o que no me defendería al enterarme? ¿No es el intento de un loco buscar, sin el apoyo de la mayoría y sin amigos, el poder, que se alcanza con la ayuda del pueblo y de las riquezas?

CREONTE. ¿Sabes qué tienes que hacer? Frente a lo que dijiste, escucha mis palabras y, una vez que te hayas enterado, juzga por ti mismo.

EDIPO. Tú eres hábil para hablar y yo soy malo para comprenderte, porque he descubierto que eres un enemigo peligroso.

CREONTE. Escucha primero lo que tengo que decirte.

EDIPO. No me vas a decir que no eres un malvado.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. Si crees que la obstinación separada del pensamiento es un bien, no razonas correctamente.

EDIPO. Si crees que se puede perjudicar a un pariente sin sufrir castigo, te equivocas.

CREONTE. Estoy de acuerdo contigo en lo que has dicho. Pero explícame qué perjuicio dices que sufres.

EDIPO. ¿Me persuadiste, o no, de que había que enviar a buscar a Tiresias, el venerable adivino?

CREONTE. Sí, y me mantengo en esa opinión.

EDIPO. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que Layo...?

CREONTE. ¿Qué hizo? No te entiendo...

EDIPO. ¿...pereció a manos de un asesino?

CREONTE. Podrían contarse largos años desde que eso ocurrió.

EDIPO. ¿Y ese adivino ejercía su arte entonces?

CREONTE. Sí, tan sabio como ahora y honrado igualmente.

EDIPO. ¿Y me mencionó a mí en aquellos tiempos?

CREONTE. No, al menos en mi presencia.

EDIPO. Pero ¿no llevasteis a cabo unas investigaciones acerca del que había muerto?[43]

CREONTE. Claro que sí. Y no descubrimos nada.

EDIPO. ¿Y por qué ese sabio no dijo entonces lo que afirma hoy?

CREONTE. No lo sé. Y prefiero guardar silencio sobre las cosas que no conozco.

EDIPO. Algo sabes y podrías decirlo con total conocimiento.

CREONTE. ¿Qué cosa? Si lo sé, no voy a negarlo.

EDIPO. Que, si Tiresias no hubiera estado de acuerdo contigo, jamás habría afirmado que yo maté a Layo.

CREONTE. Si dice eso, tú lo sabrás. Yo considero justo obtener información de ti, del mismo modo que tú la has obtenido de mí.

EDIPO. Pregunta, que no podrás convencerme de que soy culpable del asesinato.

CREONTE. Pues bien, ¿estás casado con mi hermana?[44]

EDIPO. Me es imposible responder que no a lo que preguntas.

43 El que había muerto: es decir, Layo.

44 Yocasta, viuda de Layo y actual esposa de Edipo, es hermana de Creonte.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. ¿Y no gobiernas este país compartiendo el trono con ella?

EDIPO. Sí, ella obtiene de mí todo lo que desea.

CREONTE. ¿Y no soy yo igual a vosotros dos en tercer lugar?

EDIPO. Pues precisamente por eso eres un mal amigo.

CREONTE. No, si reflexionas conmigo tal como yo lo he hecho contigo. En primer lugar considera esto: ¿te parece que alguien preferiría gobernar con miedo antes que dormir tranquilo, si va a tener el mismo poder? Por mi parte, no nací con más deseo de ser rey que de actuar como si lo fuera, lo mismo que cualquier otra persona capaz de razonar. Ahora obtengo de ti todo lo que quiero sin tener miedo; pero, si fuera yo el que gobernara, actuaría muchas veces en contra de mi voluntad. ¿Cómo, entonces, va a ser más grato para mí ser el rey, en lugar de tener un mando y un poder libres de aflicciones? Todavía no me engaño tanto como para desear otra cosa que los honores acompañados de beneficios. Hoy todos me saludan y me reciben bien. Y los que ahora necesitan de ti acuden a mí, pues consideran que de ese modo pueden obtenerlo todo. ¿Cómo, pues, yo iba a desear tu poder abandonando estas cosas? Una mente que razona correctamente no puede volverse torpe. No me atrae, por lo tanto, esta idea, y tampoco soportaría junto a mí a alguien que actuara de ese modo. Y, si quieres comprobarlo, ve a Delfos y averigua si te he comunicado fielmente la respuesta del oráculo. Y luego, si descubrieses que tramé algo en común con el adivino, no me condenes a muerte por un solo voto, sino por dos: el tuyo y el mío; pero no me culpes por una idea tuya y sin pruebas. Porque no es justo considerar, sin fundamento, que los buenos son malos ni que los malos son buenos. Y te digo esto: rechazar a un amigo fiel equivale a rechazar la propia vida, que es el bien más preciado. Con el tiempo, te darás cuenta de que todo esto es la verdad, ya que solo el tiempo permite reconocer al hombre justo, mientras que al malvado puedes conocerlo en un solo día.

¿Te parece que alguien preferiría gobernar con miedo antes que dormir tranquilo si va a tener el mismo poder?

Escaneado con CamScanner

CORIFEO. (*A* EDIPO). Señor, él habló bien, como para ser alguien que se cuida de caer. Pues los que se apresuran no son convincentes para dar una razón.

EDIPO. Cuando el que conspira a escondidas contra mí avanza con rapidez, es necesario que también yo decida rápidamente. Si espero quieto, los planes de este hombre se convertirán en hechos y los míos quedarán en el fracaso.

CREONTE. ¿Qué quieres hacer, entonces? ¿Acaso vas a expulsarme del país?

EDIPO. De ninguna manera. Quiero que mueras, no que huyas.

CREONTE. No hasta que me hayas demostrado qué clase de aborrecimiento tengo contra ti.

EDIPO. ¿Hablas como si no fueras a obedecerme ni a ceder?

CREONTE. Porque no veo que razones correctamente.

EDIPO. Por lo menos, en lo que me afecta, sí lo hago.

CREONTE. Tienes que hacerlo también en lo que se refiere a mí.

EDIPO. Pero tú eres un malvado.

CREONTE. ¿Y si tú no entiendes nada?

EDIPO. A pesar de eso, hay que obedecer.

CREONTE. No al que gobierna injustamente.

EDIPO. ¡Oh, ciudad, ciudad!

CREONTE. Yo también soy de la ciudad, no solamente tú.

CORIFEO. Deteneos, señores. Veo que, oportunamente para vosotros, sale Yocasta del palacio. Conviene que contéis con ella para dirimir en esta pelea.

(YOCASTA *sale del palacio*).

YOCASTA. ¿Por qué, desdichados, habéis dado origen a esta discusión irreflexiva? ¿No os da vergüenza tratar asuntos privados cuando la ciudad sufre de este modo? Entra en tu palacio, Edipo, y tú, Creonte, ve a tu casa. No convirtáis un disgusto que no es nada en una pena importante.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. ¡Hermana mía! Edipo, tu esposo, encuentra justo hacerme cosas terribles, pues me da a elegir entre dos males: o desterrarme de la patria o ser condenado a muerte, luego de tomarme prisionero.

EDIPO. Reconozco que es así, pues lo he descubierto, mujer, tramando con malas artes contra mí.

CREONTE. ¡Que yo no sea feliz y que muera maldito, si es cierto que he cometido alguna de las acciones de las que me acusas!

YOCASTA. Por los dioses, Edipo, confía en sus palabras, primero por respeto a un juramento ante los dioses[45] y, después, también por respeto a mí y a los que están aquí presentes.

Estrofa 1.ª

CORIFEO. Cede, señor, luego de razonar. Te lo suplico.

EDIPO. ¿En qué quieres que ceda?

CORIFEO. En respetar al que antes no fue necio y ahora acaba de hacer un gran juramento.

EDIPO. ¿Sabes bien lo que pides?

CORIFEO. Lo sé.

EDIPO. Entonces, explícame tus pensamientos.

CORIFEO. Nunca lances, sin motivo, una acusación deshonrosa sobre un amigo que está protegido por su propio juramento.

EDIPO. Pues entonces debes saber que, si quieres eso, estás pidiendo mi ruina o mi destierro de este país.

Estrofa 2.ª

CORIFEO. No, ¡por el primero entre todos los dioses, el Sol![46] ¡Que yo muera sin dioses y sin seres queridos, de la peor manera, si tengo semejante pensamiento! Pero a mí, desventurado, esta tierra que se debilita me destroza el alma, si a los males que ya había se añaden estos entre vosotros dos.

EDIPO. ¡Que este se vaya, aunque yo deba morir o ser expulsado por la fuerza, sin honra, de esta tierra! Pues me apiado ante tus palabras dignas de compasión, no ante las suyas. Él, en cualquier lugar donde se encuentre, solo merecerá mi aborrecimiento.

45 Al hacer su juramento, Creonte se ha puesto bajo el poder de los dioses y se somete al castigo divino en caso de haber jurado en falso.

46 Para los griegos, el Sol, o Helios, era una divinidad. Se lo representaba como un joven que recorría el cielo en su carro.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. Es claro que cedes lleno de odio, y cuando se te haya pasado la cólera estarás molesto. Las naturalezas como la tuya difícilmente se soportan a sí mismas.

EDIPO. ¿No me dejarás tranquilo y te irás de una vez?

CREONTE. Me voy aunque no me hayas entendido, pero para estos sigo siendo el mismo.

(CREONTE *se retira*).

Antistrofa 1.ª

CORIFEO. Reina, ¿qué estás esperando para llevar a Edipo al palacio?

YOCASTA. Primero quiero saber qué ha ocurrido.

CORIFEO. Unas palabras han hecho surgir una sospecha imprecisa, pero también me preocupa lo que puede ser injusto.

YOCASTA. ¿De ambas partes?

CORIFEO. Sí.

YOCASTA. ¿Y qué se decían?

CORIFEO. Basta, para mí ya es suficiente con todo lo que sufre esta tierra. Que el asunto quede allí donde llegó.

EDIPO. ¿Te das cuenta de lo que logras, aun teniendo buenas intenciones, al dejarme de lado y embotar mi corazón?

Antistrofa 2.ª

CORIFEO. Señor, te lo he dicho más de una vez: debes saber que me comportaría como un insensato y alguien falto de juicio, si me alejara de ti, que dirigiste con justicia el rumbo de mi amada patria cuando estaba atormentada por los sufrimientos. Ahora, si puedes, llegarás a ser un buen guía.

YOCASTA. ¡En nombre de los dioses! Explícame también a mí, señor, qué asunto te ha producido tanto enojo.

EDIPO. Te lo voy a decir, pues a ti, mujer, te respeto más que a estos. Es por Creonte y por los planes que ha tramado contra mí.

YOCASTA. Habla, para que yo pueda conocer claramente el motivo de la discusión.

EDIPO. Dice que yo soy el asesino de Layo.

Escaneado con CamScanner

YOCASTA. ¿Lo sabe por sí mismo o se lo escuchó decir a otro?

EDIPO. Envió a un malvado adivino para decirlo. Su propia boca está completamente libre.

YOCASTA. Despreocúpate de lo que dices; ahora escúchame y descubrirás que no hay ningún mortal que entienda el arte de la adivinación. Te lo demostraré en pocas palabras. Una vez le llegó a Layo un oráculo, no del propio Febo, pero sí de uno de sus servidores: decía que su destino era morir a manos del hijo que él tendría conmigo. Sin embargo, al menos según lo que se dice, a Layo lo mataron unos ladrones extranjeros en una encrucijada de tres caminos. Además, en lo que se refiere al niño, no habían pasado tres días del nacimiento cuando Layo lo entregó, con los pies bien atados,[47] para que otros lo arrojaran en un monte inaccesible. De modo que Apolo no acertó en que el niño llegara a ser asesino de su padre ni en que Layo muriera a manos de su hijo, como él temía. Afirmo que los oráculos habían anunciado esas cosas. Por eso te pido que no les hagas caso, pues aquello que un dios considera útil que se sepa, él mismo lo hace conocer rápidamente.

EDIPO. ¡Qué inquietud del alma y qué agitación de los sentidos se han apoderado de mí después de escucharte, mujer!

YOCASTA. ¿Qué preocupación es la que te hace hablar así?

EDIPO. Me pareció escucharte decir que a Layo lo mataron en una encrucijada de tres caminos.

YOCASTA. Así se dijo entonces y nunca se ha dejado de decir.

EDIPO. ¿Y dónde está el lugar donde ocurrió esa desgracia?

YOCASTA. En una región llamada Fócide y en el punto donde se encuentran los caminos que llevan a Delfos y a Daulia.

EDIPO. ¿Y cuánto tiempo ha transcurrido desde eso?

YOCASTA. La noticia se anunció en la ciudad poco antes de que tú aparecieras y obtuvieras el gobierno de esta tierra.

EDIPO. ¡Oh, Zeus! ¿Qué has decidido hacer conmigo?

YOCASTA. ¿Qué sucede, Edipo? ¿Qué es lo que te sobresalta de ese modo?

47 Los pies bien atados se relacionan con el nombre de Edipo, que significa "pies hinchados".

Escaneado con CamScanner

EDIPO. No me lo preguntes todavía. Háblame de Layo: ¿cómo era, qué edad tenía?

YOCASTA. Era alto, sus cabellos empezaban a encanecer, y su aspecto no era muy diferente del tuyo.

EDIPO. ¡Ay de mí, desgraciado! Parece que, sin saberlo, acabo de lanzar terribles maldiciones sobre mí mismo. Me angustia pensar que el adivino ha visto claramente. Pero me lo aclararás mejor si me dices una cosa más.

YOCASTA. Verdaderamente siento miedo. Pero contestaré todo lo que me preguntes, si lo sé.

EDIPO. ¿Layo viajaba solo, o iba con una escolta numerosa como corresponde a un rey?

YOCASTA. Eran cinco en total y entre ellos había un heraldo. Y un único carro llevaba a Layo.

EDIPO. ¡Ay, ay! ¡Todo se aclara! ¿Quién fue el que, en aquella oportunidad, os trajo la noticia, mujer?

YOCASTA. Un criado que volvió, el único que logró salvarse.

EDIPO. ¿Y por casualidad se encuentra en el palacio ahora?

YOCASTA. No. En cuanto llegó de allí y vio que tú estabas en el poder después de la muerte de Layo, me rogó encarecidamente, tomándome las manos, que lo enviara a los campos a apacentar rebaños para estar lo más lejos posible de la ciudad. Y yo lo envié, pues era un servidor tan bueno que merecía ese favor y otro aún mayor.

EDIPO. ¿Podría venir aquí enseguida?

YOCASTA. Es posible. Pero ¿por qué deseas que venga?

EDIPO. Tengo miedo, mujer, de haber dicho demasiadas cosas. Por eso quiero verlo.

YOCASTA. Está bien, vendrá. Pero yo también merezco saber lo que te inquieta tanto, señor.

EDIPO. Y no te lo voy a ocultar, ahora que mi incertidumbre ha llegado hasta este punto. Además, ¿quién mejor que tú para que yo se lo cuente, cuando paso por un trance tan angustioso? Mi padre era Pólibo, un corintio; mi madre, Mérope, una doria. Se me consideraba el más importante de los ciudadanos de Corinto hasta que ocurrió algo que, si bien era digno de

Escaneado con CamScanner

atención, de ningún modo merecía el ardor que le dediqué. Sucedió que, en un banquete, un hombre que había bebido de más se refirió a mí diciendo, en medio de su embriaguez, que yo no era hijo de mi padre. Apesadumbrado, apenas pude contenerme aquel día; pero, al siguiente, me dirigí a mi padre y mi madre y los interrogué. Ellos se enojaron con la injuria del que había dejado escapar estas palabras y yo me alegré con la reacción de ellos dos. Sin embargo, la cuestión me atormentaba sin cesar, pues se me había clavado en el alma. Sin que mis padres lo supieran, fui a Delfos. Febo no respondió a las preguntas por las que yo había ido, sino que me despidió, no sin antes anunciarme, desventurado de mí, otras desgracias terribles y lamentables: que yo estaba destinado a unirme a mi madre, con la que tendría una descendencia odiosa para los ojos humanos, y que yo sería el asesino del padre que me había engendrado. Después de oír esto, calculando por las estrellas la posición de la tierra corintia, empecé a alejarme de ella, buscando un lugar en donde nunca viera cumplirse las atrocidades que me habían anunciado aquellos funestos oráculos. Y luego de andar y andar, llegué a ese lugar en donde dices que murió Layo. Y a ti, mujer, voy a decirte toda la verdad. Cuando yo estaba cerca de ese cruce de caminos, me salieron al encuentro un heraldo y un hombre como el que tú describes, que iba sobre un carro tirado por potros. Entonces, el conductor y el mismo anciano trataron de tirarme violentamente a un lado del camino. Lleno de cólera, golpeé al conductor, que había intentado apartarme. Y el anciano, al ver que me aproximaba al carro, me golpeó en medio de la cabeza con la lanza de doble punta.[48] Pero a él le costó más caro, porque, inmediatamente, recibió un golpe del bastón que yo llevaba en esta mano y cayó de espaldas desde el carro. En cuanto al resto, los maté a todos. De modo que, si existe alguna relación entre Layo y ese extranjero, ¿quién puede ser en este momento más desgraciado que yo? ¿Qué hombre podría llegar a ser más odiado por los dioses? ¡Un hombre al que ningún extranjero y ningún ciudadano pueden recibir

48 La lanza de doble punta se empleaba para incitar a los caballos.

Escaneado con CamScanner

en su casa ni dirigirle la palabra y al que hay que expulsar de todos los hogares! Y no fue ningún otro, sino yo, quien lanzó estas maldiciones sobre mí mismo. Además, mancho el lecho del muerto con mis manos, que son las mismas con las que lo maté. ¿Es que nací maldito? ¿Soy totalmente impuro? Si debo ser desterrado, en mi destierro no me está permitido ver a los míos ni pisar mi patria, a menos que me exponga a correr el riesgo de unirme en matrimonio con mi madre y matar a Pólibo, el padre que me engendró y me crió. ¿No tendría razón quien dijera que estas desgracias las ha hecho caer sobre mí una cruel divinidad? ¡No, no, sagrada majestad de los dioses! ¡Que yo jamás llegue a ver ese día! ¡Prefiero desaparecer de entre los mortales antes que ver que la mancha de semejante desgracia cae sobre mí!

CORIFEO. También nosotros, señor, pensamos que esto es motivo de miedo. Pero, hasta que no averigües todo por boca del que estuvo allí, ten esperanza.

EDIPO. Esa es, en verdad, la única esperanza que tengo: aguardar a ese hombre, el pastor.

YOCASTA. Y cuando él llegue, ¿qué esperas que suceda?

EDIPO. Te lo diré. Si afirma las mismas cosas que dices tú, yo podré escapar de esta calamidad.

YOCASTA. ¿A qué palabras en particular te refieres?

EDIPO. Ese pastor, según dijiste, afirma que fueron unos ladrones los que mataron a Layo. Si aún dice lo mismo, significa que yo no fui el asesino, pues un solo hombre no equivale a muchos. Pero si dice que el asesino fue un hombre que viajaba solo, entonces está claro que el culpable del delito soy yo.

YOCASTA. Ten la seguridad de que así fue como se dio a conocer la noticia, y ya no es posible que se desdiga, puesto que no fui yo sola la que lo escuchó, sino toda la ciudad. Y aun en el caso de que se apartara de su anterior relato, ni siquiera entonces demostrará que Layo murió según los anuncios, ya que Loxias dijo expresamente que debía matarlo un hijo mío. Y aquel desdichado nunca pudo matarlo, pues había muerto

Escaneado con CamScanner

antes. De modo que, en cuanto a las profecías, yo no miraría ni hacia un lado ni hacia el otro.[49]

EDIPO. Está muy bien lo que dices. Pero, de todos modos, envía a alguien para que traiga a ese pastor. No dejes de hacerlo.

YOCASTA. Lo enviaré enseguida. Ahora entremos en el palacio. Nunca haría nada que tú no quisieras.

(EDIPO y YOCASTA *entran en el palacio*).

El orgullo engendra al tirano

Estásimo II

Estrofa 1.ª

CORO. ¡Ojalá el destino me ayude a cuidar la venerable pureza de todas mis palabras y todos mis actos, cuyas sublimes leyes han nacido en el éter celeste y tienen al Olimpo como único padre, ya que no las engendró la naturaleza mortal de los hombres y el olvido jamás las dejará dormir! En ellas hay un dios poderoso, un dios que no envejece.

Antistrofa 1.ª

El orgullo[50] engendra al tirano. El orgullo, si ha acumulado en vano muchas cosas que no son oportunas ni favorables, luego de haberse subido a lo más alto, se precipita hacia un abismo de desgracias donde no puede hacer pie. Le suplico al dios que no detenga esta noble lucha para salvar la ciudad. Siempre tendré al dios como protector.

Estrofa 2.ª

Si alguien actúa orgullosamente con sus acciones o con sus palabras, sin tener temor por la justicia y sin venerar las moradas de los dioses, ¡ojalá le toque un destino desgraciado en castigo por su malvada arrogancia! Y si no obtiene sus ganancias de manera legítima y no se aleja de los actos sacrílegos, o si pone sus manos insensatas sobre cosas sagradas, ¿qué hombre, en esas circunstancias, podrá alejar de su alma las flechas de los dioses? Pues, si se rinde honores a ese tipo de acciones, ¿para qué voy a participar en los coros a los dioses?

49 Al decir que no miraría ni hacia un lado ni hacia el otro, Yocasta hace referencia a la adivinación por el vuelo de las aves: si volaban desde la derecha, era un buen augurio; si venían de la izquierda, era una mala señal.

50 Aquí se traduce por orgullo el sustantivo griego *hybris*, que también significa "desmesura, soberbia", y es aquello que lleva al héroe trágico a la perdición. Edipo ha incurrido en *hybris* al hablarles de semejante modo a Tiresias y a Creonte.

Escaneado con CamScanner

Antistrofa 2.ª

Ya no voy a ir a honrar al dios al sagrado ombligo de la Tierra,[51] ni al templo de Abas,[52] ni a Olimpia,[53] si estos oráculos no se cumplen ante la vista de todos los hombres. Zeus poderoso, si mereces ser llamado así, tú que lo gobiernas todo, no permitas que esto te pase inadvertido ni que escape a tu poder inmortal. Pues se debilitan y se apagan los antiguos oráculos acerca de Layo, Apolo ya no recibe honores visibles, y los asuntos divinos se van perdiendo.

*(*YOCASTA *sale del palacio acompañada por unos servidores, llevando coronas de laureles e incienso).*

Episodio III

YOCASTA. Señores de esta tierra, me pareció que debía visitar los templos de los dioses llevando en las manos estas coronas y estas ofrendas de incienso, pues Edipo tiene el corazón demasiado inquieto con todo tipo de angustias y no considera lo nuevo teniendo en cuenta lo de antes, como haría un hombre sensato, sino que está pendiente de cualquiera que le hable de cosas temibles. Y como yo no logro nada con mis consejos, me acerco a ti, nuestro dios más cercano, Apolo Licio, como suplicante, con estos dones y estos ruegos para que nos liberes de nuestros males. Pues ahora todos sentimos miedo, al ver aterrado al piloto de la nave.[54]

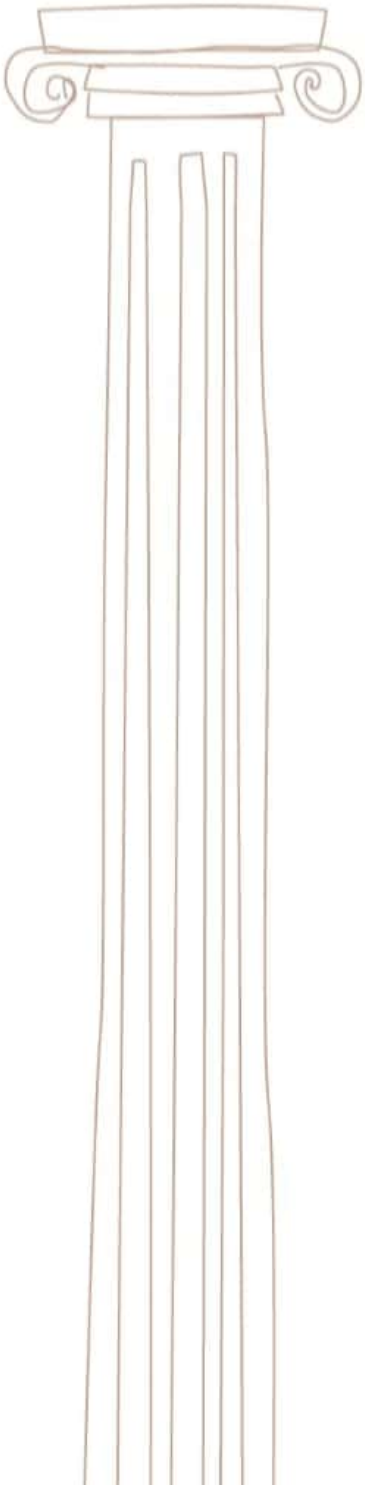
(Entra un MENSAJERO*).*

MENSAJERO. ¿Podríais decirme, extranjeros, dónde está el palacio del rey Edipo? Y decidme, sobre todo, dónde está él, si lo sabéis.

CORIFEO. Este es su palacio y él está adentro, extranjero. Esta mujer es la madre de sus hijos.

51 El sagrado ombligo de la Tierra es el santuario de Delfos. Ver nota 39.
52 Abas era una localidad al noroeste de Fócide. Había allí un famoso templo y oráculo de Apolo.
53 Olimpia era un ámbito sagrado rodeado de templos y altares consagrados a diversas divinidades, situado en la región de Pisatis.
54 El piloto de la nave es una referencia metafórica a Edipo, en su calidad de jefe de Estado. La imagen del Estado como una nave es muy frecuente en la literatura de la antigüedad.

Escaneado con CamScanner



MENSAJERO. ¡Que seas siempre feliz, rodeada de gente dichosa, tú que eres su esposa legítima!

YOCASTA. Lo mismo te deseo a ti, extranjero, pues eres digno de eso por tus palabras amables. Pero dime qué necesidad te trae aquí y qué quieres comunicarnos.

MENSAJERO. Buenas noticias para tu casa y para tu esposo, mujer.

YOCASTA. ¿Cuáles son? ¿De parte de quién vienes?

MENSAJERO. Vengo de Corinto. Y la noticia que voy a darte seguramente te alegrará, ¿cómo no?, aunque tal vez también te entristezcas.

YOCASTA. ¿Y qué es? ¿Cómo puede tener ese doble efecto?

MENSAJERO. Los habitantes de la región del Istmo van a nombrar rey a Edipo, según se anunció allí.

YOCASTA. ¿Cómo? ¿Ya no está el anciano Pólibo en el poder?

MENSAJERO. No, desde que la muerte lo retiene en la tumba.

YOCASTA. ¿Cómo dices? ¿Ha muerto Pólibo?

MENSAJERO. Que muera yo mismo, si no digo la verdad.

YOCASTA. (*Se dirige a una servidora*). Criada, ¿no vas a ir rápidamente a anunciarle esta noticia a tu señor? ¡Oh, oráculos de los dioses! ¿Dónde estáis? Hace tiempo que Edipo huyó por miedo de matar a Pólibo, y ahora él ha muerto por su propio destino y no a manos de aquel.

(*Sale* EDIPO *del palacio*).

EDIPO. Yocasta, esposa muy amada, ¿por qué me hiciste salir del palacio?

YOCASTA. Escucha a este hombre y fíjate con mucha atención, al escucharlo, adónde han ido a parar los venerables oráculos de los dioses.

EDIPO. ¿Quién es este hombre y qué tiene que decirme?

YOCASTA. Viene de Corinto para anunciarte que Pólibo, tu padre, ya no existe. Ha muerto.

EDIPO. ¿Qué dices, extranjero? Cuéntamelo tú mismo.

Escaneado con CamScanner

MENSAJERO. Si es necesario, en primer lugar, que yo te lo anuncie claramente, debes saber que él ha muerto.

EDIPO. ¿Fue por una emboscada, o como consecuencia de una enfermedad?

MENSAJERO. Una pequeña dolencia basta para abatir a los cuerpos ancianos.

EDIPO. El desdichado murió a causa de una enfermedad, según parece.

MENSAJERO. Y por haber vivido largos años.

EDIPO. ¡Ay, ay! ¿Por qué, mujer, va uno a prestar atención al altar de la pitonisa o los pájaros que chillan en el cielo, si según sus indicios yo tenía que matar a mi propio padre? Y ahora él ha muerto, yace bajo tierra, y yo estoy aquí, sin haberlo tocado con un arma. ¡A menos que se haya consumido porque me extrañaba! De este modo, habría muerto por mi causa. Pero Pólibo yace en el Hades y se ha llevado con él todos esos oráculos, que no merecen ningún crédito.

YOCASTA. ¿No te lo había dicho yo antes?

EDIPO. Sí, lo dijiste, pero yo me dejaba llevar por el miedo.

YOCASTA. Ahora no temas ningún otro oráculo.

EDIPO. ¿Y cómo no voy a tener miedo del lecho de mi madre?

YOCASTA. ¿Por qué va a temer un hombre al que gobiernan los hechos del azar, y al que la previsión no le resulta clara para nada? Lo mejor es vivir como cada uno pueda, según lo dicte el azar. En cuanto a ti, no sientas temor por el matrimonio con tu madre, pues son muchos los mortales que, en sueños, se han acostado con su madre. Quien no le da importancia a estas cosas sobrelleva más fácilmente su vida.

EDIPO. Todo eso estaría bien dicho, si no viviera la que me dio el ser. Pero como vive, no tengo más remedio que temer, aunque hayas hablado con razón.

YOCASTA. Sin embargo, la tumba de tu padre es un gran alivio.

EDIPO. Sí, lo reconozco. Pero tengo miedo por la que está viva.

MENSAJERO. ¿Y cuál es la mujer por la que tienes miedo?

Escaneado con CamScanner

EDIPO. Mérope, anciano, la esposa de Pólibo.

MENSAJERO. ¿Qué hay en ella que te cause temor?

EDIPO. Un oráculo terrible de los dioses, extranjero.

MENSAJERO. ¿Se puede contar, o no es lícito que otro lo sepa?

EDIPO. Sí, se puede contar. Loxias anunció, hace tiempo, que yo iba a unirme con mi propia madre y a derramar la sangre de mi padre con mis manos. Esta es la razón por la que vivo desde hace años lejos de Corinto. Aunque he tenido fortuna, lo más grato es ver los rostros de los padres.

MENSAJERO. ¿Por temor a estas cosas estabas fuera de la ciudad?

EDIPO. Porque no quería ser el asesino de mi padre, anciano.

MENSAJERO. ¿Y por qué no te he liberado de ese miedo, señor, ya que he llegado con buenos sentimientos hacia ti?

EDIPO. En verdad, recibirías de mí una digna recompensa.

MENSAJERO. Pues por esto he venido sobre todo, para obtener un buen beneficio cuando tú regreses a tu casa.

EDIPO. Pero jamás voy a ir cerca de los que me engendraron.

MENSAJERO. Hijo, es evidente que no sabes lo que haces...

EDIPO. ¿Cómo, anciano? ¡Aclámelo, por los dioses!

MENSAJERO. ...si esa es la razón por la que evitas volver a tu casa.

EDIPO. Por temor a que Febo resulte infalible.

MENSAJERO. ¿Temes mancharte con una infamia cometida contra tus progenitores?

EDIPO. Eso mismo, anciano, es la causa de mi constante temor.

MENSAJERO. ¿No sabes que, en verdad, no debes temer nada?

EDIPO. ¿Cómo, si soy el hijo de esos padres?

MENSAJERO. Porque Pólibo no tuvo nada que ver con tu nacimiento.

EDIPO. ¿Qué dices? ¿Pólibo no me engendró?

MENSAJERO. No más que yo mismo, sino igual.

EDIPO. ¿Y cómo el que me engendró va a ser igual a ti, que eres un extraño?

Escaneado con CamScanner

MENSAJERO. Es que no te engendramos ni él ni yo.

EDIPO. Entonces, ¿por qué me llamaba su hijo?

MENSAJERO. Debes saber que te recibió como un regalo de mis manos.

EDIPO. ¿Y a pesar de haberme recibido de otras manos, llegó a amarme tanto?

MENSAJERO. Fue por no haber tenido hijos hasta entonces.

EDIPO. ¿Y tú me habías comprado o me habías encontrado cuando me entregaste a él?

MENSAJERO. Te había encontrado en las boscosas cañadas del Citerón.[55]

EDIPO. ¿Y por qué andabas por esos lugares?

MENSAJERO. En aquel tiempo cuidaba pequeños rebaños de montaña.

EDIPO. ¿Eras pastor y trashumante a sueldo?

MENSAJERO. Y así fui también tu salvador en aquel momento, hijo.

EDIPO. ¿Y de qué mal padecía yo cuando me tomaste entre tus brazos?

MENSAJERO. Las articulaciones de tus pies lo podrán atestiguar.

EDIPO. ¡Ay de mí! ¿Por qué mencionas esa antigua desgracia?

MENSAJERO. Yo te desaté, pues tenías perforados los extremos de los pies.

EDIPO. ¡Terrible ultraje recibí de mis pañales!

MENSAJERO. A esa desgracia se debe el nombre que llevas.[56]

EDIPO. Por los dioses, dime. ¿Fue obra de mi madre o de mi padre?

MENSAJERO. No lo sé. El que te entregó a mí conoce esas cosas mejor que yo.

EDIPO. Entonces, ¿me recibiste de otro y no me encontraste tú mismo?

MENSAJERO. No. Fue otro pastor el que te entregó a mí.

EDIPO. ¿Quién fue? ¿Puedes decirme su nombre?

MENSAJERO. Se lo conocía como uno de los servidores de Layo.

55 Ver nota 36.

56 El nombre que llevas, es decir, Edipo, que significa "pies hinchados".

Escaneado con CamScanner

EDIPO. ¿Del que era, en otro tiempo, el rey de esta tierra?

MENSAJERO. Sí, el pastor era de ese hombre.

EDIPO. ¿Vive aún? ¿Puedo verlo?

MENSAJERO. (*Dirigiéndose al* CORO). Vosotros, que habitáis aquí, deberíais saberlo mejor que yo.

EDIPO. ¿Hay entre vosotros, los que me rodeáis, alguno que conozca al pastor del que habla, por haberlo visto en los campos o aquí mismo? Decídmelo, pues es el momento de aclarar este misterio.

CORIFEO. Creo que no es otro que el que mandaste a buscar al campo hace un rato. Pero aquí está Yocasta, que podrá decírtelo mejor que nadie.

EDIPO. Mujer, ¿tienes presente al hombre que hace poco deseábamos que se presentara? ¿Es el mismo a quien este se refiere?

YOCASTA. ¿Y qué ha dicho sobre ese hombre? ¡No le hagas caso! ¡Trata de no recordar inútilmente lo que ha dicho!

EDIPO. Es imposible que, después de reunir estos indicios, yo no pueda descubrir mi origen.

YOCASTA. Por los dioses, si realmente te preocupa tu propia vida, no investigues estas cosas. ¡Ya es bastante con que sufra yo!

EDIPO. Quédate tranquila. Aunque se descubra que yo soy hijo de madre esclava por tres generaciones, tú no serás humillada por ello.

YOCASTA. De todos modos, créeme, te lo suplico. No hagas esto.

EDIPO. No puedo obedecerte si quieres que deje de averiguar con claridad estos asuntos.

YOCASTA. Te hablo pensando en lo mejor para ti.

EDIPO. Eso que llamas lo mejor para mí me está atormentando desde hace rato.

YOCASTA. ¡Oh, desdichado, ojalá nunca llegues a saber quién eres!

EDIPO. ¿Alguien va a ir a traerme a ese pastor? Dejad que esta se enorgullezca de su rico linaje.

Escaneado con CamScanner

YOCASTA. ¡Ay, ay, desdichado, pues solo eso puedo decirte y ninguna otra cosa ya nunca más en el futuro!

(YOCASTA *entra apresuradamente en el palacio*).

CORIFEO. ¿Por qué se ha ido tu esposa, Edipo, después de caer en una profunda desesperación? Temo que de este silencio estallen nuevas desgracias.

EDIPO. ¡Que estallen las que quieran! Yo sigo deseando conocer mi origen, por humilde que sea. Ella se avergüenza seguramente de mi nacimiento oscuro, pues es orgullosa como toda mujer. Pero yo, que me considero hijo de la Fortuna, la que reparte bienes, no me sentiré deshonrado. De la Fortuna nací, y los meses, mis hermanos, me hicieron insignificante y luego me hicieron grande. Y si nací así, no puedo llegar a ser otro. ¿Por qué voy a renunciar a conocer mi origen?

Estásimo III

Estrofa.

CORO. Si yo soy adivino y tengo buen juicio, juro por el Olimpo que no pasará el plenilunio de mañana sin que yo te celebre, ¡oh, monte Citerón!, como conciudadano, nodriza y madre de Edipo, y te ensalzaremos con coros por ser protector de nuestro rey. ¡Oh, Febo, ojalá que esto te sea grato!

Antistrofa.

Hijo, ¿cuál de las ninfas[57] inmortales que corren por los montes te engendró, después de acercarse tal vez al padre Pan?[58] ¿O fue alguna amada por Loxias, ya que a él les son gratas las planicies agrestes? O tal vez haya sido el soberano de Cilene.[59] O el dios Baco, que vive en lo más alto de los montes, te recibió de manos de alguna de las ninfas del Helicón,[60] con las que le gusta jugar.

(*Entra el anciano* PASTOR *acompañado de dos siervos de Edipo*).

57 Las ninfas son divinidades femeninas de la naturaleza.
58 Pan era el dios protector de los pastores y los rebaños.
59 El soberano de Cilene es el dios Hermes. Se creía que esta divinidad había nacido en el monte Cilene, en el noroeste de Arcadia.
60 El Helicón es un monte de la región de Beocia.

Escaneado con CamScanner

Episodio IV

EDIPO. Si es posible que yo también haga una suposición, ancianos, creo que estoy viendo al pastor que buscamos desde hace rato, aunque nunca traté con él. Pues su avanzada edad concuerda con la de este hombre y, además, reconozco que los que lo acompañan son servidores míos. Pero tal vez tú puedas reconocerlo mejor que yo por haberlo visto antes.

CORIFEO. Sí, lo reconozco, puedes estar seguro. Era un pastor de Layo, fiel como ningún otro.

EDIPO. (*Al* MENSAJERO). A ti te interrogo en primer lugar, extranjero corintio: ¿es ese el hombre de quien hablabas?

MENSAJERO. Es el mismo que tienes ante los ojos.

EDIPO. (*Al* PASTOR). Tú, anciano, mírame y contesta a todas mis preguntas. ¿Perteneciste alguna vez al rey Layo?

PASTOR. Sí, era su esclavo. No comprado, sino criado en la casa.

EDIPO. ¿De qué te ocupabas? ¿Cómo era tu vida?

PASTOR. La mayor parte de mi vida conduje rebaños.

EDIPO. ¿Y qué lugares solías frecuentar?

PASTOR. A veces, el monte Citerón; a veces, las regiones vecinas.

EDIPO. (*Señalando al* MENSAJERO). ¿Conociste allí a este hombre? ¿Lo has visto alguna vez por esos lugares?

PASTOR. ¿De qué se ocupaba? ¿A qué hombre te refieres?

EDIPO. Al que está allí. ¿Trataste con él alguna vez?

PASTOR. No puedo responder enseguida, no me acuerdo.

MENSAJERO. No hay nada extraño en eso, señor. Pero yo le refrescaré la memoria, aunque no me reconozca. Estoy seguro de que se acuerda cuando, en el monte Citerón, él con dos rebaños y yo con uno solo, fuimos vecinos durante tres semestres completos, desde la primavera hasta que aparecía Arturo.[61] Cuando llegaba el invierno, yo llevaba mis rebaños a los establos, y él, a los rediles de Layo. (*Al* PASTOR). ¿He dicho la verdad sobre lo que hacíamos, sí o no?

61 Arturo es una estrella del hemisferio norte, que aparece a mediados de septiembre, es decir, para el comienzo del otoño de ese hemisferio.

Escaneado con CamScanner

PASTOR. Dices la verdad, pero ha pasado mucho tiempo.

MENSAJERO. Veamos. Dime ahora, ¿recuerdas que entonces me entregaste un niño para que yo lo criara como hijo mío?

PASTOR. ¿Qué pasa? ¿Por qué me lo preguntas?

MENSAJERO. (*Señala a* EDIPO). Aquí tienes, amigo, al que entonces era un niño.

PASTOR. ¡Que los dioses te confundan! ¿No vas a callarte?

EDIPO. No te enojes con él, anciano. Son tus palabras, más que las suyas, las que merecen un reto.

PASTOR. Pero ¿en qué me he equivocado, señor, el mejor de los amos?

EDIPO. En no hablar del niño sobre el que este te pide información.

PASTOR. Él habla sin saber, más bien se esfuerza en vano.

EDIPO. Y si tú no hablas voluntariamente, tendrás que hacerlo llorando.

PASTOR. ¡En nombre de los dioses, no maltrates a un anciano como yo!

EDIPO. ¿Es que nadie le va a atar las manos a la espalda cuanto antes?

PASTOR. ¡Desdichado de mí! ¿Por qué? ¿Qué más deseas saber?

EDIPO. ¿Le entregaste al niño por el que pregunta?

PASTOR. Se lo entregué. ¡Y ojalá me hubiese muerto aquel día!

EDIPO. Ten la certeza de que vas a morir, si no dices lo que corresponde.

PASTOR. Mucho peor me irá si hablo.

EDIPO. Este hombre, al parecer, se propone dar rodeos.

PASTOR. No, yo no. Ya te dije que le entregué el niño.

EDIPO. ¿De dónde lo habías tomado? ¿Era hijo tuyo o de algún otro?

PASTOR. No era mío. Lo recibí de otro.

EDIPO. ¿De cuál de estos ciudadanos? ¿De qué familia?

Escaneado con CamScanner

PASTOR. ¡No! ¡Por los dioses, señor, no me preguntes más!

EDIPO. Considérate muerto si tengo que repetir la pregunta.

PASTOR. Está bien. Era un niño nacido en la casa de Layo.

EDIPO. ¿Se trataba de un esclavo, o de alguien que pertenecía a su linaje?

PASTOR. ¡Ay de mí! Estoy a punto de decir algo verdaderamente terrible.

EDIPO. Y yo de escucharlo, pero, sin embargo, hay que hacerlo.

PASTOR. Se decía que el niño era hijo de Layo. Pero la que está adentro, tu mujer, podría decirte mejor que nadie cómo fue eso.

EDIPO. ¿Ella te lo dio?

PASTOR. Sí, señor.

EDIPO. ¿Para qué?

PASTOR. Para que lo matara.

EDIPO. ¿Ella, la que lo había engendrado? ¡Cuánta audacia!

PASTOR. Por miedo a unos terribles oráculos.

EDIPO. ¿Cuáles?

PASTOR. Se decía que el niño iba a matar a sus padres.

EDIPO. Y tú ¿por qué se lo entregaste a este anciano?

PASTOR. Por compasión, señor. Pensé que se lo llevaría a otra tierra, allí donde vivía. Pero él lo salvó para unos males mayores. Pues si tú eres el que él dice, debes saber que has nacido con el destino más funesto.

EDIPO. ¡Ay, ay! Todo se aclara ahora. ¡Oh, luz del día, ojalá yo te vea por última vez en este instante! ¡Nací de quienes no debía haber nacido, me uní a quien no debía y maté a quien no correspondía!

(EDIPO *entra precipitadamente en el palacio*).

Escaneado con CamScanner

Estásimo IV

Estrofa 1.ª

CORO. ¡Ah, generaciones de los mortales! ¡Me parece que vuestra vida es igual a nada! ¿Qué hombre, qué hombre logra más felicidad que una simple apariencia y, una vez que ha dado esa impresión, no vuelve a caer en el infortunio? Tomando tu destino como ejemplo, desdichado Edipo, ya no puedo considerar feliz la vida de ningún mortal.

Antistrofa 1.ª

Él lanzó la flecha con incomparable maestría[62] y alcanzó la máxima felicidad, ¡oh, Zeus!, después de destruir a la doncella de curvas garras, la cantora de enigmas,[63] y se erigió en nuestra tierra como una muralla contra la muerte. Desde entonces, Edipo, fuiste aclamado como nuestro rey y se te rindieron los máximos honores, mientras reinabas en la poderosa Tebas.

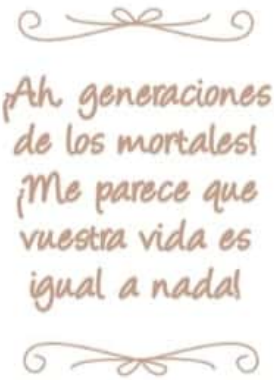
Estrofa 2.ª

Y ahora, ¿quién es más desventurado que tú? ¿Quién es el que vive en medio de crueles desgracias, entre los padecimientos de un cambio de fortuna? ¡Ay, ilustre Edipo! ¡Un mismo puerto te bastó para llegar como hijo, padre y esposo en el mismo lecho! ¿Cómo fue posible que los surcos sembrados por el padre te toleraran, desgraciado, durante tanto tiempo en silencio?

Antistrofa 2.ª

El tiempo, que todo lo ve, te descubrió, a pesar tuyo,[64] y condena una boda que no es boda, pues el que engendra resulta engendrado a su vez. ¡Ay, hijo de Layo, ojalá yo nunca te hubiera visto! Yo gimo derramando de mi boca un canto fúnebre. Pero debo decir lo que es justo: yo volví a respirar gracias a ti y por ti pude adormecer mis ojos.

(Sale un MENSAJERO DEL PALACIO*).*



62 La flecha lanzada con maestría es una metáfora que hace referencia a la acertada respuesta de Edipo ante el acertijo de la Esfinge. Ver nota 8.

63 Doncella de curvas garras y cantora de enigmas son dos modos de referirse a la Esfinge.

64 La frase a pesar tuyo hace referencia al hecho de que Edipo ha cometido los crímenes de parricidio e incesto involuntariamente, pues realmente no sabía que los estaba cometiendo.

Escaneado con CamScanner

Éxodo

MENSAJERO DEL PALACIO. Vosotros, que en esta tierra sois los más dignos de respeto, ¡qué hechos vais a escuchar, qué cosas vais a contemplar y cuánta aflicción vais a sentir, si es que aún os preocupáis de la casa de los Labdácidas![65] Me parece que ni el Istro[66] ni el Fasis[67] podrían lavar y purificar con sus aguas todo lo que se esconde bajo este techo. Pronto saldrán a la luz otras desgracias deseadas y no involuntarias. Y, de todas las amarguras, las más penosas son aquellas que se realizan voluntariamente.

CORIFEO. Las cosas que sabíamos son ya muy lamentables. ¿Qué vas a anunciar, además, ahora?

MENSAJERO DEL PALACIO. Algo muy rápido de decir y de entender: ha muerto la divina Yocasta.

CORIFEO. ¡Ah, desventurada! ¿Y cuál fue la causa de su muerte?

MENSAJERO DEL PALACIO. Ella se mató por sí misma. Pero, de todo lo ocurrido, falta lo más doloroso, pues no es posible verlo. De todos modos, hasta donde yo pueda recordarlo, vas a saber todo lo que ha sufrido esa desdichada. Fuera de sí, atravesó el vestíbulo y se precipitó directamente hacia la cámara nupcial mientras se arrancaba los cabellos con ambas manos. Una vez que entró, cerró las puertas por dentro y llamó a Layo, muerto desde hace tiempo. Le recordó su antigua simiente, ese hijo en cuyas manos él mismo iba a morir y que a ella la iba a convertir en madre de una funesta descendencia. Lloraba sobre el lecho donde, desdichada, había engendrado de su esposo un esposo, y de un hijo, otros hijos. Y después de todo esto, ya no sé cómo murió, porque de repente entró Edipo gritando y no me fue posible ver el final de los padecimientos de aquella, pues todos volvimos la vista hacia él. Iba de un lado al otro pidiéndonos una espada y preguntando dónde estaba su mujer, que no era su mujer sino doble tierra de labranza materna de él y de sus hijos. En ese momento, algún dios

65 Ver nota 40.
66 El Istro es el río llamado actualmente Danubio.
67 El Fasis es un río de la Cólquide que, como el Danubio, desemboca en el mar Negro. Actualmente se llama Rión.

Escaneado con CamScanner

se lo mostró, en medio de su frenesí, pues ninguno de los que estábamos allí se lo dijo. Lanzó un grito horrendo, se abalanzó sobre la puerta doble, como si alguien lo guiara, hizo saltar los cerrojos y se precipitó en la habitación. Allí vimos colgada a su mujer, suspendida del cuello por unas cuerdas trenzadas. Cuando el desdichado Edipo la vio, aflojó el nudo, mientras profería un terrible alarido, y la infortunada cayó al suelo. Entonces ocurrió algo terrible de ver: él le arrancó del vestido los broches de oro con los que ella se adornaba, los levantó y se los clavó en las órbitas de sus propios ojos, gritando que ya no verían las desgracias que él había sufrido y los males que él había causado, sino que estarían en tinieblas por el resto del tiempo para no ver a los que no debía y no conocer a quienes sí quisiera. Y mientras lanzaba estos lamentos una y otra vez, se iba golpeando los ojos con los broches. Las pupilas ensangrentadas teñían las mejillas y la sangre no caía gota a gota, sino que una negra lluvia de granizo sangriento lo empapaba completamente. Estos males estallaron por culpa de los dos, no de uno solo, y marido y mujer mezclaron sus desgracias. Su felicidad de antes era una felicidad verdadera; pero ahora lo único que queda es llanto, maldición, muerte, vergüenza. De todas las calamidades que tienen nombre, ninguna falta.

CORIFEO. ¿Y ahora tiene el desdichado alguna tregua después de tanta desgracia?

MENSAJERO DEL PALACIO. Está pidiendo a gritos que se abran las puertas y que se muestre a todos los cadmeos al asesino de su padre, al que de su madre... dice palabras impías, que yo no puedo pronunciar. Afirma que se quiere desterrar a sí mismo y que no va a permanecer más en el palacio, pues está sujeto a la maldición que pronunció. Pero necesita un apoyo y un guía, pues su desgracia es demasiado grande como para que pueda soportarla. Te lo mostrará también a ti, pues ya se están abriendo los cerrojos de las puertas. Pronto verás un espectáculo que incluso conmovería el corazón de quien lo odiara.

Escaneado con CamScanner

(Se abren las puertas del palacio y aparece EDIPO *ciego, con la cara ensangrentada).*

CORO. ¡Ay, sufrimiento espantoso de ver para los hombres! ¡El más tremendo de todos los que he conocido! ¿Qué locura te dominó, infeliz? ¿Qué divinidad se lanzó, con salto mayor que los más largos, sobre tu fatal destino? ¡Ay, ay, desdichado! Quisiera hacerte muchas preguntas, enterarme de muchas cosas y mirarte de frente, pero ni siquiera puedo posar mis ojos en ti. ¡Tanto es el horror que me produces!

EDIPO. ¡Ay, ay, desgraciado de mí! ¿A qué tierra iré con mi infortunio? ¿Adónde irá volando mi voz en su arrebato? ¡Ay, destino mío! ¿Adónde has llegado?

CORIFEO. A una desgracia terrible que no se puede escuchar ni ver.

Quisiera hacerte muchas preguntas, enterarme de muchas cosas y mirarte de frente, pero ni siquiera puedo posar mis ojos en ti. ¡Tanto es el horror que me produces!

Estrofa 1.ª

EDIPO. ¡Oh, nube de tinieblas! ¡Has caído sobre mí de un modo indecible, indomable y sin remedio, empujada por el viento de la desgracia! ¡Ay, ay, pobre de mí, miserable una y otra vez! ¡Cómo se me clavan, al mismo tiempo, los pinchazos de estos aguijones y el recuerdo de mis males!

CORIFEO. No es de extrañar que, con todo lo que sufres, se redoblen tus lamentos y soportes males dobles.

Antistrofa 1.ª

EDIPO. ¡Ay, amigo! Tú eres todavía mi fiel servidor, pues te ocupas de mí aun en mi ceguera. ¡Ay, ay! Sé que estás ahí porque, aunque estoy sumido en tinieblas, reconozco tu voz.

CORIFEO. ¡Qué acción horrible cometiste! ¿Cómo tuviste valor para apagar así tu vista? ¿Qué dios te impulsó?

Estrofa 2.ª

EDIPO. Fue Apolo, Apolo, amigos, quien ejecutó en mí estos tremendos, ¡sí, tremendos!, sufrimientos míos. Pero ninguna otra mano más que la mía hirió estos ojos, desventurado de mí. ¿Para qué iba a seguir viendo, si no me queda nada grato para contemplar?

CORO. Es exactamente como dices.

Escaneado con CamScanner

EDIPO. ¿Qué me queda por ver o por amar? ¿Qué saludo podría escuchar yo con agrado, amigos? Llevadme fuera del país lo más rápido posible. Llevaos de aquí, amigos, a esta plaga funesta, a este maldito, a este mortal al que los dioses odian más que a ningún otro.

CORIFEO. ¡Desdichado de ti tanto por tu inteligencia como por tus tormentos! ¡Desearía no haberte conocido nunca!

Antistrofa 2.ª

EDIPO. ¡Ojalá hubiese perecido el que me encontró en el monte, ese que, al desatar las crueles ligaduras de mis pies, me liberó de la muerte y me salvó, pues no hizo nada digno de agradecer! Si yo hubiera muerto entonces, no habría sido causa de semejante sufrimiento para mí y para los míos.

CORO. Yo también hubiera deseado que así fuese.

EDIPO. No me habría convertido en asesino de mi padre, ni nadie me habría llamado esposo de la que nací. Ahora, en cambio, estoy desamparado por los dioses, soy hijo de sacrílegos y tengo hijos en común con aquella que me dio a luz. ¡Desdichado! Si hay una desgracia mayor que la desgracia, esa fue la que le tocó en suerte a Edipo.

CORIFEO. No puedo decir que hayas tomado una buena decisión. Sería preferible para ti no existir a vivir ciego.

EDIPO. No trates de demostrarme que lo que hice no es lo mejor y deja de darme consejos. Porque, si tuviera vista, no sé con qué ojos hubiera podido mirar a mi padre al llegar al Hades, ni tampoco a mi desdichada madre, pues los crímenes que cometí contra ellos merecen un castigo peor que la horca. Además, ¿podría ser algo deseable para mí contemplar a mis hijos, nacidos como nacieron? Seguro que no, al menos con mis ojos. Y tampoco podría contemplar la ciudad, ni su muralla, ni las sagradas imágenes de los dioses. De todo esto, desdichado, me privé a mí mismo –yo que fui el hombre más glorioso de Tebas– cuando proclamé que todos rechazaran al impío, al que los dioses han señalado como impuro y descendiente de Layo. Después de descubrir que yo era esa mancha, ¿podría miraros de frente con mis

Escaneado con CamScanner

ojos? De ningún modo. Y si hubiera sido posible cerrar la fuente de audición de mis oídos, no habría dudado en obstruir mi desventurado cuerpo para no ver ni escuchar nada. Porque es grato que el pensamiento quede apartado de las desgracias. ¡Ah, Citerón! ¿Por qué me recibiste? ¿Por qué no me diste muerte inmediatamente? Así nunca hubiera tenido que mostrar a los hombres de dónde había nacido. ¡Ah, Pólibo y Corinto y antigua casa paterna, según se suponía! ¡Cómo me criasteis aparentemente hermoso, pero podrido de males por dentro! Porque ahora se descubre que soy un infame y nacido de infames. ¡Ah, tres caminos, valle oculto, encinar y desfiladero de la encrucijada, con mis propias manos os di a beber la sangre de mi padre, que es la mía! ¿Recordáis qué clase de crímenes cometí ante vosotros y, después, al venir aquí, cuáles cometí de nuevo? ¡Ah, matrimonio, matrimonio, tú me engendraste y, luego de haberme engendrado, hiciste brotar la misma simiente y diste a conocer a un padre hermano de sus hijos, a hijos hermanos de su padre, a una esposa de su hijo, y todas las abominaciones que puedan existir entre los hombres! Pero no se puede hablar de lo que no está permitido hacer. ¡Rápido, por los dioses! Ocultadme lejos de aquí, matadme o arrojadme al mar, donde nunca más volváis a verme. Venid, dignaos tocar a este desdichado. Obedecedme, no tengáis miedo, porque mis males ningún mortal puede soportarlos, excepto yo.

CORIFEO. Con respecto a lo que pides, aquí llega Creonte para actuar y tomar decisiones, porque él queda como único guardián de esta tierra en tu lugar.

EDIPO. ¡Ay de mí! ¿Qué voy a decirle? ¿Qué puedo hacer para ganarme con justicia su confianza? Pues me doy cuenta de que soy enteramente culpable de mi enfrentamiento anterior con él.

(Entra CREONTE*).*

Escaneado con CamScanner

CREONTE. No vengo a burlarme de ti, Edipo, ni a reprocharte las injurias que me dijiste antes. (*Dirigiéndose al* CORO). Pero si vosotros no tenéis ya ningún respeto por la descendencia de los mortales, respetad, por lo menos, la llama del soberano Helios que nutre todas las cosas, y no mostréis así expuesta una mancha de tal naturaleza que ni la tierra ni la sagrada lluvia ni la luz aceptarán jamás. ¡Vamos! ¡Llevadlo al palacio cuanto antes! Porque lo más piadoso es que solo la familia vea y escuche las desgracias familiares.

EDIPO. ¡Por los dioses! Ya que me liberaste de mis temores al haberte acercado con buen ánimo a mí, que soy el peor de los hombres, escúchame. Tengo que pedirte algo por tu bien y no por el mío.

CREONTE. ¿Qué necesitas para suplicármelo así?

EDIPO. Expúlsame cuanto antes de esta tierra. Envíame a algún lugar donde nadie pueda dirigirme la palabra.

CREONTE. Quiero que sepas que ya lo habría hecho, si no deseara preguntarle antes al dios qué debo hacer.

EDIPO. Pero su respuesta es bien conocida: que yo muera, como parricida e impío que soy.

CREONTE. Eso fue lo que dijo. Sin embargo, en la grave situación en que nos encontramos, es mejor preguntar qué debemos hacer.

EDIPO. ¿Y vas a consultar por un hombre tan miserable?

CREONTE. Sí, y tú ahora podrás confiar en el dios.

EDIPO. En ti también confío y voy a suplicarte algo: da la sepultura que consideres conveniente a la que está en el palacio, pues debes cumplir debidamente con los tuyos. En cuanto a mí, que esta ciudad paterna no acepte tenerme como habitante mientras yo viva. Deja que viva en los montes, en ese Citerón que llaman mío –el que mi padre y mi madre, en vida, decidieron que fuera mi sepultura– para que muera a manos de aquellos que debían haberme matado. Sé, sin embargo, que ni la enfermedad ni ningún otro accidente me destruirán, porque no me hubiera salvado de morir entonces, a no ser que estuviese destinado a esta horrible desgracia. Pero que mi destino siga

Escaneado con CamScanner

su curso. En cuanto a mis hijos varones,[68] no te preocupes por ellos, Creonte, pues son hombres y no les faltarán recursos, estén donde estén. Pero te pido que cuides a mis pobres y desgraciadas hijas,[69] que nunca comieron en una mesa separada de la mía, sino que siempre compartían conmigo todos los bocados que yo tomaba. Y, sobre todo, permite que las toque con mis manos y llore con ellas mis desgracias. ¡Oh, señor! ¡Por favor, tú, que eres de noble linaje! Si pudiera tocarlas con mis manos, me parecería que las tengo como cuando veía. Pero ¿qué digo? ¿No escucho llorar a mis dos queridas hijas? ¿Acaso Creonte se compadeció de mí e hizo venir a mis dos hijas, lo más querido que tengo? ¿Estoy en lo cierto?

(*Entran* ANTÍGONA *e* ISMENA).

CREONTE. No te equivocas. Yo lo ordené, porque imaginé la alegría que ahora sientes, la misma de antes.

EDIPO. ¡Ojalá seas feliz, Creonte, y que por esta acción los dioses te traten mejor que a mí! ¡Oh, hijas! ¿Dónde estáis? ¡Venid aquí! Acercaos a estas manos mías, que son vuestras hermanas. Por obra de estas manos veis así los ojos, antes luminosos, del padre que os dio la vida. Un padre que llegó a serlo sin saber dónde había sido engendrado él mismo. No puedo veros, pero lloro por vosotras dos, cuando pienso en la amarga vida que os espera y en cómo deberéis pasar el resto de vuestros días entre los hombres. ¿A qué reuniones de ciudadanos, a qué fiestas iréis, sin que volváis a casa con los ojos bañados en lágrimas, en lugar de disfrutar del festejo? Y cuando lleguéis a la edad del matrimonio, ¿quién, hijas, quién aceptará semejante oprobio, que permanecerá como una calamidad para vosotras dos así como lo fue para mis padres? ¿Qué desgracia falta entre tantos males? Vuestro padre mató a su padre, fecundó a la madre que lo había engendrado y os tuvo a vosotras de la misma que lo dio a luz. Estas son las injurias que tendréis que soportar. ¿Quién querrá casarse con vosotras? Nadie, hijas, nadie. Y seguramente tendréis que consumiros estériles y sin bodas. (*A* CREONTE). ¡Oh

68 Los hijos varones de Edipo y Yocasta son Polinices y Eteocles.
69 Las hijas de Edipo y Yocasta son Antígona e Ismena.

Escaneado con CamScanner

hijo de Meneceo! Solamente has quedado tú como padre para ellas; pues nosotros, los que las engendramos, ya no existimos. No dejes que ellas, que son de tu familia, vaguen como mendigas sin esposos, no las hagas iguales a mí en sus desgracias. Te pido que te apiades de ellas, al verlas así a su edad, privadas de todo salvo de tu ayuda. Prométemelo, varón generoso, y dame una señal tocándome con tu mano.[70] Y a vosotras, hijas, si ya tuvierais edad para reflexionar, os daría muchos consejos. Pero ahora, suplicad conmigo para que, allí donde os toque vivir, tengáis una existencia más feliz que la de vuestro padre.

CREONTE. Vamos, ya has llorado bastante. Entra en el palacio.

EDIPO. Te obedeceré, aunque no me agrade.

CREONTE. Todo está bien en su debido momento.

EDIPO. ¿Sabes con qué condición me iré?

CREONTE. Dila y, al oírla, lo sabré.

EDIPO. Que me destierres del país.

CREONTE. Me pides algo que le corresponde a la divinidad.

EDIPO. Pero yo llegué a ser el más odiado por los dioses.

CREONTE. En ese caso, pronto lo conseguirás.

EDIPO. ¿Lo dices de veras?

CREONTE. No me gusta decir lo que no pienso.

EDIPO. Entonces, sácame ya mismo de aquí.

CREONTE. Vete, pero suelta a tus hijas.

EDIPO. ¡Por favor, no me las quites!

CREONTE. No quieras tener el poder en todo, pues incluso el poder que tuviste no te sirvió en la vida.

(Entran en el palacio).

CORIFEO. Habitantes de Tebas, mi patria, mirad: este es Edipo, el que resolvió los famosos enigmas y fue el hombre más poderoso, aquel al que todos los ciudadanos envidiaban por su fortuna. ¡En qué abismo de terribles desgracias se ha precipitado! Por eso, no se debe considerar a nadie feliz antes de ver su último día, hasta que no llegue al final de su vida sin haber sufrido ninguna desgracia.

No se debe considerar a nadie feliz antes de ver su último día, hasta que no llegue al final de su vida sin haber sufrido ninguna desgracia.

70 Tocar con la mano era un gesto que se usaba para hacer una promesa.

Escaneado con CamScanner

Antígona

Escaneado con CamScanner

Personajes

Antígona
Ismena
Coro de ancianos tebanos
Creonte
Guardián
Hemón
Tiresias
Mensajero
Eurídice
Mensajero del palacio

Escaneado con CamScanner

Prólogo

(La acción tiene lugar delante del palacio de Tebas, poco antes del amanecer. Salen del palacio ANTÍGONA *e* ISMENA*).*

ANTÍGONA. Ismena, querida hermana de mi misma sangre, ¿acaso sabes cuál de las desventuras que heredamos de Edipo[1] va a dejar de llevar a cabo Zeus[2] con nosotras mientras estamos aún vivas? No existe dolor, tristeza, vergüenza ni deshonra que yo no pueda contar entre tus males y los míos. Y ahora, ¿qué es ese nuevo decreto[3] que dicen que acaba de dar a conocer el jefe[4] para toda la ciudad? ¿Has oído hablar de él? ¿Sabes de qué trata? ¿O no ves las desgracias que preparan los enemigos contra nuestros seres queridos?

ISMENA. A mí, Antígona, no me ha llegado ninguna noticia, ni agradable ni dolorosa, después de que ambas fuimos privadas de nuestros dos hermanos,[5] que murieron en un solo día uno a manos del otro. Desde que anoche se retiró el ejército de los argivos,[6] no me enteré de nada que pueda hacerme ni más feliz ni más desdichada.

ANTÍGONA. Ya lo sabía. Y por eso te he traído fuera del palacio, para que solo tú me oigas.

ISMENA. ¿Qué pasa? Es evidente que tienes una preocupación.

ANTÍGONA. ¿No consideró Creonte que uno de nuestros hermanos es digno de sepultura y que el otro es indigno de ella? A Eteocles, según dicen, mandó enterrarlo bajo tierra para que sea honrado entre los muertos de allá abajo. En cambio, a Polinices, que murió miserablemente, dicen que ordenó mediante mandato público que nadie le dé sepultura ni lo llore, y que lo dejen sin lágrimas ni enterramiento, como presa para las aves rapaces que lo contemplan deseosas de alimentarse con su carne. Estas cosas, dicen, ordenó el buen Creonte[7] para ti y para mí, y viene hacia aquí para anunciarlas claramente ante quienes no las sepan. Y no considera que la cuestión sea de poca importancia; al contrario, está

1 Las **desventuras que heredamos de Edipo** es una frase que se refiere a la maldición que pesaba sobre la casa de los descendientes de Lábdaco, el abuelo de Edipo. Lábdaco estaba maldito por haberse opuesto al culto de Dionisos.

2 **Zeus** es el dios principal del Olimpo: gobierna sobre el cielo y la tierra.

3 Un **decreto**, en griego *kérygma*, era un edicto que se pregonaba calle por calle mediante heraldos.

4 El **jefe** es Creonte, tío de Antígona e Ismena. Creonte queda a cargo del gobierno tras la muerte de los hijos varones de Edipo.

5 Los **hermanos** de Antígona e Ismena eran Polinices y Eteocles.

6 Los **argivos** eran los nacidos en Argos; aquí hace referencia al ejército convocado por Polinices para atacar Tebas.

7 Nótese la ironía en referirse a Creonte como **el buen Creonte**.

Escaneado con CamScanner

decretado que quien desobedezca deberá morir lapidado[8] ante toda la ciudad. Esto es lo que quería comunicarte, y pronto vas a poder demostrar si eres bien nacida, o si eres cobarde, aunque desciendas de nobles.

ISMENA. Pero si así son las cosas, ¿qué ventaja podría sacar yo, haga lo que haga?

ANTÍGONA. Decide si quieres ayudarme y trabajar conmigo.

ISMENA. ¿En qué? ¿Qué piensas hacer?

ANTÍGONA. ¿Vas a ayudarme a levantar el cadáver?

ISMENA. ¿Acaso planeas enterrarlo,[9] a pesar de que está prohibido para la ciudad?

ANTÍGONA. Sí. Es mi hermano, y también el tuyo, aunque no te guste. A mí nadie podrá acusarme de traición.

ISMENA. ¡Desdichada! ¿Aunque lo haya prohibido Creonte?[10]

ANTÍGONA. Él no tiene ninguna autoridad para separarme de los míos.

ISMENA. ¡Ay, hermana! Recuerda cómo murió nuestro padre, odiado y sin honor, después de herirse con sus propias manos los dos ojos a causa de sus faltas. Y recuerda también cómo su madre[11] y esposa, pues ambos nombres se le pueden dar, puso fin a su vida ahorcándose con unas cuerdas trenzadas. Por último, mira cómo nuestros hermanos, luego de darse muerte el uno al otro en un solo día, cumplieron un destino común. Y ahora piensa de qué manera infeliz moriremos nosotras dos, que hemos quedado solas, si, despreciando la ley, nos oponemos al decreto o al poder del jefe. Hay que tener en cuenta que somos mujeres, que no estamos hechas para luchar contra los hombres; y además, que nos mandan los que tienen más poder y por eso debemos obedecer estas cosas y otras aún más dolorosas que estas, si hace falta. Por mi parte, pidiendo a los muertos que me perdonen porque estoy obligada a cumplir la ley, obedeceré a los que tienen el poder. No tiene sentido hacer lo que está por encima de nuestras fuerzas.

8 Lapidado significa "muerto a pedradas".
9 El enterramiento del cadáver era importante, ya que solo las almas cuyos cuerpos habían recibido correcta sepultura tenían acceso al Hades, es decir, el mundo de los muertos. Quienes permanecían insepultos no pertenecían al mundo de los vivos ni al de los muertos, por lo cual su alma vagaba eternamente .
10 El padre de Antígona e Ismena era Edipo.
11 La madre de Edipo era Yocasta, que también fue su esposa. De esa unión nacieron Polinices, Eteocles, Antígona e Ismena.

Escaneado con CamScanner

ANTÍGONA. No te lo puedo ordenar y, aunque luego quisieras ayudarme, ya no me sería grata tu colaboración. Haz lo que quieras. Yo lo enterraré. Será hermoso morir por hacerlo. Yaceré junto al que amo, amada por él, luego de cometer un piadoso delito, porque es más largo el tiempo que debo agradar a los de abajo que a los que están aquí. Allí descansaré para siempre. Tú, si te parece bien, desprecia lo que es valioso para los dioses.

ISMENA. Yo no lo desprecio, pero no soy capaz de actuar contra la voluntad de los ciudadanos.

ANTÍGONA. Puedes poner ese pretexto. Yo me iré a sepultar a mi hermano querido.

ISMENA. ¡Ay, desdichada! ¡Cuánto temo por ti!

ANTÍGONA. No te preocupes por mí. Preocúpate por tu propio destino.

ISMENA. Pero no le reveles este plan a nadie; mantenlo en secreto, que yo también lo haré.

ANTÍGONA. ¡Ah, puedes gritarlo! Me serás más odiosa si te callas, si no lo divulgas ante todos.

ISMENA. Tienes un corazón ardiente para los que están helados.

ANTÍGONA. Sé que así agrado a quienes me importa agradar.

ISMENA. Si al menos pudieras... Pero deseas cosas imposibles.

ANTÍGONA. En cuanto me falten las fuerzas, lo dejaré.

ISMENA. No conviene perseguir lo imposible.

ANTÍGONA. Si hablas de ese modo, serás odiosa para mí y te harás odiosa con razón para el que está muerto. Así que deja que yo y mi imprudencia corramos este riesgo. No me ocurrirá nada más grave que morir con honor.

ISMENA. Está bien. Hazlo, si estás decidida. Pero debes saber que tu conducta es insensata, aunque resulte grata para los seres queridos.

(ANTÍGONA se aleja hacia el campo. ISMENA entra en el palacio. Amanece. Aparece en escena el CORO).

Yaceré junto al que amo, amada por él, luego de cometer un piadoso delito, porque es más largo el tiempo que debo agradar a los de abajo que a los que están aquí.

Escaneado con CamScanner

Párodo

Estrofa 1.ª

CORO. Rayo de sol, la luz más hermosa de todas las que han brillado sobre Tebas, la de las siete puertas, por fin apareciste, ojo del dorado día, luego de pasar sobre la corriente del Dirce.[12] Al guerrero de blanco escudo[13] que vino de Argos con todo su armamento, lo perseguiste como a un presuroso fugitivo en su precipitada carrera. A este ejército Polinices lo condujo contra nuestra tierra, exaltado por equívocas discordias. Dando agudos chillidos, se lanzó sobre nuestra tierra como un águila cubierta con plumas de blanca nieve, con muchísimas armas y llevando cascos adornados con crines de caballos.

Antistrofa 1.ª

Voló sobre nuestros techos, y luego de abrir sus fauces en torno a los accesos de las siete puertas con lanzas deseosas de muerte, se marchó antes de saciar su sed con nuestra sangre y antes de que el fuego de las antorchas se apoderara de las torres que coronan la ciudad. Tan fuerte fue el estrépito de Ares[14] que se extendió a sus espaldas, obra del dragón[15] adversario, difícil de superar. Zeus detesta las amenazas pronunciadas por una boca altanera y, al ver que ellos avanzan en gran correntada, confiados en el dorado estrépito de sus armas, rechaza con su rayo a quien se disponía a gritar victoria desde lo alto de las murallas.

Estrofa 2.ª

Y sobre la dura tierra cayó, fulminado, el portador del fuego, que, llevado por su frenético impulso, resoplaba con la fuerza de vientos enfrentados. Pero las cosas ocurrieron de otro modo, y el gran Ares impetuoso le dio a cada cual lo suyo repartiendo golpes con fuerza. Los siete capitanes, apostados ante las siete puertas, enfrentándose a otros siete, dejaron todo su armamento como tributo a Zeus victorioso. Todos huyeron, excepto los dos desdichados[16] que, nacidos de un mismo padre y de una misma madre, tras colocar en posición sus lanzas poderosas, obtuvieron ambos una muerte en común.

12 Dirce es el nombre de un río que corría al oeste de Tebas; por lo tanto, el sol no podía alumbrarlo al amanecer, como dice el texto.

13 El guerrero de blanco escudo hace referencia al ejército que había venido de Argos para apoyar a Polinices.

14 Ares, hijo de Zeus y Hera, era el dios de la guerra.

15 El dragón es el símbolo de Tebas. Cuenta el mito que los tebanos surgieron de los dientes de dragón sembrados por Cadmo, fundador legendario de la ciudad.

16 Los dos desdichados son Eteocles y Polinices. Tras la muerte de Edipo, los dos hermanos se debían turnar anualmente en el gobierno de Tebas. Cuando Eteocles se niega a entregar el mando, Polinices se alía con los argivos para atacar la ciudad. En la lucha, los dos hermanos se dan muerte mutuamente.

Escaneado con CamScanner

Antistrofa 2.ª

Pero llegó la Victoria de glorioso nombre, y se alegra con Tebas, la ciudad de numerosos carros. Olvidemos los combates. La guerra ha terminado. Marchemos a los templos de los dioses con danzas durante la noche, y que Baco, el dios que hace temblar el suelo de Tebas, sea nuestro guía. Pero aquí llega Creonte, el hijo de Meneceo, el nuevo jefe a la vista de los recientes sucesos que los dioses acaban de disponer. ¿Qué proyecto tiene en mente, al haber convocado especialmente esta asamblea de ancianos por medio de un pregón público?

Episodio I

(CREONTE *sale del palacio, rodeado por su escolta*).

CREONTE. Ancianos, nuevamente los dioses han restablecido la calma en la ciudad, después de sacudirla con violencia. Por medio de emisarios os he hecho venir solo a vosotros, de entre todos los ciudadanos, porque sé muy bien que siempre tuvisteis respeto al trono de Layo, y después a Edipo cuando gobernó la ciudad, y que luego de que él murió, permanecisteis leales a sus hijos. Ahora que ellos, a causa de una doble fatalidad, murieron en un mismo día, al herir y ser heridos mutuamente con sus propias manos sacrílegas, yo quedo con todos los poderes y el trono, por ser el pariente más cercano de los muertos. Pero es imposible conocer el alma, los sentimientos y las intenciones de un hombre hasta que no se lo haya visto hacerse cargo del poder y de las leyes. Por mi parte, me parece, y siempre me ha parecido, que el peor gobernante es el que no sabe adoptar las mejores decisiones, sino que mantiene la boca cerrada por el miedo. Y al que estima a un amigo más que a su propia patria no lo considero digno de nada. Porque yo, ¡que lo sepa Zeus, el que todo lo ve!, no podría quedarme callado al ver que la

Escaneado con CamScanner

desgracia se acerca a los ciudadanos, ni jamás tendría por amigo mío a un enemigo de este país. Creo, en efecto, que la salvación de la patria es nuestra salvación y que, navegando en ella rectamente, nunca nos faltarán amigos. Con estas normas espero engrandecer la ciudad. Y basándome en estos principios, acabo de hacer proclamar un edicto referido a los hijos de Edipo. A Eteocles, que murió luchando a favor de la ciudad manejando la lanza de manera inigualable, dispongo que se lo sepulte en una tumba y que se realicen en su honor todos los ritos sagrados que acompañan abajo a los héroes muertos. Pero con respecto a su hermano Polinices, que volvió del exilio con la intención de arrasar con el fuego la tierra de sus padres y los dioses de su estirpe, alimentarse de la sangre de sus compatriotas y llevárselos como esclavos, he decidido que nadie lo honre con una tumba ni lo llore. ¡Que se lo deje sin sepultura y que su cuerpo sea alimento de las aves de rapiña y de los perros, para que ofrezca un espectáculo horrible a la vista! Esta es mi decisión. En lo que a mí hace, los malvados jamás recibirán más honores que los hombres de bien. Al contrario, quien tenga buenos sentimientos para con esta ciudad recibirá todos los honores tanto en vida como después de muerto.

Creo que la salvación de la patria es nuestra salvación y que, navegando en ella rectamente, nunca nos faltarán amigos.

CORIFEO. Esto es lo que has decidido hacer, hijo de Meneceo, con el que es enemigo y con el que es amigo de la ciudad. Está en tus manos valerte de las leyes, tanto sobre los muertos como sobre los que estamos vivos.

CREONTE. Ahora ordeno que prestéis atención para que se cumpla lo que he dicho.

CORIFEO. Encarga esta tarea a otro más joven que nosotros.

CREONTE. Ya están apostados los guardianes cerca del cadáver.

CORIFEO. ¿Qué otra cosa quieres encargarnos?

CREONTE. Que seáis inflexibles con los que desobedezcan mis órdenes.

CORIFEO. Nadie es tan loco como para desear la muerte.

CREONTE. Y ese, precisamente, será el precio que deberá

Escaneado con CamScanner

pagar el que desobedezca. Pero la expectativa de ganancias muchas veces hace que los hombres pierdan la cabeza.

(Entra un GUARDIÁN; *es uno de los que vigilan el cadáver de Polinices).*

GUARDIÁN. Rey, no puedo decir que llego sin aliento por haber venido ligero, pues me detuve muchas veces a pensar, y me daba vuelta para volverme en medio del camino. Mi ánimo me hablaba muchas veces y me decía: "Desventurado, ¿por qué vas adonde recibirás un castigo en cuanto llegues? Infortunado, ¿ahora te detienes? Y si Creonte se entera de esto por otro hombre, ¿cómo escaparás del castigo?". Dándoles vueltas a estos pensamientos venía lentamente, y así un camino corto se hace largo. Por fin, sin embargo, ganó la idea de presentarme ante ti. Y aunque no pueda explicar nada, igual hablaré. Porque vengo aferrado a la esperanza de no sufrir otra cosa que lo que esté decretado en mi suerte.

CREONTE. ¿Qué es lo que te tiene tan inquieto?

GUARDIÁN. Quiero hablarte primero de lo que a mí respecta. Porque el hecho no lo hice yo, ni vi quién lo hizo, y no sería justo que yo resulte castigado por ello.

CREONTE. Piensas mucho y le das muchas vueltas al asunto. Está claro que vas a anunciar algo malo.

GUARDIÁN. Las noticias tremendas producen una gran vacilación.

CREONTE. ¿Hablarás de una vez y después de dar el mensaje te irás lejos de aquí?

GUARDIÁN. Ya te lo digo: alguien ha dado sepultura al cadáver y, después de esparcir seco polvo sobre el cuerpo y cumplir los ritos necesarios, ha huido.

CREONTE. ¿Qué dices? ¿Qué hombre es el que se ha atrevido a eso?

GUARDIÁN. No lo sé. Allí no había golpe de pala ni restos de tierra removida con la azada. El suelo está duro y compacto, sin huellas de ruedas de carro. El culpable no dejó ninguna señal.

Escaneado con CamScanner

Cuando el primer centinela de la mañana nos lo mostró, a todos nos invadió un penoso asombro, pues el cadáver había desaparecido, no enterrado, sino cubierto por un fino polvo, como si alguien hubiese querido evitar el sacrilegio. No se veían señales de fiera ni de perro alguno que hubiese venido para arrastrarlo. Entonces estallaron los insultos acusándonos unos a otros, y se habría generado al final una pelea sin que hubiera nadie para impedirlo. Cada uno era el culpable a los ojos del otro, pero nadie lo era claramente, y todos decían no saber nada. Estábamos dispuestos a tomar metales al rojo vivo con las manos, a pasar a través del fuego y a jurar por los dioses que no lo habíamos hecho ni conocíamos al que había planeado la acción ni al que la había ejecutado. Por fin, como la investigación no avanzaba, habló uno y nos hizo inclinar la cabeza al suelo por el miedo: no sabíamos qué contestarle, ni cómo actuaríamos para tener éxito. La propuesta era que había que avisarte de este hecho y que no te lo ocultaríamos. La idea fue aprobada y la suerte me condenó a mí, desdichado, a cargar con esta buena noticia.[19] Aquí estoy, contra mi voluntad y contra la tuya, ya lo sé, porque nadie quiere a un mensajero que trae malas noticias.

CORIFEO. Rey, desde hace un rato mis pensamientos se preguntan si esto no es obra de los dioses.

CREONTE. Detente antes de llenarme de indignación con tus palabras, si no quieres que te tomen por insensato además de viejo. Es intolerable que afirmes que los dioses sienten preocupación por ese cadáver. ¿Piensas que para honrarlo como a un benefactor iban a enterrar al que vino a incendiar sus templos rodeados de columnas y las ofrendas que se les hacen, así como a destruir su tierra y las leyes? ¿Has visto que los dioses den honra a los malvados? No puede ser. Pero, en cambio, algunos ciudadanos que están en desacuerdo con mi edicto murmuran contra mí a escondidas, sacudiendo la cabeza, pues no quieren someter el cuello bajo el yugo, como corresponde. Sé bien que algunos, inducidos por el soborno de aquellos, son los que han hecho esto. Pues

19 Nótese la ironía del guardián al hablar de buena noticia para referirse al hecho que acaba de comunicar.

Escaneado con CamScanner

ninguna institución humana es peor que el dinero: él destruye las ciudades y hace salir a los hombres de sus casas; él trastoca los pensamientos nobles para convertirlos en acciones vergonzosas; él enseñó a los hombres el camino del crimen y los llevó a cometer acciones impías. Pero todos los que hicieron estas cosas por una paga terminaron, tarde o temprano, recibiendo un castigo. Y si Zeus aún sigue siendo objeto de mi veneración, tened presente esto, y lo digo bajo juramento: si no encontráis al que efectuó este enterramiento y lo traéis ante mi presencia, no os bastará solo la muerte, pues seréis colgados vivos hasta confesar esta insolencia, para que, sabiendo de dónde se debe adquirir ganancia, la obtengáis en el futuro y aprendáis, de una vez por todas, que no se debe buscar el provecho con cualquier acción. Así veréis que las ganancias ilícitas llevan a la perdición y no a la salvación.

GUARDIÁN. ¿Me permites decir algo, o ya me retiro?

CREONTE. ¿No te das cuenta de que también ahora me irritan tus palabras?

GUARDIÁN. ¿Te molestan en los oídos o en el alma?

CREONTE. ¿Para qué quieres determinar el lugar de mi aflicción?

GUARDIÁN. El culpable te aflige el alma, yo solamente ofendo tus oídos.

CREONTE. ¡Ah, está claro que eres un charlatán de nacimiento!

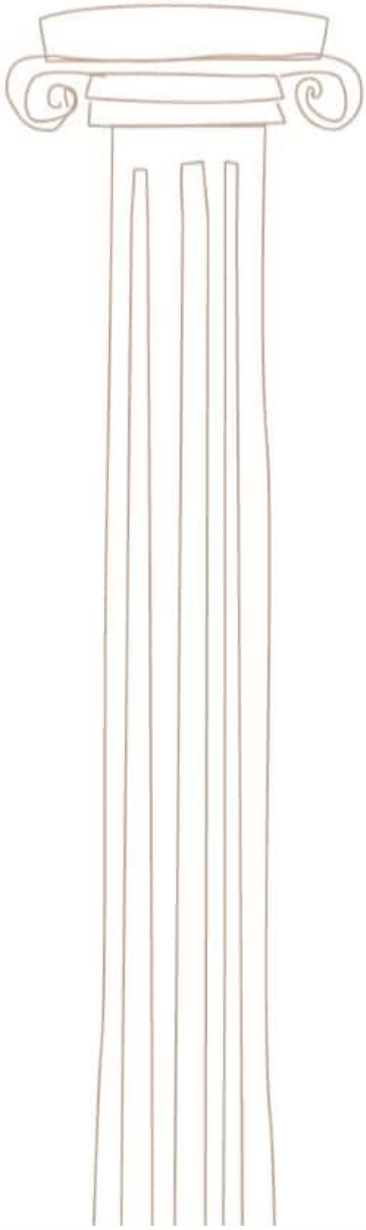
GUARDIÁN. Pero ese crimen no lo cometí yo.

CREONTE. Sí. Y, al hacerlo, entregaste tu alma por dinero.

GUARDIÁN. ¡Ay! Es terrible, para quien tiene una sospecha, que esta resulte falsa.

CREONTE. No te quieras pasar de sutil con mis sospechas. ¡Si no me traéis a los autores del delito, tendréis que afirmar ante todos que las ganancias deshonrosas producen grandes infortunios!

(CREONTE *entra en el palacio*).



Escaneado con CamScanner

GUARDIÁN. ¡Sí, que se descubra al culpable, sobre todo! Pero, tanto si es capturado como si no lo es, pues eso lo decidirá la fortuna, no me verás volver por aquí nunca más. Y ahora que me voy vivo, en contra de mi esperanza y de mis temores, debo dar muchas gracias a los dioses.

(El GUARDIÁN *se retira).*

Existen muchas cosas asombrosas, pero nada es más admirable que el hombre.

Estásimo I

Estrofa 1.ª

CORO. Existen muchas cosas asombrosas, pero nada es más admirable que el hombre. Él cruza el mar espumoso impulsado por el viento del sur,[20] surcando las rugientes olas, y a la más poderosa de las diosas, la imperecedera e inagotable Tierra, él la labra sin descanso año tras año, con el ir y venir de los arados arrastrados con la ayuda de los caballos.

Antistrofa 1.ª

El hombre ingenioso captura, envolviéndolas con sus redes tejidas, a la especie de los confiados pájaros, así como a las razas de fieras temibles y a la familia de los seres marinos. Con su astucia domina al animal salvaje que va por los montes, y somete con el yugo que rodea la cerviz[21] al caballo de espesas crines y al infatigable toro que habita en las montañas.

Estrofa 2.ª

Él se adiestró en el lenguaje y en el alado pensamiento, y se enseñó las costumbre civilizadas. También aprendió a resguardarse de los dardos de los penosos hielos y del azote de las lluvias en la intemperie. Y porque es fecundo en recursos, estos nunca le faltarán en ningún momento. Solo del Hades[22] no hallará escapatoria, aunque haya encontrado las maneras de curar las enfermedades que no tenían remedio.

Antistrofa 2.ª

Dueño de una inventiva que va más allá de lo imaginable, a veces la encamina hacia el mal y otras veces hacia el bien.

20 Noto es el nombre que recibe el viento del sur en Grecia. Cuando soplaba en invierno producía tormentas que hacían peligrosa la navegación.
21 La cerviz es la parte dorsal del cuello.
22 Hades es, a la vez, el nombre del dios de los muertos y de su morada subterránea. Aquí el nombre se usa para referirse, en general, a la muerte.

Escaneado con CamScanner

Si une el respeto a las leyes de la tierra y la justicia jurada a los dioses, se distingue sobre todos en la ciudad. Por el contrario, es indigno de su patria si se entrega a la maldad por osadía. ¡Que el que actúa así jamás se siente en mi hogar ni comparta mis pensamientos!

Episodio II

(Entra el GUARDIÁN *arrastrando a* ANTÍGONA*).*

CORIFEO. Estoy atónito ante este un prodigio divino. ¿Cómo puedo negar que esta es la joven Antígona, si yo la conozco? ¡Oh, desdichada hija del desdichado padre Edipo! ¿Qué pasa? ¿Te traen porque has desobedecido las leyes del rey y te han sorprendido cometiendo una imprudencia?

GUARDIÁN. Esta es la que lo ha hecho. La apresamos cuando estaba dándole sepultura. Pero ¿dónde está Creonte?

CORIFEO. A tiempo vuelve a salir del palacio.

*(*CREONTE *sale del palacio).*

CREONTE. ¿Qué pasa? ¿Por qué dices que llego a tiempo?

GUARDIÁN. Rey, los mortales no pueden jurar nada, pues la reflexión luego desmiente el primer propósito. Yo me había prometido no volver, después de las amenazas que descargaste sobre mí. Pero la alegría que llega cuando menos se la espera no tiene comparación con ningún otro placer. Por eso vengo, aunque había jurado que no lo haría, para traer a esta joven, que fue apresada cuando preparaba el entierro. Y esta vez no se decidió por sorteo, sino que el hallazgo fue mío y de ningún otro. Y ahora, rey, ocúpate de ella, júzgala y hazla confesar como quieras. Es justo que yo me libere de esta carga.

CREONTE. A esta que traes, ¿dónde y cómo la apresaste?

GUARDIÁN. Ella misma estaba enterrando el cadáver. Ya lo sabes todo.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. ¿Comprendes lo que dices y afirmas la verdad?

GUARDIÁN. Sí, porque la he visto enterrar al cadáver que tú habías prohibido enterrar. ¿Es que no hablo claramente?

CREONTE. ¿Y cómo fue vista y sorprendida?

GUARDIÁN. El hecho ocurrió así: cuando volvimos, después de haber recibido tus tremendas amenazas, barrimos toda la tierra que cubría el cadáver y dejamos bien descubierto el cuerpo, que ya se estaba descomponiendo. Después nos sentamos en lo alto de la colina, al resguardo del viento, para evitar que llegase a nosotros el mal olor que despedía. Allí cada uno de nosotros incitaba al otro con duras palabras para no descuidar la vigilancia. Un buen rato estuvimos así, hasta que el brillante círculo del sol llegó al medio del cielo y el calor se hizo abrasador. Y entonces, de repente, un viento impetuoso levantó del suelo un remolino de tierra, calamidad celestial, que llenó la llanura, destrozó el follaje de los árboles del bosque y oscureció el ancho cielo. Nosotros aguantamos con los ojos cerrados ese azote de los dioses. Cuando terminó, mucho después, fue posible ver a la muchacha. Se lamentaba con gritos agudos como los del pájaro desconsolado que encuentra el nido vacío, despojado de sus pichones. De igual manera ella, al ver que el cadáver estaba descubierto, estalló en sollozos y empezó a lanzar maldiciones contra los que habían realizado esa acción. Enseguida llevó con sus manos polvo seco y, de un vaso de bronce bien forjado, vertió sobre el cadáver una triple libación.[23] Nosotros, al verla, nos lanzamos sobre ella e inmediatamente la capturamos, sin que diese muestras de miedo. La interrogamos sobre lo que había hecho antes y lo que acababa de hacer, y no negó nada. Yo sentía alegría y pena a la vez. Porque es agradable escapar uno mismo de las desgracias, pero es triste conducir hacia ellas a los seres queridos. Pero, en fin, estos sentimientos son para mí menos importantes que mi propia salvación.

CREONTE. (*Dirigiéndose a* ANTÍGONA). Eh, tú, la que inclina la frente hacia el suelo, ¿confirmas o niegas haber hecho lo que él dice?

23 La triple libación consistía en derramar determinados líquidos como parte del ritual para honrar a los difuntos. La primera se hacía con leche y miel, la segunda con vino y la tercera con agua.

Escaneado con CamScanner

ANTÍGONA. Afirmo que lo hice y no tengo por qué negarlo.

CREONTE. (*Al* GUARDIÁN). Tú puedes irte adonde quieras. Quedas libre de la grave acusación. (*El* GUARDIÁN *se retira. A* ANTÍGONA *de nuevo*). Y tú dime sin vueltas: ¿sabías que había un edicto que prohibía hacer esto?

ANTÍGONA. (*Levanta la vista y mira a* CREONTE). Lo sabía. ¿Cómo no iba a saberlo, si lo habían proclamado públicamente?

CREONTE. ¿Y aun así te atreviste a desafiar la ley?

ANTÍGONA. Sí, porque no fue Zeus el que mandó promulgarla, ni tampoco fue la Justicia[24] que habita con los dioses subterráneos la que dio a conocer esos decretos para los hombres. No creí que tus proclamas, siendo tú mortal, tuvieran tanto poder como para estar por encima de las leyes no escritas e inmutables de los dioses. Porque estas leyes no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe cuándo aparecieron. Yo no iba a ser castigada a causa de ellas ante los dioses por miedo a la arrogancia de un hombre. Sabía que iba a morir, ¿cómo no iba a saberlo?, aunque tú no lo hubieras anunciado. Y si muero antes de tiempo, a esto yo lo llamo ganancia. Porque quien vive, como yo, en medio de desgracias innumerables, ¿cómo no va a considerar ventajosa la muerte? Así que a mí no me duele correr esa suerte. Pero si hubiera permitido que el cuerpo del que nació de la misma madre que yo quedara insepulto, eso sí que me dolería. Por esto, en cambio, no me aflijo. Y si te parece que estoy haciendo una locura, puede ser que sea un loco el que me trata de loca.

CORIFEO. Así muestra su voluntad inflexible la muchacha que nació de un padre inflexible. No sabe ceder ante las desgracias.

CREONTE. Sí, pero debes saber que esas voluntades demasiado inflexibles son las que primero caen, y que el hierro más fuerte, templado al fuego para aumentar su dureza, es el que más fácilmente se quiebra y se hace pedazos. Yo sé que a los caballos fogosos se los doma con un pequeño freno. No está bien que tenga pensamientos orgullosos quien es esclavo de los que lo rodean. Ella sa-

24 La Justicia divina, o *Dike*, está por encima de las leyes humanas.

Escaneado con CamScanner

bía perfectamente que estaba actuando con temeridad[25] al transgredir las leyes establecidas; y ahora, después de haberlo hecho, añade una segunda temeridad, jactándose de lo que hizo y burlándose por haberlo realizado. La verdad que yo no sería hombre, sino que ella lo sería, si este atrevimiento quedara impune. Así que, aunque sea hija de mi hermana y más de mi propia sangre que todos los que están bajo la protección de Zeus de nuestro hogar,[26] ella y su hermana no lograrán escapar de una muerte funesta, pues también acuso a su hermana de haber participado en este enterramiento. Llamadla. Hace un rato la vi allá adentro, trastornada y fuera de sí. A menudo, el espíritu traidor de los que traman maldades en la oscuridad queda al descubierto antes de obrar. Y también detesto al que, cuando es sorprendido en algo malo, quiere después darle un nombre glorioso.

ANTÍGONA. Ahora que me has apresado, ¿quieres algo más que darme muerte?

CREONTE. Nada más. Con eso lo tengo todo.

ANTÍGONA. ¿Qué esperas, entonces? Porque, para mí, tus palabras no son gratas, y nunca lo serán, del mismo modo que a ti no te resultan gratas las mías. Sin embargo, ¿dónde hubiera podido obtener yo una fama más ilustre que colocando a mi hermano en una sepultura? Y todos los presentes te dirían que están de acuerdo conmigo, si el miedo no les paralizara la lengua. Pero los tiranos, entre otras muchas ventajas, tienen la de hacer y decir lo que quieren.

CREONTE. Tú eres la única entre los cadmeos[27] que ve las cosas así.

ANTÍGONA. Ellos también lo ven así, pero cierran la boca en tu presencia.

CREONTE. ¿Y no te avergüenzas de pensar de manera distinta que ellos?

ANTÍGONA. No considero vergonzoso honrar a los hermanos.

CREONTE. ¿Y no era también hermano tuyo el que murió enfrentándolo?

25 Se traduce aquí por temeridad la palabra *hybris*, es decir, "exceso, desmesura, acción fuera de los límites permitidos al ser humano", rasgo fundamental del héroe trágico. El propio Creonte va a caer en la *hybris* o desmesura cuando, desoyendo los consejos del coro, de Tiresias y de Hemón, se empecine en seguir adelante con la ejecución de su decreto.

26 Con el nombre de Zeus de nuestro hogar se hace referencia a una estatuilla del dios que solía haber en las casas griegas y ante la cual se congregaba la familia para pedir la protección del hogar.

27 Los cadmeos son los descendientes de Cadmo, el fundador mítico de Tebas; aquí el término es sinónimo de tebanos.

Escaneado con CamScanner

ANTÍGONA. Sí, era hermano de la misma madre y del mismo padre.

CREONTE. Entonces, ¿por qué a uno le rindes honores que resultan impíos para el otro?

ANTÍGONA. No confirmaría eso el que ha muerto.

CREONTE. Sí, si le rindes los mismos honores que al impío.

ANTÍGONA. El que murió no era su esclavo, sino su hermano.

CREONTE. Pero uno intentaba destruir esta tierra, mientras que el otro peleaba para defenderla.

ANTÍGONA. Sin embargo, Hades quiere leyes iguales para todos.

CREONTE. Al hombre bueno no se le debe dar lo mismo que al malvado.

ANTÍGONA. ¿Quién sabe si estas leyes son piadosas allá abajo?

CREONTE. El enemigo jamás debe ser considerado un amigo, ni aun después de muerto.

ANTÍGONA. Yo no he nacido para compartir el odio, sino el amor.

CREONTE. Entonces, si tienes que amar, hazlo bajo tierra. Mientras yo esté vivo, no me mandará una mujer.

*(*ISMENA *sale del palacio, llevada por dos esclavos).*

CORIFEO. Aquí está Ismena, en las puertas del palacio, dejando caer lágrimas de amor por su hermana. Una nube sobre la frente ensombrece su rostro enrojecido y humedece con llanto sus hermosas mejillas.

CREONTE. ¡Ah, tú, que luego de meterte en mi palacio como una víbora me bebías la sangre sin que yo me diera cuenta! Yo no sabía que alimentaba dos plagas dispuestas a derribar mi trono. Vamos, dime, ¿vas a confesar que también participaste en este enterramiento, o vas a jurar que no sabías nada?

ISMENA. Confieso que lo hice, si ella está de acuerdo. Soy cómplice y admito la acusación.

Escaneado con CamScanner

ANTÍGONA. Pero la justicia no va a permitírtelo, porque no quisiste hacerlo y yo no me asocié contigo.

ISMENA. En esta desgracia en que te hallas, no me da vergüenza hacerme compañera de tus penas.

ANTÍGONA. Hades y los dioses que están abajo saben quién lo hizo. Yo no amo a quien me ama solo de palabra.

ISMENA. Hermana mía, no me consideres indigna de morir contigo y de honrar debidamente al muerto.

ANTÍGONA. No quieras morir conmigo, ni hagas tuyo un hecho en el que no has participado. Bastará con que yo muera.

ISMENA. ¿Y qué vida puedo amar si me veo privada de ti?

ANTÍGONA. Pregúntale a Creonte, ya que lo defiendes.

ISMENA. ¿Por qué me mortificas así, si no te sirve para nada?

ANTÍGONA. Si me burlo de ti, lo hago con dolor.

ISMENA. ¿Y cómo puedo ayudarte ahora?

ANTÍGONA. Sálvate. No me parece mal que lo hagas.

ISMENA. ¡Ay de mí, desdichada! ¿Y no podría compartir tu destino?

ANTÍGONA. Tú elegiste vivir y yo morir.

ISMENA. Por lo menos, te dije lo que tenía que decirte.

ANTÍGONA. Sí. A algunos tú les parecerás sensata; a otros, yo.

ISMENA. Sin embargo, nuestra culpa es la misma.

ANTÍGONA. Ten valor. Tú estás viva; en cambio, mi alma hace tiempo que murió por ayudar a los muertos.

CREONTE. Afirmo que estas dos muchachas están locas. Una acaba de perder la razón; la otra la había perdido desde que nació.

ISMENA. Señor, es que la razón jamás permanece con los que son desdichados, ni siquiera la que nace con ellos, sino que los abandona.

CREONTE. A ti, por lo menos, te abandonó cuando decidiste ser cómplice de unos malvados.

ISMENA. ¿Y qué me hará llevadera la vida, si me separan de mi hermana?

Escaneado con CamScanner

CREONTE. No hables de ella, porque ella ya no existe.
ISMENA. ¿Vas a matar a la prometida de tu propio hijo?
CREONTE. Sí. Hay otros campos donde también se puede arar.
ISMENA. No con la armonía que había entre ellos dos.
CREONTE. No quiero mujeres malvadas para mis hijos.
ANTÍGONA. ¡Oh, queridísimo Hemón! ¡Cómo te desprecia tu padre!
CREONTE. Ya me traen demasiadas aflicciones tú y tu matrimonio.
CORIFEO. ¿De veras vas a privar a tu hijo de ella?
CREONTE. Será Hades el que impida esta boda.
CORIFEO. Me parece que está resuelto que muera.
CREONTE. Te parece a ti y me parece a mí. ¡Basta de demoras! Vamos, esclavos, llevadlas dentro. Es preciso que estas mujeres estén encerradas y no sueltas, pues hasta los más valientes intentan huir cuando ven que Hades amenaza su vida.

(CREONTE *entra en el palacio; unos esclavos llevan adentro a* ANTÍGONA *y a* ISMENA).

Estásimo II

Estrofa 1.ª

CORO. ¡Felices los que no han probado en su vida la desgracia! Porque, cuando una familia sufre las sacudidas de los dioses, no deja de venir ninguna calamidad sobre toda su descendencia. Del mismo modo, cuando las olas revuelven los abismos submarinos impulsadas por los vientos contrarios que vienen desde Tracia, levantan desde el fondo la arena negra, y resuenan las costas golpeadas por el viento y las olas.

Antistrofa 1.ª

Veo desde hace mucho tiempo que las desgracias de los labdácidas[28] se acumulan sobre las desgracias de los que ya han muerto.[29] Y ninguna generación libera a la estirpe,

28 Los labdácidas son los descendientes de Lábdaco, nieto de Cadmo, padre de Layo, abuelo de Edipo y bisabuelo de Antígona. Ver nota 1.

29 Los que han muerto es una frase que hace referencia a Layo, Edipo, Polinices y Eteocles.

Escaneado con CamScanner

sino que algún dios se encarniza con ella sin darle tregua. Ahora había brillado una luz[30] sobre los últimos retoños[31] en el palacio de Edipo; pero a esa luz van a extinguirla el polvo ensangrentado de los dioses infernales, las palabras poco sensatas y la ceguera de un espíritu vengativo.

Estrofa 2.ª

¿Qué orgullo humano podría atajar tu poder, Zeus? No pueden dominarlo ni el sueño, que todo lo amansa, ni el transcurso incansable de los meses de los dioses, mientras tú, que no envejeces con el tiempo, reinas poderoso en el resplandor brillante del Olimpo. Para lo que sucede ahora y lo que suceda en el futuro, lo mismo que para lo que sucedió en el pasado, tendrá valor esta ley: nada grande ocurre en la vida de los mortales sin que llegue acompañado de la desgracia.

La esperanza inconstante trae consuelo a muchos hombres, mientras que para otros es solo un engaño de sus crédulos deseos.

Antistrofa 2.ª

La esperanza inconstante trae consuelo a muchos hombres, mientras que para otros es solo un engaño de sus crédulos deseos. Se desliza en ellos sin que se den cuenta hasta que el ardiente fuego les quema los pies. Sabiamente lo dice la famosa sentencia: "Lo malo le parece bueno a aquel cuya mente conduce un dios hacia la perdición, y sus acciones no están durante mucho tiempo libres de la desgracia".

Episodio III

(CREONTE *vuelve a salir del palacio*).

CORIFEO. Aquí viene Hemón, el más joven de tus hijos. ¿Estará afligido por la suerte de Antígona, su prometida, y muy apenado porque la boda quedó frustrada?

(HEMÓN *entra en escena*).

CREONTE. Enseguida lo sabremos mejor que los adivinos.

30 Luz puede entenderse como una metáfora relacionada con el matrimonio entre Hemón y Antígona, que, por otra parte, nunca llegará a concretarse.

31 Los últimos retoños de la estirpe de los labdácidas son Antígona e Ismena.

Escaneado con CamScanner

(*Dirigiéndose a* HEMÓN). Hijo mío, ¿acaso te presentas enfurecido contra tu padre, luego de oír la sentencia irrevocable que se refiere a tu prometida? ¿O sigues queriéndome de todas maneras, haga lo que haga?

HEMÓN. Padre, te pertenezco. Tú me guías con rectos consejos, y yo los seguiré. Para mí ninguna boda es más importante que tu sabia dirección.

CREONTE. Así tiene que sentir tu corazón, hijo mío: todo debe quedar en segundo término con respecto a la voluntad de tu padre. Por eso los hombres piden engendrar y tener en sus casas hijos obedientes: para que se venguen de sus enemigos con males y honren a sus amigos igual que a su padre. En cambio, el que cría hijos que no sirven para nada, ¿qué otra cosa puede decirse de él sino que ha engendrado una causa de sufrimientos para sí mismo y un motivo de burla para sus enemigos? Por lo tanto, hijo, nunca pierdas la razón por el placer que causa una mujer, porque debes saber que es muy frío el abrazo que da en el lecho una mala esposa. ¿Qué desgracia puede ser mayor que tener por ser querido a una persona malvada? Así que desprecia a esa joven como si se tratara de un enemigo y deja que se case con alguien en el Hades. Puesto que, en toda la ciudad, ella es la única a la que he sorprendido en actitud de desobediencia manifiesta, no voy a presentarme ante los ojos del pueblo como un mentiroso, sino que haré que la maten. ¡Y no me importa que invoque a Zeus protector de la familia! Pues si voy a tolerar la rebeldía de los que son mis parientes, ¿qué podría esperar de los que son extraños? El que sepa gobernar rectamente a su familia también sabrá gobernar con justicia la ciudad. Por el contrario, jamás podré aprobar a quien rechaza y transgrede las leyes o quiere dar órdenes a los que tienen el poder. Al que la ciudad colocó en el trono hay que obedecerlo, tanto en lo pequeño y en lo justo como en lo que no es justo. Yo confiaría en que un hombre así sabrá gobernar bien, en la medida en que también esté dispuesto a obedecer, y que, en medio del fragor de la batalla, se mantendrá en su puesto,

Escaneado con CamScanner

como un soldado leal y valiente. No existe una calamidad peor que la anarquía: ella destruye ciudades, ella trastorna los hogares, ella desbanda los ejércitos y provoca la fuga de las lanzas aliadas. En cambio, la obediencia salva a los pueblos que están bien dirigidos. Por eso, hay que apoyar las órdenes de los que mandan y nunca ceder ante una mujer. Es mejor, si fuera necesario, caer ante un hombre que oír decir que hemos sido vencidos por una mujer.

CORIFEO. Si no nos engaña nuestra edad, nos parece sensato lo que dices.

HEMÓN. Padre, los dioses les dan a los hombres la razón, que es la mayor de todas las riquezas. Yo no soy capaz de decir que tus palabras no son razonables. Sin embargo, a otro también podrían ocurrírsele cosas sensatas. Yo estoy en mejores condiciones de observar todo lo que se dice, se hace o se critica acerca de ti. Tu rostro resulta demasiado temible para el hombre de la calle, y por eso no se atreve a decirte algunas cosas que no te agradaría escuchar. En cambio yo puedo oír, en la sombra, cómo se lamenta la ciudad por Antígona. Dicen que ella, la que menos lo merece entre todas las mujeres, va a morir de manera indigna por haber realizado unas acciones que son las más dignas de alabanza: por no permitir que su hermano, muerto en la sangrienta pelea, quede insepulto para que lo despedacen los perros carniceros o algún ave de rapiña. "¿Acaso no es digna de obtener una recompensa en oro?" Ese es el oscuro rumor que circula con sigilo. Para mí, sin embargo, no hay bien más preciado que tu felicidad. Pues ¿qué honor es para los hijos mayor que un padre en la plenitud del bienestar, o qué es más importante para un padre que el bien de sus hijos? No te encierres, por lo tanto, en tu opinión, creyendo que solamente lo que tú dices es lo que está bien. Porque los que creen que son los únicos sensatos y que poseen una elocuencia o una inteligencia superiores a las de los demás, esos, cuando quedan en evidencia, se descubre que están vacíos. En cambio, no tiene nada de vergonzoso que un hombre, aunque sea sabio, aprenda de otros y no se obstine en su opinión. Puedes ver, a lo largo de los torrentes crecidos en

Los dioses les dan a los hombres la razón, que es la mayor de todas las riquezas.

Escaneado con CamScanner

invierno, que los árboles que se doblegan conservan sus ramas, mientras que los que ofrecen resistencia son arrancados con las raíces. De la misma manera, el marino que tensa con fuerza las velas de una nave y no afloja, luego de hacerla volcar, hace el resto del viaje con la cubierta invertida. Así que cede en tu enojo y consiente en cambiar tu decisión. Y si puedo darte un consejo a pesar de que soy más joven, considero que es mejor saberlo todo desde el nacimiento; pero si no es así, pues eso no suele suceder, también es bueno aprender de los que dicen cosas prudentes.

CORIFEO. Señor, es conveniente que tú tengas en cuenta si dice algo oportuno. (*A* HEMÓN.) Tú, por tu parte, escucha a tu padre. Ambos han hablado de manera correcta.

CREONTE. ¿Te parece que, a nuestra edad, vamos a aprender a ser razonables con las lecciones de jóvenes de la edad de este?

HEMÓN. No en lo que no sea justo. Y, si yo soy joven, no hay que considerar tanto la edad como los hechos.

CREONTE. ¿Y qué clase de hecho es honrar a los que actúan en contra de la ley?

HEMÓN. Nunca te pediría que honres a los malvados.

CREONTE. ¿Y ella no está afectada por ese mal?

HEMÓN. No es eso lo que dice el pueblo de Tebas.

CREONTE. ¿Y la ciudad va a decirme lo que yo debo ordenar?

HEMÓN. ¿No te das cuenta de que acabas de hablar como si fueras demasiado joven?

CREONTE. ¿Entonces cómo debo gobernar esta tierra? ¿Según el criterio de otro o según el mío?

HEMÓN. No hay ciudad que sea de un solo hombre.

CREONTE. ¿No se considera que la ciudad es de quien manda?

HEMÓN. Únicamente en una tierra desierta podrías gobernar solo.

CREONTE. Parece que este se ha aliado con la mujer.

HEMÓN. Sí, si tú eres una mujer. Porque es por ti por quien me preocupo.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. ¡Ah, malvado! ¿Y lo haces acusando a tu padre?

HEMÓN. Porque veo que vas contra lo que es justo.

CREONTE. ¿Soy injusto cuando hago respetar mi autoridad?

HEMÓN. No la haces respetar, si desprecias los honores que se les deben a los dioses.[32]

CREONTE. ¡Oh, ser infame, sometido a una mujer!

HEMÓN. No podrás sorprenderme en acciones vergonzosas.

CREONTE. Todo lo que dices es en favor de ella.

HEMÓN. Y de ti, y de mí, y de los dioses de abajo.

CREONTE. Jamás te casarás con ella en vida.

HEMÓN. Sí, ella va a morir. Y en su muerte arrastrará a otro.[33]

CREONTE. ¿Te atreves a hacerme frente con amenazas?

HEMÓN. ¿Qué clase de amenaza es hablar contra decisiones sin fundamento?

CREONTE. Llorando vas a seguir enseñándome lo que es la razón, cuando a ti mismo te falta.

HEMÓN. Si no fueras mi padre, diría que no estás en tu sano juicio.

CREONTE. Eres esclavo de una mujer. No me aburras más con tu charla.

HEMÓN. ¿Pretendes hablar tú solo y no escuchar nada?

CREONTE. ¿De veras? Pero entérate bien, ¡por el Olimpo!,[34] no me ofenderás impunemente con tus reproches. (*Dirigiéndose a los esclavos*). Traed a esa mujer odiosa. ¡Que muera inmediatamente ante los ojos de su prometido, cerca de él!

HEMÓN. No, de ningún modo. ¡Ni lo pienses! Ella no morirá cerca de mí, y tú jamás volverás a ver mi rostro con tus ojos. ¡Desahoga tu locura con los amigos que estén dispuestos a soportarte!

(HEMÓN *se retira*).

CORIFEO. Señor, se ha ido rápido a causa de la cólera. A esa edad es terrible tener un corazón dolorido.

32 Con estas palabras, Hemón da a entender que Creonte está cometiendo *hybris*. Ver nota 25.

33 Al mencionar a otro, Hemón anuncia su propia muerte; sin embargo, Creonte no logra comprender el mensaje de su hijo, e interpreta que lo está amenazando.

34 Olimpo es el nombre de un monte en Grecia donde los antiguos ubicaban la morada de los dioses, de modo que jurar "por el Olimpo" equivale a jurar "por los dioses".

Escaneado con CamScanner

CREONTE. ¡Que haga lo que quiera! ¡Que se crea que está por encima de lo humano! Pero a estas dos muchachas no las librará de la muerte.

CORIFEO. ¿Piensas matarlas a las dos?

CREONTE. A la que no tocó el cadáver, no. Tienes razón.

CORIFEO. ¿Y cómo vas a matar a la otra?

CREONTE. La llevaré a un lugar abandonado, donde no haya huellas de mortales, y la encerraré viva en una caverna[35] cavada en la piedra, dejándole un poco de alimento, a modo de expiación para que la ciudad no quede contaminada. Allí, si suplica a Hades, el único dios al que ella respeta, tal vez logre escapar de la muerte. O quizás entonces comprenda, aunque ya sea tarde, que es un trabajo inútil rendir culto a los muertos.

(CREONTE *entra en el palacio*).

Estásimo III

Estrofa.

CORO. Eros,[36] invencible en las batallas, tú que te arrojas sobre nuestros animales y que durante la noche vigilas en las delicadas mejillas de las doncellas, tú que vagabundeas por los caminos del mar y por las casas del campo, de ti nadie es capaz de escapar, ni entre los inmortales ni entre los hombres de breve vida, y al que te tiene le haces perder la razón.

Antistrofa.

Tú arrastras los corazones de los justos al camino de la injusticia y los llevas a la ruina; tú haces estallar la discordia entre los hombres de la misma sangre. Y así triunfa el deseo que brota de los ojos de la joven novia, asociado a las grandes leyes que gobiernan el mundo. Porque, sin dar batalla, la divina Afrodita[37] siempre sale victoriosa.

(*Entra* ANTÍGONA *conducida por esclavos*).

35 Creonte había proclamado que la pena para quien no cumpliera el edicto sería la lapidación; sin embargo, aquí anuncia que Antígona será encerrada en una caverna excavada en las montañas, donde morirá de inanición.

36 Eros, hijo de Afrodita, era el dios del amor. Solía representárselo como un niño caprichoso que se divertía lanzando a los mortales sus flechas "envenenadas" de amor.

37 Afrodita era la diosa de la belleza y del amor.

Escaneado con CamScanner

Episodio IV

CORIFEO. Y ahora también yo, al ver esto, me siento impulsado a alejarme ya de las leyes, y ya no puedo contener el torrente de mis lágrimas al ver que Antígona se dirige hacia el lecho nupcial,[38] el lecho donde la vida de todos los humanos se duerme.

Estrofa 1.ª

ANTÍGONA. Ciudadanos de mi patria, ved cómo recorro el último camino y cómo contemplo por última vez la luz del sol. Nunca volveré a verla. Porque Hades, el que adormece a todos los seres, me lleva viva a la orilla del Aqueronte,[39] antes de haber participado del matrimonio y sin que ningún canto se haya entonado para mí delante de la cámara nupcial. El Aqueronte será mi esposo.

CORIFEO. Con gloria y con alabanzas te diriges hacia el abismo de los muertos, sin que te haya alcanzado una enfermedad fatal y sin haber recibido el golpe de las espadas. Tú, sola entre todos los mortales, vas a descender al Hades viva y por tu propia voluntad.

Antistrofa 1.ª

ANTÍGONA. Oí decir que la extranjera frigia, la hija de Tántalo,[40] tuvo un fin muy triste en la cima del Sípilo: la envolvió la roca, creciendo como una hiedra vigorosa. Y, según cuentan, la nieve y la lluvia no la abandonan, y las lágrimas que brotan sin cesar de sus ojos empapan las laderas. A mí, igual que a ella, el destino me hará dormir.

CORIFEO. Pero ella era una diosa e hija de dioses, mientras que nosotros somos mortales e hijos de mortales. Sin embargo, es una gran gloria para la que muere oír decir que ella ha logrado un destino semejante al de los dioses durante su vida y, luego, en la muerte.

Estrofa 2.ª

ANTÍGONA. ¡Ay! Te burlas de mí. ¿Por qué, por los dioses paternos, no me ultrajas una vez que me haya ido, sino que lo haces en mi presencia? ¡Oh, ciudad! ¡Oh, afortunados ciu-

38 Al hablar del lecho nupcial al que se encamina Antígona, el coro se refiere metafóricamente a la muerte.
39 El Aqueronte era el río que debían atravesar las almas de los muertos antes de ingresar en el Hades.
40 La hija de Tántalo (y nieta de Zeus) es Níobe: ella se había casado con el tebano Anfión, de quien había tenido numerosa descendencia. Níobe se jactó de su fertilidad ante Leto, diosa que solo había engendrado a Apolo y a Ártemis. Furiosa por las burlas de Níobe, Leto pidió venganza a sus hijos, quienes mataron a todos los descendientes de Níobe. Los dioses se compadecieron de Níobe y la transformaron en una roca en lo alto del monte Sípilo, para aliviar su dolor; sin embargo, ella siempre permanece húmeda, pues continúa llorando a

Escaneado con CamScanner

dadanos de mi patria! ¡Ah, fuentes dirceas y bosque sagrado de Tebas, la de hermosos carros! Sed testigos de cómo, sin ser llorada por los seres queridos y en nombre de qué clase de leyes, me dirijo hacia el encierro subterráneo de una insólita[41] tumba. ¡Ay de mí, qué desdichada soy! ¡No habito ni entre los mortales ni entre los difuntos, ni estoy con los vivos ni con los muertos!

CORO. Hija, luego de alcanzar las últimas consecuencias de tu coraje, te has chocado con fuerza contra el elevado trono de la Justicia. Estás pagando alguna culpa de tu padre.

Antistrofa 2.ª

ANTÍGONA. Acabas de tocar mis recuerdos más dolorosos, el lamento tantas veces renovado por mi padre y por nuestro destino de ilustres labdácidas. ¡Ah, desgraciado lecho de mi madre! ¡Ah, unión incestuosa de mi padre con mi desventurada madre, de la cual, desdichada de mí, un día nací yo! Hacia ellos me encamino ahora, maldita y sin haberme casado. ¡Ah, hermano, qué desgraciada boda[42] has encontrado: al morir, me matas a mí, que vivo todavía!

CORO. Respetar a los muertos es piadoso, pero de ninguna manera se puede rechazar la autoridad del que tiene en sus manos el poder. Y, en tu caso, un carácter apasionado te llevó a la perdición.

ANTÍGONA. Sin que nadie llore por mí, sin amigos, sin cantos nupciales me llevan, desventurada de mí, por este camino que me han preparado. Ya no me permitirán, desdichada, contemplar el sagrado resplandor del sol, y ninguno de los míos llora por mi destino sin lágrimas.

(CREONTE *sale del palacio y habla a los guardias*).

CREONTE. ¿Acaso no sabéis que, ante la muerte, nadie dejaría de lamentarse y de gemir? Llevadla de inmediato y, luego de encerrarla en la cueva abovedada, tal como ordené, dejadla sola; que se muera o que permanezca enterrada viva bajo el techo de esa tumba. Nosotros estamos libres de culpa en lo

41 Antígona califica de **insólita** su tumba, porque no la albergará muerta, como sería de esperar, sino viva.

42 Antígona alude a la **boda** de su hermano Polinices con Argía, la hija del rey argivo Adrasto. Este rey le había dado a Polinices las tropas para atacar Tebas.

Escaneado con CamScanner

que a esta muchacha se refiere. De todos modos estará privada de un lugar junto a los que habitan bajo la luz del sol.

ANTÍGONA. ¡Oh, tumba y cámara nupcial! ¡Oh, habitación subterránea que me guardará para siempre! Allí me dirijo a encontrarme con los míos, a muchos de los cuales ya recibió Perséfone,[43] después de muertos. Yo soy la última en descender, y lo hago de la peor manera, antes de que se haya cumplido la parte de la vida que la suerte me había asignado. Sin embargo, al partir, aliento la esperanza de que mi llegada será grata para mi padre y grata también para ti, madre, y para ti, hermano muy querido, porque, al morir vosotros, yo con mis manos os lavé y os preparé y derramé las libaciones sobre vuestras tumbas. Y ahora, Polinices, por haber enterrado tu cuerpo, ¡esta es la recompensa que recibo! Sin embargo, en opinión de las personas sensatas, yo te rendí los honores que te debía. Jamás, si hubiera sido madre de hijos o si mi esposo se hubiera estado corrompiendo por la muerte, habría emprendido yo esta tarea en contra de la voluntad de los ciudadanos. ¿En qué me baso para decir esto? Si se me hubiera muerto un esposo, yo podría tener otro, y también podría tener otro hijo si hubiera perdido uno; pero cuando el padre y la madre han descendido al Hades, ya no puede jamás nacer un hermano. Por esta razón, hermano mío, te honré de manera especial, aunque Creonte considere que cometí un crimen y un terrible atrevimiento. Y ahora me llevan, con las manos atadas, sin haber conocido el lecho nupcial ni los cantos del himeneo, sin que haya llegado a celebrar el matrimonio y sin haber criado hijos. Abandonada por los seres queridos, desdichada, me encamino a encerrarme viva en el sepulcro de los muertos. ¿Qué ley divina he transgredido? ¿Por qué, infortunada de mí, tengo aún que elevar la mirada hacia los dioses? ¿A qué aliado puedo invocar, si lo que conseguí con mi piedad fue ser tratada como una impía? Y bien, si la suerte que debo correr es justa a los ojos de los dioses, reconoceré mi error; pero si los que me juzgan son los que

43 Perséfone era la hija de Zeus y Deméter. Cuando era una jovencita y estaba con sus amigas recogiendo flores en un prado, Hades la raptó. A pesar de las súplicas de su madre a Zeus para que la trajera nuevamente al reino de los vivos, solo logró que la joven pasara seis meses en la superficie y los otros seis en el Hades. Era la diosa de los muertos.

Escaneado con CamScanner

se equivocan, ¡ojalá no padezcan un mal peor que el que me hacen sufrir injustamente!

CORIFEO. Todavía dominan su alma las ráfagas de los mismos vientos.

CREONTE. Por eso castigaré a los que la llevan con tanta lentitud.

ANTÍGONA. ¡Ay! Estas palabras me anuncian que ya se acerca mi muerte.

CREONTE. No creas que mis órdenes van a quedar sin cumplir.

ANTÍGONA. ¡Oh, ciudad de mis padres en la tierra tebana! ¡Oh, dioses de mi raza! Ya me llevan y no puedo demorarlo. Mirad, jefes de Tebas, a la última hija de los reyes. Mirad cómo me hacen sufrir y en manos de quiénes padezco, por haber respetado los deberes que la piedad mandaba cumplir.

(ANTÍGONA sale de la escena conducida por los guardias. CREONTE entra en el palacio).

Estásimo IV

Estrofa 1.ª

CORO. Dánae[44] también debió cambiar la luz del cielo por una prisión de bronce y quedó encerrada en la oscuridad de una tumba, que fue su lecho nupcial. Y, sin embargo, era de origen noble, hija mía, y llevaba en su seno el fruto de Zeus, nacido de la lluvia de oro. Pero el poder del destino es terrible: ni la riqueza, ni Ares, ni las murallas, ni las negras naves azotadas por el mar pueden escapar de él.

Antistrofa 1.ª

Fue doblegado también el impetuoso hijo de Driante,[45] el rey de los edones. En castigo de sus violentos arrebatos, Dionisos mandó encerrarlo en una prisión de piedra. Así se extinguió el furor desatado de su locura. Al fin se dio cuenta de que en su arrebato había atacado al dios con palabras insultantes, pues pretendía detener el delirio de las bacantes[46] y el fuego de

44 Dánae era hija de Acrisio, rey de Argos. El oráculo le había anunciado a Acrisio que un hijo de ella le provocaría la muerte. Para evitarlo, el rey mandó construir una prisión subterránea de bronce donde encerró a su hija Dánae. Sin embargo, Zeus se transformó en una lluvia de oro y dejó embarazada a la joven. De este embarazo nació Perseo, quien mucho tiempo después, y por error, mató a su abuelo Acrisio.

45 El hijo de Driante es Licurgo, rey de los edones de Tracia, quien se opuso al culto en honor de Dionisos, y como castigo enloqueció y fue encerrado en una cueva en el monte Pangeo.

46 Las bacantes son las sacerdotisas de Dionisos.

Escaneado con CamScanner

Dionisos,[47] e irritaba a las Musas,[48] amigas de las flautas.

Estrofa 2.ª

Junto a las rocas cianeas,[49] entre los dos mares, están las costas del Bósforo y Salmideso[50] en el litoral tracio. Allí Ares, vecino a la ciudad, vio cómo los dos hijos de Fineo[51] recibían de la violenta esposa de este una maldita herida que los dejó ciegos, una herida que dejó sin vista y clamando por venganza a las cuencas de unos ojos heridos por manos sanguinarias y con agujas de tejer.

Antistrofa 2.ª

En medio de sus dolores, los desdichados lloraban la desgracia de su suerte y se lamentaban de haber tenido origen en un desgraciado casamiento de su madre. Ella, por su linaje, descendía de los primeros eréctidas,[52] y la habían criado en lejanas cavernas, en medio de las tempestades de su padre Bóreas.[53] Era veloz como un corcel en su carrera por las cumbres de escarpadas rocas; pero sobre ella también se lanzaron las Moiras[54] inmortales, hija mía.

Episodio V

(Llega TIRESIAS, *el adivino ciego, guiado por un niño).*

TIRESIAS. Jefes[55] de Tebas, somos dos los que hacemos un mismo camino con la vista de uno solo, pues para un ciego el sendero es el que marca el guía.

(CREONTE sale del palacio).

CREONTE. ¿Qué novedades hay, anciano Tiresias?
TIRESIAS. Voy a decírtelas y tú vas a obedecer al adivino.
CREONTE. Hasta ahora nunca me aparté de tus consejos.
TIRESIAS. Y por eso gobiernas rectamente el timón de esta ciudad.
CREONTE. Reconozco que tu ayuda me ha sido de provecho.

47 El fuego de Dionisos es una referencia a las antorchas que portaban las bacantes.
48 Las nueve Musas, hijas de Mnemosine y Zeus, eran las diosas protectoras de las artes.
49 Las rocas cianeas, es decir "oscuras", son un conjunto de islas rocosas ubicadas entre el mar Negro y el mar de Mármara.
50 Salmideso era una ciudad de Tracia.
51 Fineo, rey de Salmideso, contrajo matrimonio con Cleopatra, de quien tuvo dos hijos. Pasado el tiempo, repudió a Cleopatra y se casó con Idea. Esta, celosa de los hijos del matrimonio anterior, les arrancó los ojos.
52 Los eréctidas eran los descendientes de Erecteo, fundador mítico de Atenas. Cleopatra era hija de Oritía, quien a su vez era nieta de Erecteo.
53 Bóreas era el dios del viento del norte.
54 Las Moiras eran las divinidades que encarnaban el destino.
55 Tiresias usa el plural, jefes, porque se dirige a Creonte y a los ancianos que componen el coro.

Escaneado con CamScanner

TIRESIAS. Pues debes saber que ahora estás caminando sobre el filo del destino.

CREONTE. ¿Qué pasa? ¡Cómo tiemblo ante tus palabras!

TIRESIAS. Lo sabrás si prestas atención a las señales de mi arte. Mientras yo estaba sentado en el antiguo sitio destinado a los augures, donde acude toda clase de pájaros, escuché un sonido indescifrable de aves que gritaban con un furor confuso y funesto. Comprendí que se estaban despedazando sangrientamente entre sí con sus garras, pues el alboroto de sus alas era inconfundible. Lleno de espanto, enseguida me dispuse a hacer sacrificios de fuego en los altares encendidos. Pero no brillaba el fuego sobre las ofrendas, sino que la grasa de los muslos goteaba sobre la ceniza, se consumía, hacía humo y salpicaba. La hiel se esparcía por el aire, y los muslos quedaban desprovistos de la grasa que los cubría. Los presagios no se manifestaban y los ritos no daban ningún signo; esto lo supe por este muchacho, pues él es un guía para mí así como yo lo soy para los demás. La ciudad sufre estas cosas por culpa de tu decisión, porque nuestros altares públicos y privados están todos infectados con los pedazos que las aves de rapiña y los perros han arrancado del cadáver del desgraciado hijo de Edipo. Y, por eso, los dioses ya no aceptan las súplicas de nuestros sacrificios, ni el fuego que consume los muslos de las víctimas; y las aves ya no dejan oír cantos de buen augurio, después de haber devorado la grasa y la sangre de un cadáver. Hijo mío, recapacita sobre estos presagios, pues el error es común a todos los mortales; pero, después de que un hombre ha errado, no es imprudente ni desdichado si trata de buscar el remedio y no se empecina en el mal. La terquedad genera insensatez. Cede, entonces, ante el muerto y no fustigues a un cadáver. ¿De qué sirve matar de nuevo al que está muerto? Pensando en tu bien, te doy buenos consejos. Es grato escuchar a quien habla con razón, si aconseja lo que es provechoso para todos.

CREONTE. Anciano, todos lanzáis vuestras flechas contra

Después de que un hombre ha errado, no es imprudente ni desdichado si trata de buscar el remedio y no se empecina en el mal.

Escaneado con CamScanner

mí como arqueros que disparan contra un blanco. Ni siquiera estoy libre del arte de la adivinación, cuyo linaje me trata desde hace tiempo como si yo fuera una mercancía. Enriqueceos, negociad con el ámbar de Sardes y con todo el oro de la India, si queréis; pero jamás pondréis el cuerpo de aquel en una tumba, ni aunque las águilas de Zeus, apoderándose de él, quisieran llevar sus despojos hasta el trono del dios. Ni en ese caso, por temor a esta impureza, voy a permitir que lo entierren. Además, sé muy bien que ningún hombre tiene poder para contaminar a los dioses. ¡Ah, viejo Tiresias! ¡Hasta los hombres más hábiles tienen caídas vergonzosas, cuando intentan embellecer discursos malintencionados en busca de un lucro!

TIRESIAS. ¡Ay! ¿Hay alguien que sepa, hay alguien que perciba...?

CREONTE. ¿Qué cosa? ¿A qué te refieres?

TIRESIAS. ¿...que la mejor de todas las riquezas es la prudencia?

CREONTE. Así como la falta de razón es el mayor de los males.

TIRESIAS. Tú, sin embargo, estás lleno de ese mal.

CREONTE. No quiero hablar de mala manera a un adivino.

TIRESIAS. Y sin embargo lo haces, cuando dices que predigo cosas falsas.

CREONTE. Porque todo el linaje de los adivinos está ávido de dinero.

TIRESIAS. Y el de los tiranos está ávido de ganancias vergonzosas.

CREONTE. ¿Te das cuenta de que te estás refiriendo a los que mandan?

TIRESIAS. Lo sé. Porque gracias a mí has salvado a esta ciudad.

CREONTE. Tú eres un hábil adivino, pero amas la injusticia.

TIRESIAS. Me obligarás a decir lo que no debería salir de mi corazón.

CREONTE. Dilo, con tal que no lo hagas para obtener dinero.

Escaneado con CamScanner

TIRESIAS. ¿Te sigue pareciendo que hablo por interés?

CREONTE. Espero que sepas que no comprarás mi voluntad por ningún precio.

TIRESIAS. Y yo, a mi vez, espero que sepas que las ruedas rápidas del Sol no darán muchos giros antes de que tú mismo hayas ofrecido, en compensación por los muertos, a uno de tu misma sangre,[56] porque arrojaste injustamente bajo tierra a un ser que estaba vivo y lo has obligado a habitar con deshonra en un sepulcro, y en cambio retienes aquí arriba a un cadáver que pertenece a los dioses de abajo, sin honras fúnebres y sin sepultura. Ni tú ni los dioses de arriba[57] tienen derecho a hacer esto. Por eso, las divinidades destructoras y vengadoras, las Erinias[58] del Hades y de los dioses, te acechan para atraparte en la red de los mismos males que tú has causado. Y ahora ha llegado el momento de que te fijes si digo estas cosas por codicia de dinero, porque no pasará mucho tiempo antes de que tu casa se llene de lamentos de hombres y mujeres. Se han aliado contra ti todas las ciudades donde los perros o las fieras o algún pájaro alado hicieron honras fúnebres a los cadáveres despedazados para desparramar la sacrílega podredumbre por los altares de la ciudad. Estas son las flechas que, por haberme ofendido, te he disparado al corazón como un arquero infalible, y no podrás escapar de sus ardientes heridas. (*Al niño*). Muchacho, condúceme a casa. Que él descargue su cólera sobre otros más jóvenes que yo y aprenda a mantener la lengua más callada y a albergar en su corazón sentimientos mejores que los que acaba de expresar.

(TIRESIAS *se retira, guiado por el niño*).

CORIFEO. Señor, el adivino se retira luego de predecir terribles cosas. Y sabemos, desde que mis cabellos, antes negros, se han vuelto blancos, que él nunca anunció algo falso a la ciudad.

CREONTE. También yo lo sé, y mi mente está confundida.

56 Al hablar de uno de la **misma sangre** que Creonte, Tiresias se refiere a Hemón.

57 Los **dioses de arriba** son los olímpicos, gobernados por Zeus, por oposición a los dioses subterráneos, cuyo dios principal era Hades. Zeus no tenía injerencia en el terreno de Hades, así como Hades no la tenía en la Tierra.

58 Las **Erinias** eran las diosas vengadoras de los homicidios y los perjurios. Habitaban en las tinieblas del Hades y se las representaba como seres terribles, con la cabellera erizada de serpientes y con látigos y antorchas en las manos.

Escaneado con CamScanner

Es difícil ceder, pero también lo es estrellarse contra la desgracia por oponer resistencia.

CORIFEO. Es necesario tener prudencia, hijo de Meneceo.

CREONTE. ¿Qué debo hacer? Dímelo, que yo te obedeceré.

CORIFEO. Corre a sacar a la joven de la prisión subterránea y prepara una tumba para el muerto.

CREONTE. ¿Eso me aconsejas? ¿Crees que debo ceder?

CORIFEO. Sí, señor, y cuanto antes. Pues los males que mandan los dioses alcanzan pronto a los insensatos.

CREONTE. ¡Ay de mí! Con trabajo desisto de mi resolución, pero es inútil luchar contra el destino.

CORIFEO. Ve a hacerlo ya mismo, y no se lo encargues a otros.

CREONTE. Ya voy. Vamos, servidores, los que estáis y los ausentes, corred con hachas en las manos hacia aquel lugar que se ve desde aquí. Y yo, ya que he cambiado mi decisión, así como personalmente encarcelé a Antígona, del mismo modo quiero estar presente para liberarla. Me temo que, mientras dure la vida, lo mejor sea cumplir las leyes establecidas por los dioses.

Estásimo V

Estrofa 1.ª

CORO. Tú, dios de muchos nombres, orgullo de la ninfa cadmea[59] e hijo de Zeus, el de los truenos retumbantes; tú que proteges la ilustre Italia y reinas en los concurridos valles de Deméter[60] eleusina; ¡oh, Baco!,[61] tú que habitas en Tebas, ciudad madre de las bacantes junto a las plácidas aguas del Ismeno[62] y sobre la semilla del feroz dragón.[63]

Antistrofa.ª

La resplandeciente luz de las antorchas de negro humo te ha visto sobre la roca de dos cimas[64] en donde bailan las ninfas coricias,[65] tus bacantes, y también te ha visto la fuente de Castalia.[66] Las laderas cubiertas de hiedra de los

59 La ninfa cadmea es Semele, hija de Cadmo y madre de Dionisos, a quien engendró de su unión con Zeus.
60 Deméter era la diosa de los cultivos.
61 Baco es otro de los nombres de Dionisos, a quien el coro se refiere al comienzo del parlamento como el "dios de muchos nombres".
62 El Ismeno es un río al este de Tebas.
63 Alusión a los dientes del dragón de donde, según el mito, surgieron los primeros habitantes de Tebas. Ver nota 15.
64 La roca de dos cimas estaba en el monte Parnaso, cerca de Delfos. En ese lugar se celebraban procesiones dionisíacas.
65 Las ninfas coricias reciben este nombre por una caverna que había en el monte Parnaso.
66 Castalia era una fuente sagrada, en Delfos.

Escaneado con CamScanner

montes Niseos[67] y la verde costa donde abundan los viñedos te envían a recorrer las calles de Tebas, mientras resuenan los cantos que te celebran.

Estrofa 2.ª

Esta es la ciudad a la que honras por encima de todas las ciudades, al igual que tu madre, herida por el rayo.[68] Y ahora que toda la ciudad entera está sumida en una enfermedad violenta, ven a purificarla andando por la cumbre del Parnaso o por el estrecho de olas resonantes.

Antistrofa 2.ª

Tú, que guías la danza de los astros de fuego y diriges los cantos nocturnos, hijo de Zeus, muéstrate ante nuestros ojos, oh, señor, junto con tus servidoras las tíadas,[69] que, poseídas por el furor divino, te festejan con sus danzas toda la noche, a ti, Yaco,[70] el que da la alegría.

Éxodo

(Llega un MENSAJERO*).*

MENSAJERO. Vecinos del palacio de Cadmo y del templo de Anfión,[71] no existe vida humana que, mientras dura, yo pueda considerar digna de elogio o de lástima. Porque la fortuna, sin cesar, levanta al que es desdichado y hunde al que es feliz, y no hay adivino que pueda predecir el destino dispuesto para los mortales. Creonte, hace poco, me parecía alguien envidiable, porque había liberado de sus enemigos a esta tierra cadmea y, al tomar el reinado absoluto sobre la región, la gobernaba y era dichoso con la noble descendencia de sus hijos. Ahora todo ha desaparecido. Pues, cuando un hombre pierde aquello que le causa alegría, no considero que viva; más bien afirmo que es como un cadáver que respira. Acumula, si quieres, grandes tesoros en tu casa y vive con el lujo de un rey, que, si falta la alegría, a cambio de la dicha yo no le daría a ese hombre por todo lo demás ni siquiera la sombra del humo.

67 Los montes Niseos reciben este nombre por Nisa, la ninfa que había criado a Dionisos.
68 Semele, la madre de Dionisos, había sido fulminada por el rayo de Zeus.
69 Tíadas es otro nombre que se da a las bacantes.
70 Yaco es otro de los nombres de Dionisos.
71 Anfión fue uno de los reyes de Tebas, junto a su hermano Zeto. Ambos hicieron construir las murallas de la ciudad. Anfión contrajo matrimonio con Níobe (ver nota 40).

Escaneado con CamScanner

CORIFEO. ¿Qué nueva desgracia de los reyes vienes a comunicar?

MENSAJERO. Han muerto, y los que están vivos son culpables de esas muertes.

CORIFEO. ¿Y quién es el asesino? ¿Quién ha muerto? ¡Habla!

MENSAJERO. Hemón ha muerto. Una mano amiga ha derramado su sangre.

CORIFEO. ¿La mano de su padre o la suya?

MENSAJERO. Él mismo se mató, enojado con su padre por la muerte que había ordenado.

CORIFEO. ¡Oh, adivino! ¡Con cuánta exactitud se cumplieron tus profecías!

MENSAJERO. Ya que las cosas son así, habría que decidir sobre lo demás.

(EURÍDICE *sale del palacio*).

CORIFEO. Allí veo a Eurídice, la desdichada esposa de Creonte. ¿Sale del palacio por casualidad o porque ha escuchado algo sobre la muerte de su hijo?

EURÍDICE. ¡Oh, ciudadanos! He oído vuestras palabras cuando salía para hacer mis plegarias a la diosa Palas.[72] En el momento en que estaba corriendo los cerrojos de la puerta para abrirla, llega a mis oídos el rumor de una desgracia que me afecta. El susto me hace caer de espaldas en brazos de las criadas y me desmayo. Pero, sea cual sea la noticia, decídmela de nuevo. Puedo oírla, ya que no me falta experiencia en desgracias.

MENSAJERO. Querida señora, te contaré todo lo que he presenciado y no voy a omitir nada de la verdad. ¿De qué serviría que yo suavizara las cosas si después voy a quedar como un mentiroso? Siempre es mejor decir la verdad. Yo acompañé como guía a tu esposo hasta el final de la llanura, donde aún yacía el cuerpo de Polinices, destrozado por los perros y sin obtener compasión. Después de suplicar a la diosa protectora del camino[73] y a Plutón[74] para que aplacaran su cólera y nos

72 Palas es Atenea, diosa hija de Zeus, protectora de las artes y la sabiduría, y patrona de Tebas.

73 La diosa protectora del camino es Hécate, una antigua divinidad vinculada al mundo subterráneo.

74 Plutón es otro nombre de Hades, el dios del reino de los muertos.

Escaneado con CamScanner

fuesen propicios y luego de lavar el cadáver para purificarlo, quemamos con ramas recién cortadas los restos que aún quedaban y erigimos un elevado túmulo con la tierra de su patria. Enseguida nos encaminamos hacia la cueva de piedra, cámara nupcial de Hades donde estaba la muchacha. Desde lejos, uno de nosotros oye un grito y agudos lamentos junto al tálamo que carece de honras fúnebres, y, acercándose, se lo hace notar al rey Creonte. Él, a medida que se acerca, escucha también confusos sonidos de funestos lamentos y, lanzando un grito de dolor, pronuncia estas desgarradoras palabras: "¡Ay, desgraciado de mí! ¿Acaso soy un adivino? ¿Estoy recorriendo el camino más triste de todos los que recorrí? Es la voz de mi hijo la que escucho. Vamos, servidores, id corriendo hasta la tumba, apartad la piedra de la entrada, entrad en la cueva y decidme si es la voz de Hemón la que escucho o si estoy engañado por los dioses". Seguimos las órdenes de nuestro acongojado señor y en el fondo de la tumba vimos a la joven colgada por el cuello –ahorcada con un lazo hecho del hilo de su velo– y a él, abrazado a la cintura de ella, lamentando la pérdida de la que debía haber sido su prometida y que ya estaba entre los muertos, las crueles decisiones de su padre, y sus amargas bodas. En cuanto Creonte lo ve, lanza un espantoso gemido, corre hacia su hijo y le habla entre lágrimas: "Ay, desdichado, ¿qué has hecho? ¿Qué decisión tomaste? ¿Qué desgracia te hizo perder la razón? Sal, hijo mío, te lo suplico". Pero el hijo, mirándolo con ojos llenos de furia, lo escupe en la cara y, sin contestarle, desenvaina su espada de doble filo. Creonte esquiva el ataque. Entonces, el desgraciado, enfurecido consigo mismo, sin soltar la espada, se la hunde en las costillas hasta la mitad. Todavía con conocimiento, rodea a la muchacha con un abrazo desfalleciente y, respirando con esfuerzo, arroja un chorro de sangre sobre sus pálidas mejillas. Un cadáver yace junto a otro cadáver, luego de celebrar sus bodas en la casa de Hades, enseñando a los mortales que la falta de prudencia es el peor de los males humanos.

Escaneado con CamScanner

(EURÍDICE *entra en el palacio sin decir nada*).

CORIFEO. ¿Qué piensas de esto? La reina se ha ido sin decir una palabra, ni buena ni mala.

MENSAJERO. Yo también estoy asombrado. Pero tengo la esperanza de que, después de oír las desgracias de su hijo, no considere adecuado romper en sollozos delante de la ciudad, y se disponga a imponer a sus criadas un duelo íntimo dentro de la casa para que lloren junto con ella. No le falta sensatez como para cometer una falta.

CORIFEO. No sé. Para mí, un silencio demasiado grande es tan grave como un excesivo griterío.

MENSAJERO. Entraré en el palacio para averiguar si oculta un propósito secreto en su corazón irritado. Tienes razón: un silencio demasiado grande también es motivo de preocupación.

(*El* MENSAJERO *entra en el palacio. Llega* CREONTE *llevando en brazos el cadáver de* HEMÓN).

CORIFEO. Aquí llega Creonte en persona. Lleva en sus brazos la señal evidente, si está bien que me exprese así, no de la desgracia ajena, sino de su propia falta.

Estrofa 1.ª

CREONTE. ¡Ah, obstinados y mortales errores de una mente sin razón! ¡Ah, vosotros que veis a quienes han matado y a los muertos del mismo linaje! ¡Ay, este es el resultado de mis malditas decisiones! ¡Ah, hijo mío, mueres en tu juventud! ¡Ay, ay, tu muerte fue causada por mi locura, no por la tuya!

CORIFEO. ¡Ay, qué tarde reconoces tu castigo!

CREONTE. ¡Ay! Ahora me doy cuenta, ¡desgraciado de mí! Un dios me golpeó duramente en la cabeza entonces y me empujó por caminos de crueldad, ¡ay de mí!, haciendo que pisoteara mi alegría. ¡Ay, vanos esfuerzos de los mortales!

(*Sale un* MENSAJERO DEL PALACIO).

Escaneado con CamScanner

MENSAJERO DEL PALACIO. Señor, ¡cuántas desgracias se acumulan! Unas las llevas en tus brazos, y parece que pronto verás otras en el palacio.

CREONTE. ¿Qué otra desgracia puede ser aún peor que esta?

MENSAJERO DEL PALACIO. Tu mujer, la cariñosa madre de este cadáver, ha muerto, ¡desdichada!, por heridas que se hizo ella misma.

Antistrofa 1.ª

CREONTE. ¡Ay, insaciable puerto del Hades! ¿Por qué, por qué me aniquilas de este modo? ¡Oh, tú que me causas penas con estas malas noticias! Vuelves a matar a un hombre que ya estaba muerto. ¿Qué dices, muchacho? ¿Qué novedad has venido a contarme? ¿La muerte de mi mujer se agrega a esta muerte?

(*Se abre la puerta del palacio y se ve el cuerpo de* EURÍDICE *herida por su propia mano con un puñal*).

CORIFEO. Tú mismo puedes verla. Ya no está adentro.

CREONTE. ¡Ay, desdichado de mí! ¡Estoy contemplando esta segunda desgracia! ¿Cuál es el destino que me espera a partir de ahora? Todavía sostengo en los brazos a mi hijo, y ya tengo ante mí otro cadáver. ¡Ay, infortunada madre! ¡Ay, hijo mío!

Estrofa 2.ª

MENSAJERO DEL PALACIO. Junto al altar, ella se clavó un hierro afilado y cerró sus párpados sombríos, luego de haber llorado la muerte gloriosa de Megareo,[75] que murió antes, y luego la de este (*señala a* HEMÓN). Por último te maldijo con toda clase de males y te llamó asesino de tus hijos.

CREONTE. ¡Ay, ay! ¡Estoy enloquecido por el terror! ¿Por qué no me hiere alguien de frente con una espada de doble filo? ¡Desdichado de mí, ay! Estoy hundido en medio de una terrible aflicción.

MENSAJERO DEL PALACIO. Ella, al morir, te culpaba por su muerte y la de sus hijos.

75 **Megareo**, el hijo mayor de Creonte y Eurídice, había muerto en sacrificio antes de la batalla, como ofrenda para obtener la victoria sobre los argivos.

Escaneado con CamScanner

CREONTE. ¿Y cómo se mató?

MENSAJERO DEL PALACIO. Ella misma se hizo una herida bajo el hígado en cuanto se enteró del lamentable padecimiento de su hijo.

Antistrofa 2.ª

CREONTE. ¡Ay de mí! Yo soy el único responsable de estos males que han ocurrido y jamás deberá atribuirse la culpa a otro mortal, porque fui yo, desgraciado, fui yo quien te ha matado, y esa es la única verdad. Vamos, esclavos, sacadme de aquí cuanto antes, llevadme lo más lejos posible; ya no soy nada.

CORIFEO. Lo que pides está bien, si es que puede haber algún bien en las desgracias. Cuanto más breves son los males que se tienen delante, más fáciles son de sobrellevar.

La prudencia es el primer paso para llegar a la felicidad

Estrofa 3.ª

CREONTE. ¡Que venga, que venga, que se presente el más deseado de mis infortunios trayendo el fin de mis días! ¡Que venga, sí, que venga, para que yo no vea la luz de otro día!

CORIFEO. Eso pertenece al futuro. Ahora debemos ocuparnos del presente, porque del futuro se ocuparán quienes deben.

CREONTE. Pero lo que yo deseo es lo que pido con mis súplicas.

CORIFEO. Ahora no supliques nada. Cuando la desgracia está marcada por el destino, no hay modo de que los mortales puedan escapar de ella.

Antistrofa 3.ª

CREONTE. Sacad de aquí a este hombre insensato que sin querer te ha dado muerte a ti, hijo mío, y a ti, querida esposa. ¡Desgraciado de mí! No sé a cuál de los dos puedo mirar ni adónde darme vuelta. Todo lo que yo tenía se ha perdido, y sobre mi cabeza ha caído una angustia insoportable.

(Los criados se llevan a CREONTE*).*

Escaneado con CamScanner

CORIFEO. La prudencia es el primer paso para llegar a la felicidad, y no hay que cometer impiedades contra los dioses. Porque los soberbios aprenden en la vejez a ser prudentes, luego de haber recibido grandes golpes como castigo por sus palabras orgullosas.

Escaneado con CamScanner

El teatro y la puesta en escena

1 Lean el siguiente texto y, luego, resuelvan las consignas.

La puesta en escena consiste en convertir la escritura dramática del texto (texto escrito y/o indicaciones escénicas del autor de la obra) en representación, es decir, proyectar el texto teatral en un espacio. En la puesta, el texto se transforma a través del trabajo del actor y de la creación de un espacio escénico.

Patrice Pavis. *Diccionario de teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona, Paidós.

a. Debatan entre ustedes: ¿qué diferencia existe entre un texto teatral y un espectáculo teatral?

b. Expliquen por escrito cómo se transforma el texto teatral en espectáculo. Tengan en cuenta los diversos trabajos involucrados en ese proceso (en la actualidad): actor, director, escenógrafo, iluminador, técnico de sonido, encargado de vestuario, encargado de utilería, responsable de prensa y difusión, etc.

2 Relean las páginas introductorias de esta edición y efectúen una comparación lo más detallada posible entre la puesta en escena de una obra teatral en la Atenas del siglo v a. C. y en nuestros días. Las siguientes preguntas les pueden servir como guía:

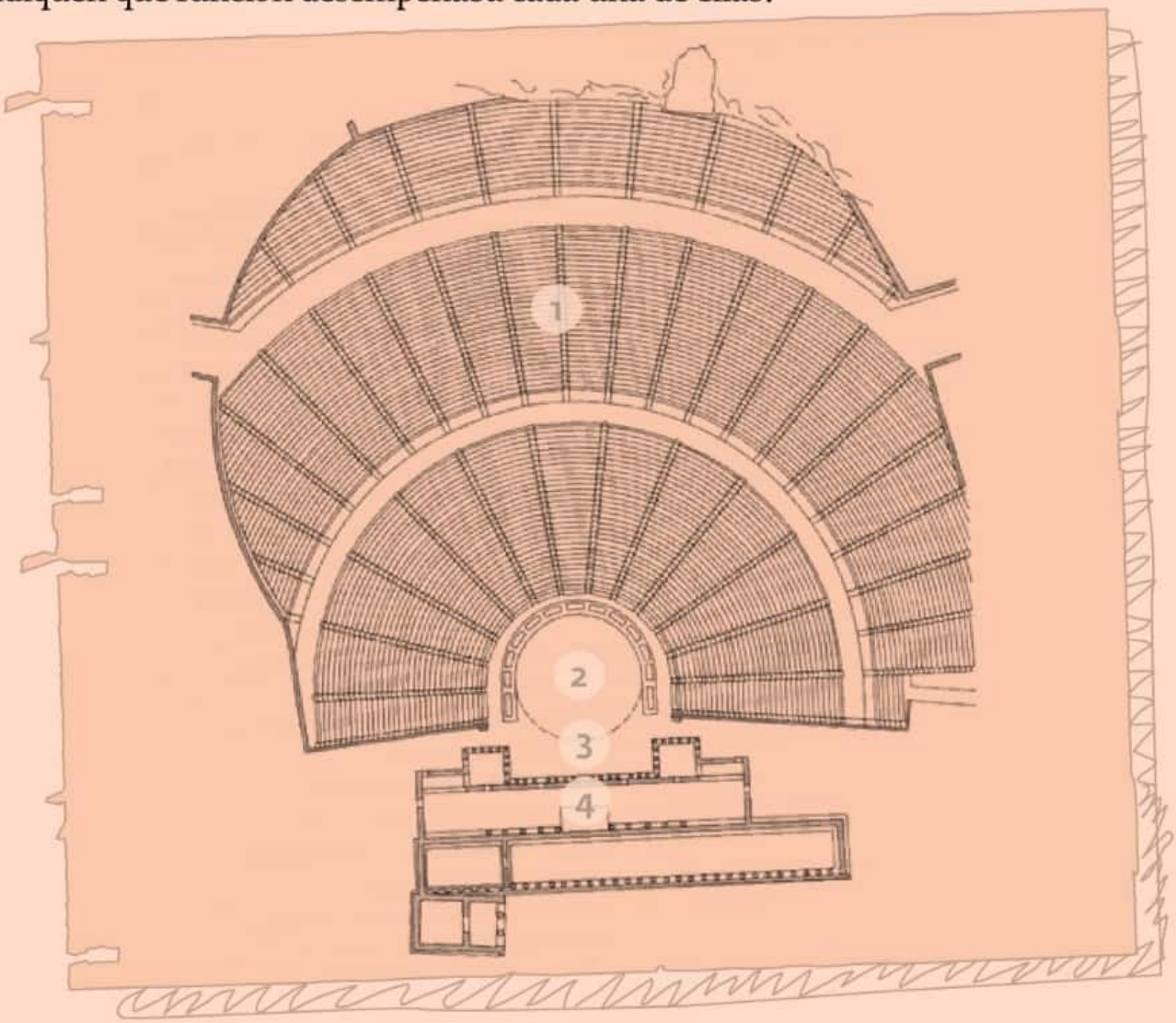
* ¿El espectáculo teatral tiene alguna significación religiosa o estatal?
* ¿Quién se hace cargo de los gastos de la puesta en escena?
* ¿Cómo se seleccionan las obras que se van a representar?
* ¿Cuántas veces se representa la misma obra?
* ¿En qué horario se llevan a cabo las funciones?
* ¿Qué capacidad tiene el teatro?
* ¿Cómo está compuesto el público?

Escaneado con CamScanner

* ¿A cuántas obras asiste el público en el mismo día?
* ¿Cómo es el local teatral?
* ¿Qué ocurre cuando llueve?
* ¿Cómo se solucionan los problemas de iluminación y de sonido?
* ¿Cómo es el vestuario?
* ¿Cómo es la escenografía?
* ¿Hay actrices que interpreten los papeles femeninos?

El teatro en la Grecia antigua

3 Observen el siguiente plano de un antiguo teatro griego, identifiquen las partes que aparecen señaladas con números e indiquen qué función desempeñaba cada una de ellas.



Escaneado con CamScanner

4 Con la ayuda de las referencias y la información suministrada en las páginas introductorias, resuelvan el siguiente acróstico.

1.						S						
2.						O						
3.						F						
4.						O						
5.						C						
6.						L						
7.						E						
8.						S						

1. Lugar donde se ubicaba el decorado de tres puertas.
2. Lugar del anfiteatro reservado para los desplazamientos del coro.
3. Espacio semicircular, construido al aire libre, aprovechando las laderas de las montañas, para representar las obras teatrales.
4. Palabra griega que significa "que finge", se usa para designar a los actores.
5. Personaje "múltiple" que no puede faltar en ninguna tragedia griega. Lo componen entre doce y quince integrantes.
6. Gobernante ateniense bajo cuya administración se produjeron las obras de Sófocles.
7. Espacio del anfiteatro reservado para la actuación.
8. Dios en honor del cual se celebraban los certámenes teatrales.

5 Expliquen el significado etimológico de la palabra *tragedia*.

6 Según Aristóteles, ¿cuál era el propósito de toda tragedia en cuanto a los espectadores?

Escaneado con CamScanner

7 Luego de repasar las páginas introductorias, señalen cuáles de las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) y cuáles son falsas (F).

- ☐ Esquilo, Sófocles y Eurípides son los únicos autores de tragedias del siglo de Pericles.
- ☐ Esquilo, Sófocles y Eurípides son los únicos autores de tragedias del siglo de Pericles de quienes se han conservado obras completas.
- ☐ Las tetralogías estaban formadas por tres tragedias y un drama satírico.
- ☐ La trilogía trágica presentada por cada autor tenía siempre una misma línea argumental.
- ☐ Durante las Grandes Dionisíacas, solo podían asistir a las representaciones teatrales los ciudadanos varones.
- ☐ Los actores usaban unos calzados muy altos, llamados coturnos.
- ☐ Una de las funciones de las máscaras empleadas por los actores era la de amplificar la voz.
- ☐ Durante la representación de una tragedia, cada actor encarnaba a un único personaje.
- ☐ Las partes de los actores estaban escritas en prosa y las del coro estaban compuestas en verso.
- ☐ Los estásimos son las partes de la tragedia en las que el coro canta y danza.
- ☐ En general, el protagonista de la tragedia debe pagar por un crimen en el que incurre al cometer un acto de desmesura.
- ☐ Durante la representación de una tragedia, las situaciones cruentas (como los asesinatos, las mutilaciones o los suicidios) tenían lugar ante la vista del público.
- ☐ La única trilogía trágica que se ha conservado completa es la *Orestía* de Esquilo.

Escaneado con CamScanner

El mito y la tragedia

8 En la tragedia griega, el "Prólogo" marca el comienzo de la obra. En él, uno o más personajes introducen a los espectadores en el tema propiamente dicho.

a. ¿Qué personaje o personajes tienen a cargo el "Prólogo" en *Edipo rey*?

b. ¿Y en *Antígona*?

c. ¿Qué información se les da a los espectadores en uno y otro "Prólogo"?

9 Se dice que las tragedias griegas comienzan *in medias res*, es decir, en medio del conflicto.

a. ¿Cómo se aplica esto en el caso de *Edipo rey*?

b. ¿Y en el caso de *Antígona*?

c. Resuman los episodios del mito que debía conocer el espectador en cada caso para comprender lo que sucede en el comienzo de estas tragedias.

Sobre *Edipo rey*

10 En *Edipo rey*, el oráculo de Delfos cumple una función muy destacada: en varios momentos se hace referencia a sus vaticinios, tanto contemporáneos a la acción como pasados. Busquen en el texto los momentos en los que se mencionan las distintas intervenciones del oráculo y respondan a las preguntas.

a. ¿Qué le había anunciado el oráculo a Layo? ¿Qué decide hacer este personaje?

Escaneado con CamScanner

b. En Corinto, Edipo resuelve consultar el oráculo. ¿Qué anuncio recibe? ¿Cómo interpreta Edipo el mensaje? ¿Qué decide hacer?

c. ¿Se cumplen los vaticinios que el oráculo les da a Layo y a Edipo? ¿De qué modo?

d. Al comienzo de la obra, Edipo ha enviado a Creonte a consultar al oráculo. ¿Cuál es la respuesta que trae Creonte? ¿De qué modo se relaciona este vaticinio con los anteriores?

El templo de Apolo en Delfos, tal como se conserva en la actualidad.

e. ¿Qué actitud manifiesta Yocasta ante los anuncios de los oráculos? Citen algún parlamento de este personaje que sirva para fundamentar la respuesta.

11 Lean la siguiente información acerca de la adivinación en la Grecia antigua.

La adivinación (mantiké) *tenía por fin averiguar la voluntad de los dioses, ya respecto de los acontecimientos en marcha (plaga o peste), o más generalmente, respecto del futuro, como el resultado de una empresa en proyecto. Los oráculos pueden describirse como lugares donde se practicaba oficialmente alguna clase de adivinación. Los dos oráculos más famosos de Grecia fueron el de Zeus en Dodona y el de Apolo en Delfos.*

[...] En Delfos, la sacerdotisa, llamada pitia *o* pitonisa *–tras algunos preliminares que incluían, según abundantes testimonios, el beber el agua de la fuente sagrada y el sentarse en un trípode junto a una hendidura del suelo de la que manaban vapores embriagantes–, expresaba las respuestas, las cuales eran aderezadas después por los "*profeétes*" y redactadas por lo común en versos. Cuando la predicción del porvenir resultaba cosa difícil,*

Escaneado con CamScanner

Un rey consulta a la pitonisa. Dibujo en una copa del siglo V a. C.

el oráculo solía refugiarse en la ambigüedad, como en el célebre caso de Creso [Creso (siglo VI a. C.) fue un rey de Lidia que consultó al oráculo de Delfos cuando se disponía a invadir el territorio persa, para saber si el momento era propicio. El oráculo le anunció: "Si cruzas la frontera, destruirás un gran imperio". Suponiendo que el "gran imperio" era el de sus adversarios, Creso avanzó sobre estos; sin embargo, el "gran imperio" que se destruyó en aquel enfrentamiento fue el suyo, y Lidia cayó bajo el poder de los persas].

A. Petrie, *Introducción al estudio de Grecia*. México, Fondo de Cultura Económica.

a. Comenten: ¿qué relaciones pueden establecer entre esta información y la historia de Edipo?

b. Describan el momento de la consulta al oráculo que se representa en la imagen tomada de una copa de la época de Sófocles.

c. Imaginen que ustedes efectúan una consulta al oráculo sobre un tema que les interesa y que este les de una respuesta ambigua. Escriban un relato cómico centrado en ese equívoco.

12 Para interpretar las palabras del oráculo, Edipo manda llamar al adivino ciego Tiresias. Este da a entender que el propio Edipo es quien ha asesinado a Layo.

a. ¿Cómo reacciona Edipo ante esa afirmación?

b. Expliquen las siguientes palabras de Tiresias (página 38):

Ese hombre al que estás buscando con amenazas y con proclamas, el asesino de Layo, está aquí. Dicen que es un extranjero que se ha establecido aquí, pero pronto se comprobará que es tebano por nacimiento, y esa suerte no va a alegrarlo. Pues será ciego después de haber tenido vista, y pobre, en lugar de rico; y así caminará por tierras extrañas tanteando el camino

Escaneado con CamScanner

con un bastón. Quedará claro que él es, a la vez, hermano y padre de sus propios hijos, hijo y esposo de la mujer de la que nació y asesino de su padre.

c. Una de las ironías sobre la que se basa el argumento de la obra podría resumirse así: "El que está ciego (Tiresias) es el que ve lo que realmente sucede, mientras que el que ve (Edipo) está ciego a la verdad". Debatan:
* ¿Cuál es el sentido de esta afirmación?
* ¿Cómo se relaciona con la situación de Edipo al final de la tragedia?

13 Los personajes de la obra presentan rasgos contradictorios, típicamente humanos: en sus acciones se pueden observar simultáneamente características positivas y negativas. Completen el siguiente cuadro teniendo en cuenta esas características.

Personaje	Características positivas	Características negativas
Edipo		
Creonte		
Tiresias		
Yocasta		

14 En el capítulo XVI de su *Poética*, Aristóteles identifica distintos tipos de reconocimiento o *anagnórisis* (ver página 17), ya sea que se lleva a cabo (a) mediante señales, por ejemplo algún elemento que le pertenece al personaje o una cicatriz; (b) mediante elementos fabricados por el propio poeta, por ejemplo cuando un personaje se da a conocer directamente delante de otro; (c) mediante el recuerdo, es decir, el personaje se da cuenta de la verdad cuando hace memoria; (d) mediante las mismas acciones; en este último caso, no se introduce ningún artificio sino que es el propio desarrollo de la acción el

Escaneado con CamScanner

que lleva al personaje al reconocimiento. Teniendo en cuenta esta clasificación, ¿qué tipo de reconocimiento se produce en *Edipo rey*? Justifiquen la respuesta.

15 El arte pictórico de todos los tiempos se ha inspirado en el mito de Edipo. Observen las siguientes obras y comenten qué aspectos del mito ha tomado cada artista y cómo los ha reelaborado.

16 La investigadora argentina María Rosa Lida

Gustave Moreu, *Edipo y la Esfinge* (1864).

Jean Auguste Dominique Ingres, *Edipo y la Esfinge* (1808).

Odilon Redon, *El caballero místico (Edipo y la Esfinge)* (1894).

Francis Bacon, *Edipo y la Esfinge de Ingres* (1984).

Escaneado con CamScanner

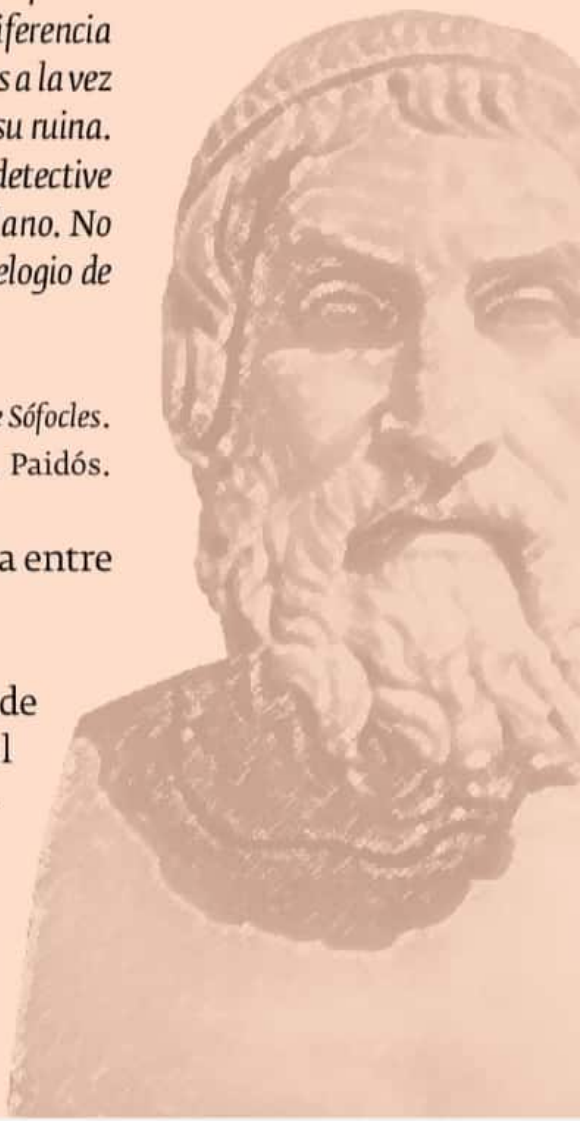
establece una comparación entre el desarrollo de la tragedia de Edipo y el relato policial. Lean su opinión y luego resuelvan las consignas.

Más que con el cuento popular es de regla la comparación del Edipo *por su trama formal con la moderna novela de policía, como sugieren la extrema economía y perfección lógica de todos los pasos del argumento que llevan al desenlace. La diferencia que hace sentir paradójica la comparación, aun solo en cuanto al argumento, es que en la novela policial el "crimen" está urdido a sabiendas por otro hombre, y el detective, generalmente ajeno a los móviles de los personajes, lo rastrea con desinterés intelectual, en el plano del acertijo, del problema de ajedrez o de álgebra. Aquí [es decir, en la tragedia de Sófocles] no hay construcción deliberada del "misterio"; el misterio es lo dado por la vida, resultado de factores que rebasan al individuo que lo padece y que, sin proponérselo y muy en su daño, lo rastrea, no por puro placer intelectual, sino vitalmente interesado en el bien de los suyos. La diferencia primordial que anula todo el paralelo es que en Sófocles el criminal es a la vez el policía, y cada impulso noble lo acerca al reconocimiento que es su ruina. [...] En la búsqueda policial de Edipo, lo más trágico está en que el detective febrilmente interesado en desenmascarar al villano es el propio villano. No podemos regatear a esta maravillosa anagnórisis los términos del elogio de Aristóteles: "sorprendente y natural", como la vida misma.*

María Rosa Lida. *Introducción al teatro de Sófocles*.
Buenos Aires, Paidós.

a. ¿Qué semejanzas y qué diferencias señala la autora entre el relato policial y la trama de la tragedia?

b. A lo largo de una novela policial, el detective responde a una serie de preguntas, hasta llegar a descubrir al criminal. Debatan entre ustedes cómo se responderían estas preguntas en el caso de la "investigación" de Edipo: ¿quién fue asesinado?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cuáles pudieron haber sido los móviles del crimen?, ¿quiénes son los sospechosos?



Escaneado con CamScanner

c. Anoten cuáles son las "pistas" que tiene en cuenta Edipo para llegar a la verdad sobre la muerte de Layo.

d. Organizados en grupos, redacten una crónica policial basada en el argumento de la tragedia.

Sobre *Antígona*

17 El conflicto central de la obra gira en torno al edicto de Creonte que prohíbe enterrar a Polinices y la negativa de Antígona a aceptar esa disposición. Para comprender mejor la postura de Antígona, investiguen cuáles eran las creencias de los antiguos griegos acerca del futuro del alma de un muerto cuyo cadáver quedaba insepulto.

18 La obra comienza con un diálogo entre Antígona e Ismena.

a. Vuelvan a leer el diálogo, imaginen y comenten por escrito cómo es el lugar donde se lleva a cabo la escena y descríbanlo. Imaginen y describan el aspecto físico, el vestuario y el estado emocional de cada una de las hermanas. Comparen su producción con la de sus compañeros.

b. Ismena se excusa de ayudar a su hermana Antígona en el enterramiento de Polinices. Respondan:
* ¿Cómo justifica su actitud?
* ¿Cómo reacciona Antígona?
* ¿Qué piensan ustedes sobre la decisión de cada una de ellas?

19 A lo largo de la obra, algunos personajes modifican su conducta o su manera de ver las cosas, mientras que otros permanecen iguales desde el comienzo hasta al final. Completen el siguiente cuadro para registrar la permanencia o la modificación de las actitudes de los personajes a través de la acción dramática.

Escaneado con CamScanner

Personaje	Personalidad al inicio	¿Hay cambios en su parecer o en su conducta?	Elemento que motiva el cambio
Antígona			
Ismena			
Creonte			
Coro			
Hemón			

20 Observen las siguientes representaciones y resuelvan las consignas.

a. Identifiquen los personajes en la pintura antigua: Antígona, Creonte, los guardias. ¿Qué atributos de los personajes les permiten reconocerlos?

b. Indiquen qué episodio de la tragedia podría ilustrarse mediante esa pintura.

c. Comparen la representación de los personajes en la obra de la antigüedad y en la obra contemporánea. ¿Qué rasgos les parece que intenta destacar Jean Cocteau en su dibujo? ¿Cómo ha representado el conflicto entre los personajes?

Antígona llevada ante Creonte por dos guardias. Pintura sobre un vaso, siglo IV a. C.

Jean Cocteau, *Antígona y Creonte* (1927).

Escaneado con CamScanner

21 A lo largo de los siglos, la *Antígona* de Sófocles ha inspirado a muchos otros autores que escribieron su propia versión de la tragedia. En la Argentina, Leopoldo Marechal publicó en 1950 su obra *Antígona Vélez*, de la que se ha extractado el siguiente fragmento. Luego de leerlo, resuelvan las consignas.

CARMEN. (*Hablará en una eterna quejumbre*). ¡Tengo miedo, Antígona! ¡La casa está muerta, pero lo demás no!
ANTÍGONA. ¿Lo demás?
CARMEN. ¡Hay en todas partes ojos que miran y orejas que andan escuchando! Parecería que la noche se negase a entrar y dormir.
ANTÍGONA. No se niega. ¡Es que no puede! Hoy no dormirá la noche: anda con un remordimiento.
CARMEN. Un remordimiento. ¿Cuál?
ANTÍGONA. El de Ignacio Vélez, tirado en su negrura. Y la noche, ¿qué culpa tendría?
CARMEN. (*Aterrada*). ¡Más bajo! ¡Más bajo! ¡Está prohibido nombrar a Ignacio Vélez! ¡Y hay oídos abiertos en todas partes!
ANTÍGONA. ¡Era mi hermano y el tuyo! ¡Gritaría su nombre: lo tengo atravesado en el pecho! Si lo gritara, dormiríamos la noche y yo.
CARMEN. Dicen que traicionó a su casa.
ANTÍGONA. ¡No lo sé ni me importa! Que lo digan los hombres, y estará bien dicho. Yo solo sé que Ignacio Vélez ha muerto. ¡Y ante la muerte habla Dios, o nadie!
CARMEN. ¡Se fue con los pampas, y nos ha traído este malón! Así dicen allá los hombres de cocina.
ANTÍGONA. Ya tiene su castigo. ¡Y está bien! Lo que no está bien es que lo hayan tirado afuera, y que lo dejen solo en la noche, ofrecido a los pájaros que buscan la carne muerta. ¡Sus ojos, hermana! ¡Sus pobres ojos cavados!
CARMEN. (*Se oculta el rostro con las manos y grita*). ¡No!
ANTÍGONA. ¿Gritaste? Yo no gritaré. Los dos ojos vacíos de Ignacio Vélez no serán mañana una vergüenza del sol.
CARMEN. ¿Qué vergüenza?

Escaneado con CamScanner

ANTÍGONA. La de la luz, que siempre vio esos ojos tan llenos de risa. [...]
CARMEN. ¿Y qué podrás hacer, Antígona?
ANTÍGONA. La tierra lo esconde todo. Por eso Dios manda enterrar a los muertos, para que la tierra cubra y disimule tanta pena.
CARMEN. ¡Está prohibido enterra a Ignacio Vélez!
ANTÍGONA. Lo sé. Pero yo conozco una ley más vieja.
CARMEN. ¡Tengo miedo, Antígona!
ANTÍGONA. ¿De qué?
CARMEN. ¡De lo que puedas andar tramando!

Leopoldo Marechal (1900 - 1970).

a. Según los indicios que da el texto, ¿en qué ámbito ha decidido desarrollar la acción Marechal?

b. ¿A qué momento de la tragedia de Sófocles les parece que corresponde el fragmento elegido?

c. ¿Qué datos (por ejemplo, nombres de personajes) ha cambiado Marechal en su versión?

22 Organizados en grupos, elijan una de las siguientes escenas e imaginen la situación que podría desarrollarse entre el par de personajes propuesto en cada caso. Luego, redacten el texto teatral que responda a la escena que imaginaron, sin olvidar las acotaciones escénicas entre paréntesis.

Escena A
Personajes: Creonte y Eurídice.
Asunto: el suicidio de Hemón.

Escena B
Personajes: Hemón y Eurídice.
Asunto: la decisión de Creonte respecto de condenar a Antígona.

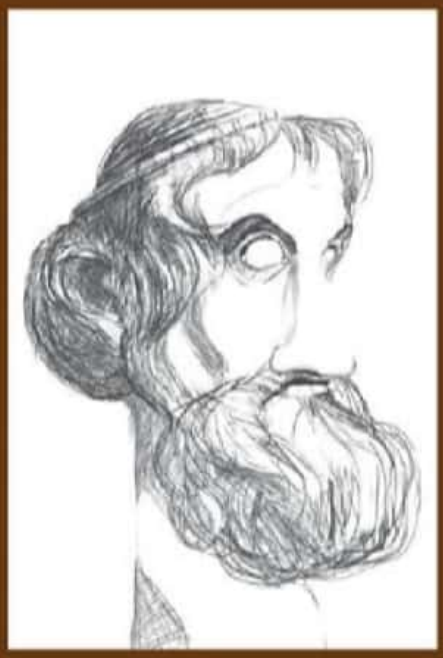
Escena C
Personajes: Antígona y Polinices.
Asunto: las maldiciones que pesan sobre los labdácidas.

Escena D
Personajes: Antígona y Hemón.
Asunto: el destino de su amor.

Escaneado con CamScanner

Tomando el material legendario del mito, Sófocles fue capaz de componer dos obras que, desde hace más de veinticinco siglos, son unánimemente consideradas como las cumbres de la creatividad humana y no dejan de invitarnos a la reflexión y el asombro con cada relectura. La tenaz búsqueda de la verdad, más allá de las terribles consecuencias que esta pueda encerrar, se halla en el centro del conflicto de Edipo rey, tal vez el más hondo análisis de la lucha del hombre contra su destino. Por su parte, el enfrentamiento entre el deber que marca el corazón y la ley impuesta por la autoridad hace de *Antígona* una de las indagaciones más sublimes sobre el sentido de la libertad y el heroísmo. | A. P.

Colección de los anotadores



ISBN 978-987-1652-73-0
9 789871 652730

Escaneado con CamScanner